

Sophie Saint Rose



*La oportunidad
de
enamorarte*

La oportunidad de enamorarle

Sophie Saint Rose

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

Epílogo

Capítulo 1

Tabya suspiró abriendo la puerta de la zapatería y se acercó a su jefa con el café del Starbucks en la mano. —Aquí tienes. ¿Puedo tomarme mi descanso ahora? —preguntó intentando no mostrar demasiada ironía.

—Antes atiende a esa vieja, ¿quieres? Tengo que hacer una llamada.

Gruñó por lo bajo volviéndose y se aseguró de que su coleta estuviera impecable. Se apartó un rizo negro de la sien antes de poner una sonrisa en su rostro y se acercó a la mujer que tenía al lado de su asiento al menos diez pares de zapatos. —¿Quiere que le saque algún número?

—No, no hace falta, bonita —dijo encantada—. Estos son de mi talla. ¿Me ayudas a ponérmelos? No puedo agacharme bien, ¿sabes? Me ha dado un tirón en la espalda.

Lo que pasaba es que tenía tanta barriga que no podía doblarse, pero para eso estaba ella allí. —Claro que la ayudaré, con gusto. —Cogió la pequeña banquetita que tenía en la esquina y se sentó ante ella antes de sujetar su tobillo para quitarle el zapato de tacón que tenía metido a presión. Ignorando el fuerte olor que desprendía, frunció el ceño al ver las heridas que tenía en los pies. Necesitaba otro trabajo. Carraspeó disimulando y la miró con sus hermosos ojos azules. —Señora, este zapato le queda pequeño y si esos son de este número no debería ponérselos. ¿Sabe por qué le duele la espalda? Por este calzado.

Jadeó asombrada. —Pero si los he comprado aquí.

Disimuladamente miró a su jefa, la muy bruja estaba en la otra esquina de la tienda riendo con el teléfono al oído. Seguramente hablando con su nuevo amante. Esa zorra haría lo que fuera para vender, incluso mentir a los clientes, pues mataba por la comisión. Si la había dejado a ella con esa clienta, era porque creía que no vendería absolutamente nada o que ya sabía que a esa mujer le olían los pies. Los miró. —¿Ve estas heridas? Si no lleva un zapato adecuado su cuerpo no irá equilibrado y vendrán más problemas.

—A mí me gustan esos —dijo molesta—. Y son mi número.

Nada, que era cabezona, la mujer. Ella lo había intentado. —
¿Empezamos con el azul?

La mujer sonrió ilusionada. —Sí, esos me encantan.

Cogió el zapato y miró la talla. Sería bruta, necesitaba al menos dos números más. Pues nada, si era de las que les gustaba sufrir... Le puso el zapato, pero no solo le quedaba estrecho, sino que no le llegaba al talón. La mujer miró hacia abajo. —Qué raro... ¿Será que vienen más pequeños?

—Igual es por eso, o porque le ha crecido el pie. —Que lo dudaba mucho.

—No, tiene que entrar. Seguro que luego estiran.

—No estirarán mucho, señora. Son zapatos de alta calidad y...
—Al ver que su respuesta no le gustaba nada sonrió. —¿Probamos medio número más?

Entrecerró los ojos. —No me gusta tener los pies grandes.

Anda, pero sí le gustaba pesar ciento treinta kilos. Es que la naturaleza humana nunca dejaba de sorprenderla. —Pero si es un número estándar... Yo misma llevo dos números más que usted.

—¿Quieres ponerme el zapato de una puñetera vez? —
preguntó más alto con cara de psicópata.

Asombrada por su reacción asintió. —Claro, vamos a por ello.

Sonrió de oreja a oreja. —Genial.

Diez minutos después sudaba y todo roja como un tomate del esfuerzo por querer meterle el zapato a aquella mujer que hasta gritaba de dolor, pero la muy burra no reculaba. Nada, no entraba y resuelta se levantó para pasar su pierna por encima de la suya, agarrando el zapato a su pie y poniendo el trasero ante su cara. —
¡Empuje!

—Niña...

—Venga empuje, que no me doy por vencida. ¿No quiere que entre? Pues vaya si va a entrar. A mí a cabezona no me gana nadie.
¡Empuje!

La mujer empujó el pie haciendo crujir el zapato y todo. Tabya sonrió alejándose para verle el zapato con todos los dedos montados debajo de la piel. Pero eso no era todo, el empeine sobresalía como si estuviera a punto de expulsar el zapato en cualquier momento. —Hala, a caminar.

La mujer forzó una sonrisa mirándose el pie. —No creo que sean mi estilo, ¿no?

—Pero si le encantaban. —La miró con cara de asesina en serie. —Y se ha empeñado en ponérselos. ¿Por qué no prueba a caminar un poquito? Ya verá qué estilo.

—Creo que me quedan un poco estrechos. Me duele el dedo pequeñito.

—¿Solo el pequeñito? Eso no es nada, para presumir hay que sufrir.

—Oh... —Alargó la mano para que la ayudara a levantarse. Gimió tirando de ella. Odiaba ese trabajo.

Por supuesto ni podía caminar. —¿Qué le parece? Es una obra de arte, ¿no?

—Mmm...

—¿No? —preguntó agresiva.

—Oh sí, una maravilla.

—Se los envuelvo.

—Pero...

—Claro que sí. Con impuestos son setecientos veintiséis dólares. ¿Efectivo o tarjeta?

La mujer se sonrojó. —No sé...

—Claro que sí, mujer. —Se agachó para coger unos rosas. —Y estos también. Ya verá cuando la vea su marido, se va a morir de la impresión.

—¿Tú crees?

—Estoy segura. —La agarró, casi la sentó a la fuerza y tiró del zapato. Hasta hizo pop al salir. —Va a estar tan encantado como usted. —Se fue con el zapato dejándola con la boca abierta, pero ella como si nada fue al almacén. Menos mal que era buena persona. Cogió el zapato en el tallaje correcto y volvió a la tienda sabiendo que no había salido corriendo porque no podía ponerse el otro zapato. Regresó con la bolsa y con el datáfono para que pasara la tarjeta. La mujer ya lo hizo por compromiso, pero le dio igual, todavía le caían gotas de sudor por la espalda del esfuerzo. —Aquí tiene.

Cuando metió el pin de la tarjeta Tabya sonrió radiante. —¿Le ayudo a ponerse su zapato?

—Gracias.

—Va a disfrutar mucho de ellos, ya verá. Por cierto, no tienen devolución.

—Ah, ¿no? —preguntó decepcionada.

—No, es periodo de rebajas. Pero no necesita devolver nada, le quedan perfectos. —La cogió del brazo, casi la arrastró hasta la puerta. —Que tenga un buen día.

—Gracias... —dijo forzando una sonrisa.

Cerró la puerta y la observó alejarse. La mujer miró sobre su hombro y ella sonriendo se despidió con los deditos. —Gracias por los doscientos pavos de comisión. —Se volvió y fue hasta la trastienda cogiendo el refresco y el sándwich de atún que tenía en la taquilla. Su jefa estaba sentada a la mesa haciendo que trabajaba. —Me tomo mi descanso.

—Ajá...

Salió al callejón donde estaba Rose fumándose un cigarrillo. La dependienta de la tienda de al lado le guiñó un ojo. —Creí que hoy no te vería.

—La bruja de mi jefa, que no pega un palo al agua y he tenido que salir más tarde. —Se sentó en el palé que tenían allí. —Hoy hace mucho calor, ¿no?

—Y eso que estamos en mayo. —Vio como desenvolvía su sándwich. —No me refería a que te has retrasado, creí que hoy no

vendrías a trabajar.

Dio un buen mordisco a su sándwich dejándose mayonesa en la comisura de la boca y la miró. —¿Y eso por qué?

—Por el casting.

Masticó. —¿El casting? Yo no hago castings, aunque puede que me meta a actriz si no cambia la vida que llevo, que es una mierda, por cierto.

Rose la miró incrédula mientras seguía comiendo. —Creía que estabas loca por él.

Cada vez entendía menos. —¿Por quién? —preguntó con la boca llena.

—Por Caddock. Caddock Martensen.

Sonrió de oreja a oreja antes de suspirar. —Es tan guapo... Ayer vi una película suya, ¿sabes? En Peligro perpetuo me puso la piel de gallina.

—Por eso.

—¿Por eso qué?

No pudo disimular su asombro. —¿No lo sabes? ¡Si habla de ello toda la ciudad!

—Es que yo no veo la tele. —Tragó y cuando se le pasó algo por la cabeza se llevó la mano al pecho. —¡No me digas que se ha comprometido con esa modelo con la que sale de vez en cuando! ¿Lo has visto en la tele?

—¡Tabya, el casting es para pasar con él una semana de vacaciones! ¡Es para un concurso de la tele!

Dejó caer la mandíbula del asombro. —¿Qué?

—¿Quieres pasar una semana de vacaciones con tu amor platónico? —Sacó su móvil y buscó algo antes de volverlo. —¡Una semana en México con Caddock, los dos solos! ¡Y tú ni te has enterado!

Dejó caer el sándwich al suelo, le arrebató el teléfono a toda prisa y leyó el anuncio antes de mirar la hora del móvil de la parte superior de la pantalla. Con el corazón acelerado vio que aún tenía media hora. ¡Media hora! ¡Media hora para recorrer la ciudad hasta Columbus Circle en hora punta! Chilló sobresaltando a su amiga y le tiró el teléfono antes de correr hacia la puerta y tirar de ella para recorrer el pasillo como una exhalación hasta su taquilla. Agarró su bolso para salir a la tienda y recorrerla saltando las cajas de zapatos que había en el suelo, porque su jefa estaba atendiendo una cliente.

—¿Tabya?

La puerta de la calle se cerró sola porque ya había desaparecido. Corrió hasta la boca de metro y bajó lo más aprisa que pudo sorteando a la gente. Llegó a los tornos y juró por lo bajo buscando la tarjeta en su bolso. ¿Por qué nunca encontraba nada cuando lo necesitaba? Exasperada miró el torno y entrecerró los ojos antes de saltarlo ignorando el crujido en la falda de tubo que llevaba.

—¡Eh! —gritó el guardia, pero ella salió corriendo, desapareciendo entre la gente. Bajó las escaleras y al llegar al final se le rompió el tacón cayendo de rodillas al suelo, pero se levantó ignorando el dolor para entrar en el vagón por los pelos.

La gente la miraba, pero ella miró la hora en su móvil, veinte minutos. Se mordió su grueso labio inferior. No iba a llegar a tiempo. Aún tendría que hacer un transbordo. Bah, seguro que había tanta gente que aún no habrían terminado cuando llegara. Pero tú por si acaso no te duermas en los laureles. Se miró el zapato y bufó. — Estupendo.

—Te sangra la rodilla —dijo una niña sentada ante ella.

Se miró y era cierto que se la había raspado. —Mierda. —Miró a la niña. —Gracias.

—De nada.

Su madre le hizo un gesto para que dejara de hablar con ella, pero Tabya ni se dio cuenta porque ya llegaba a su destino. Salió corriendo como si fuera coja y subió las escaleras de dos en dos hasta llegar arriba. Corrió entre la gente y después de bajar de nuevo apartando a los que se le cruzaban como una loca, llegó a la parada y miró la vía impaciente. —Vamos, vamos... —En la pantalla decía que aún faltaban dos minutos para que llegara la línea dos. ¡Mierda! —Se puso el bolso en bandolera y se quitó el otro zapato tirando del tacón. Asombrada vio que se desprendía. ¡Con lo que costaban! ¡Aquello era un timo! Tiró el tacón a la basura y se puso el zapato. ¿Debía pintarse los labios? Bueno, ya tendría tiempo a hacerlo en el metro. En ese momento llegó y sonrió de oreja a oreja antes de empujar a un par de tipos para entrar cuanto antes. Se sentó en un asiento y nerviosa movió su pierna de arriba abajo de manera compulsiva antes de mirar en su bolso buscando un pañuelo de papel para limpiarse la pierna. Genial, no tenía. Bueno, seguro que allí habría baño. ¡Madre mía, iba a conocer a Caddock! Emocionada miró hacia la ventana para saber en qué parada

estaban. Otra, otra y habría llegado. Una carrerita y hasta llegaría a tiempo. Nerviosa se levantó para estar preparada para el esprint final y dos segundos después llegaban a la parada. Impaciente pulsó el botón y esperó que se abrieran las puertas, pero no lo hicieron y pulsó de nuevo varias veces. Al darse cuenta de que no se abrirían, chilló corriendo hacia la otra salida empujando a todos los que había en medio. —¡Abran esa puerta! —gritó como una loca intentando llegar antes de que el tren saliera de la parada—. ¡Alto, alto! ¡Paren esas puertas! ¡Párenlas!

Se estaban cerrando y ella consiguió pasar perdiendo un zapato, pero ni se dio cuenta corriendo hacia las escaleras. Salió del metro como una exhalación y corrió entre la gente para llegar al portal de la productora. El portal estaba abierto y frunció el ceño porque allí no había nadie. El portero estaba tras su mostrador y se acercó a toda prisa. —Hola, ¿para el casting del concurso de Caddock Martensen?

—Ha acabado —dijo aburrido mirando una revista de deportes—. Mala suerte.

—¿Cómo que ha acabado? ¡Quedan dos minutos!

—Pues ya las han despachado a todas.

Corrió hasta el ascensor y el tipo se levantó en el acto. —¡Eh! ¡Baja de ahí! ¡He dicho que ha acabado, hostia!

Salió de detrás del mostrador y corrió hacia ella mientras Tabya pulsaba el botón de manera frenética. Las puertas empezaron a cerrarse, pero él consiguió meter el brazo.

—Por favor, por favor... ¡Me he enterado tarde!

—Pues mala suerte. —La agarró por la pechera de la camisa y tiró de ella. —¡Muévete!

—¡No! —Se sujetó a la barra del ascensor y el tipo juró por lo bajo antes de agarrarla de la cintura. —¡No me muevo de aquí!

—¡Qué te sueltes, hostia! —Tiró de su cintura con fuerza y a Tabya se le soltó una mano. Gritó como una loca alargando la que se le había soltado para intentar cogerse, pero él dio otro tirón, lo que hizo que se soltara del todo y del impulso ambos cayeron ante el ascensor. Tabya se levantó a toda prisa y corrió hacia las escaleras con él detrás. —¡Para!

—¡Más quisieras! —gritó empezando a subir los escalones.

Alargó la mano y la agarró por el tobillo haciéndola caer, pero ella le dio una patada en el hombro provocando que resbalara escalones abajo.

—Te voy a...

Corrió lo que pudo mientras él la seguía y cuando llegó al tercero salió con la respiración agitada mirando a su alrededor. Cuando vio las puertas de cristal corrió hacia allí, pero cuando iba a tirar de una de las puertas el portero la empujó apretándola contra el logotipo para que no se le escapara. Con su mejilla apretada contra el cristal dijo —Serás idiota, ¿qué más te da?

—¿Quieres que me quede sin trabajo? —preguntó con esfuerzo intentando cogerle las muñecas, pero ella logró soltar una.

Unos tipos tras el cristal los miraban asombrados y ella chilló —¡Vengo al casting!

El portero tiró de ella para hacer que se arrodillara en el suelo. —¡Ahora se lo explicas a la policía, chiflada!

—¡Vengo al casting! ¡Soy perfecta! ¿Caddock está por ahí?

Un tipo empujó la puerta. —¿Qué está pasando aquí, Harry?

—¡Esta loca que quería presentarse al casting! —Empujó su espalda tirándola al suelo. —Le he dicho que ya estaba cerrado, pero se ha puesto como ve. No me ha hecho ni caso, señor Hurt.

—¿Usted es quien lleva el casting? —preguntó ilusionadísima —. ¡Tengo veintiséis años y soy su mayor fan!

—Eso ya lo veo —dijo como si le faltara un tornillo.

—¡Faltaban dos minutos, no es justo! ¡Tengo derecho a que se me trate como a las demás! Tengo muchos seguidores en las redes, ¿sabe? —Era una trola enorme, pero mejor exagerar. —Ya verá cómo se enteren de que me han tratado así. —Intentó pensar algo más. —¡Me están agrediendo!

Otro hombre de traje se acercó mirándola fijamente. —Harry deja que se levante.

—Pero...

—¡Deja que se levante!

El tipo la soltó y Tabya a toda prisa se levantó hecha un auténtico desastre. La coleta estaba casi suelta dejándole unos pelos de loca que daban miedo, su blusa estaba rota, la falda también y no tenía zapatos. El jefazo levantó lentamente la vista hasta llegar a su rostro que aún tenía la mayonesa en la comisura de la boca. — ¿Cómo te llamas?

—Tabya Falco.

—Buen nombre.

—A mi madre le costó un montón elegirlo. Mi padre quería que me llamara María como mi abuela, pero al final ganó mi madre

porque sino habría movida en casa. La jefa tiene mucho carácter.

Sonrió divertido. —¿No me digas?

—Sí, solía ganar todas las discusiones. Ahora yo soy mayor y vamos a un cincuenta, cincuenta. Mi padre murió hace unos años, ¿sabe? Un puñetero infarto nos lo quitó, maldito tabaco. Soy antitabaco, así que si Caddock no lo ha dejado como dijo en su última entrevista, ya puede ir dejándolo porque sino le haré la vida imposible. Cuando me empeño en algo...

Ese tipo miró al señor Hurt, que estaba a punto de reírse. —
¿Qué opinas?

—Joder, es perfecta. La guerrera que necesitamos para darle vida al show.

—¿Quieren una guerrera? Pues soy su chica. Si hay que luchar, lo haré con uñas y dientes.

Ambos sonrieron maliciosos. —¿Por qué no pasas y hablamos un rato?

—Claro, a eso he venido. —Miró al portero y le sacó la lengua. Este gruñó molesto antes de largarse.

Había conseguido que la vieran. Sonrió de oreja a oreja y pasó ante esos hombres que no le quitaban ojo, pendientes de cada

una de sus reacciones. —Hoy es mi día de suerte.

—Viendo tu aspecto nadie lo diría —dijo el señor Hurt divertido.

—Esto son daños colaterales, pero yo he cumplido mi objetivo. De momento.

—Así que de momento. —Le indicó una puerta y ella la cruzó.
—Siéntate por favor. ¿Y cuál es tu siguiente objetivo?

Le miró a los ojos. —¿Cuál va a ser? Ir de vacaciones con el hombre de mis sueños.

Capítulo 2

Nerviosa se miró al espejo. —¿No es demasiado maquillaje? Esa se ha pasado.

Su madre se puso a su lado para mirar su rostro. —Hija, en la tele hay que ir más maqueada para que se vea bien en la pantalla.

—Puff, siento la cara acartonada. —Se levantó mostrando su mono negro de licra y sus deportivas del mismo color. Al parecer todas iban a ir así para mostrar su figura sin enseñar nada. Se aseguró que su coleta estuviera bien sujeta y suspiró poniendo los brazos en jarras. —¿Cómo estoy?

Evelyn la abrazó emocionada. —Guapísima.

—Igual tenía que haberme puesto otro sujetador. Este me las eleva mucho, ¿no?

Se apartó para mirárselas antes de bajar la vista por su cuerpo. —Qué va. Y no se nota que no llevas braguitas para que no te marquen. Estás muy bien, no te preocupes.

—Quiero causarle buena impresión —dijo de los nervios.

La puerta se abrió y una chica con unos cascos dijo —Ven conmigo. Y usted tiene que ir a su sitio entre el público. —Miró su tablilla. —El número veintiséis. No se confunda para cuando la enfoque la cámara.

Su madre asintió muy nerviosa. —Ay, cuando nos vean las vecinas. —La besó en la mejilla dejándole los morros marcados con el pintalabios. —Hija, cuando te lo encuentres no te pongas tonta. Tú como si nada, que no querrás que piense que eres una friki como las demás.

—Sí, mamá, ya me lo has dicho. —Fue hasta la puerta y la chica de los cascos la cogió por el antebrazo como si fuera una niña. —¡Te veo luego!

—¡A por él, hija!

Primero le decía que se comportara como si nada y ahora que fuera a por él, es que no había quien la entendiera. Miró al frente y caminaron por un pasillo. —Oye, ¿sabes que sé caminar sola?

—Ya se me han perdido tres —dijo mosqueada—. Algunas de estas fans son muy pesadas.

Divertida la miró. —¿De veras?

—Me tienen frita. —Torcieron en una esquina y allí había dos filas llenas de chicas. —Ponte en la fila de la derecha.

—¿Pero cuántas somos? —preguntó asombrada.

—Cien.

—¿Y todas tienen camerino?

—Qué va. Tú eres la única que estás sola de momento. Nos ha fallado una, pero acaba de llegar la suplente y ya está en la fila. Se ha cambiado en vestuario para no perder tiempo mientras la maquillaban.

Mierda, eran un montón. —Las pruebas son eliminatorias, ¿no? Esas no vuelven cuando pierdan.

—Las pruebas irán eliminando gente y la productora se reserva el derecho a alargar el programa con más o menos eliminaciones y repescas. Así que si tienes suerte y echan a la suplente hoy, estarás sola en el camerino todo el tiempo que estés aquí. —La miró extrañada. —¿No sabías lo de las eliminaciones? ¿No te has leído el contrato?

Se sonrojó. —Por encima, estaba tan impaciente...

—Ya, ya. ¿Te pones en la fila o no?

Suspiró colocándose tras una rubia a la que el mono no le favorecía nada porque mostraba cada uno de sus michelines. Esta miró hacia atrás y esos ojos verdes la taladraron antes de echarle un repaso de arriba abajo con desprecio. Uy, cómo estaba el patio... Forzó una sonrisa. —Hola, soy Tabya.

—Vaya nombre más raro.

Parpadeó viendo como miraba al frente pasando de ella. Bueno, estaba claro que allí no iba a hacer amigas. Una puerta se abrió y salió un tío en vaqueros y con la camiseta rasgada en distintos sitios. —¡Escuchad! ¡Quedan siete minutos! ¡Quiero silencio! Cuando yo os diga, saldréis al plató. Cuando se diga vuestro nombre, saludaréis a la cámara que tenga el piloto rojo y esperaréis hasta que el presentador termine. Cuando empiece la primera prueba, os poneis los cascos que os darán y los aseguraréis en la barbilla. Si alguna se hace daño, recordad que el programa está exento de responsabilidad. Si alguna no quiere hacer la prueba, que lo diga en el plató. Si alguna se rompe la crisma, llamaremos a una ambulancia, pero más vale que tengáis seguro médico, ¿me he

explicado con claridad? —Ni esperó su respuesta. —¡Atentas, que enseguida vuelvo!

Tabya frunció el ceño porque lo del seguro médico no lo sabía. Su seguro era una mierda, esperaba no romperse la crisma como ese acababa de decir. ¿Pero qué clase de pruebas iban a hacer allí? Ella esperaba carreras y cosas así, saltar de un quinto piso no estaba entre sus planes. Bah, seguro que no era para tanto, solo las avisaba porque era evidente que allí había gente que no estaba en forma.

El tipo volvió a salir al pasillo y gritó —¿Listas? ¡En fila y la primera que se ponga en la marca! ¡Las demás la seguirán! —Se llevó la mano al casco y asintió. —Empezamos. —Miró hacia ellas y gritó —¡Ahora!

Ella siguió a la rubia y en fila india pasaron la puerta y entraron en otro pasillo. De repente la fila se detuvo en la semioscuridad y Tabya estiró el cuello para ver que las primeras estaban detenidas ante lo que parecía un panel negro.

—Bienvenidos a la noche que va a cambiar mi vida.
¡Bienvenidos a Reto por un sueño!

Se le cortó el aliento al escuchar la voz de Caddock. No podía ser, ¿iba a presentar el concurso? Creía que estaría allí, ¿pero que presentara el concurso? Se emocionó, igual podía hablar con él.

—Esta noche vamos a conocer a cien candidatas que van a competir en un programa muy exigente que espero que les entretenga. Estoy deseando irme de vacaciones, ha sido un año duro con tres rodajes. ¿Creen que mi acompañante estará dispuesta a disfrutar de una semana en México con todos los gastos pagados? Conozcamos a las candidatas, Bill.

—¡Y aquí las tenemos! —El panel negro empezó a abrirse y ninguna se movió hasta que la puerta no estuvo abierta del todo. Las dos filas empezaron a andar y cada una se fue a un extremo del plató, lo que provocó que ella quedara al salir justo en el centro ante la puerta que se cerró a sus espaldas y sonrió mirando embobada al amor de su vida. Sus ojos verdes estaban observando a las chicas y Tabya impaciente esperó a que pasara por ella, pero el otro presentador le hizo reír y Caddock le miró por lo que se quedó de perfil. Y qué perfil, porque era mucho más guapo que en la pantalla. Era fuerte y más alto de lo que creía. Al tenerlo tan cerca calculaba que al menos le sacaba la cabeza. Su cabello rubio estaba recién cortado, pero se había dejado esa barba de dos días que le hacía

parecer tan sexi. Se mordió el labio inferior viendo como reía, casi sin entender lo que se decía a su alrededor porque estaba tan nerviosa que solo podía escuchar el sonido de su corazón. Ni se fijó en lo enorme que era el plató, casi como dos canchas de baloncesto, ni tampoco fue consciente de la cantidad de cámaras que les rodeaban ni del público. Solo era capaz de mirarle a él pues era su sueño y al fin le tenía ante ella.

Caddock miró hacia ellas y se puso el micro a la boca. —Pues sepamos un poco más de ellas.

—¡La primera se llama Mary Anne Phillips y es de Arizona! — El público aplaudió entusiasmado y eso la mosqueó porque era evidente que les gustaba. Estiró el cuello para mirarla bien, pero sintió un fuerte tirón en su pelo. Asombrada miró a la rubia que tenía al lado, pero esa no había sido, estaba más pendiente de Caddock que de ella. Miró a la del otro lado, pero no tenía pinta de haberle tirado del cabello. Frunciendo el ceño intentó adelantar la cabeza para ver la fila cuando se dio cuenta de que su coleta se tensaba. Tiró de nuevo y disimuladamente llevó la mano a la espalda para coger su cabello y al llegar al final de la coleta se dio cuenta de que se había quedado pillada entre las puertas al cerrarse. Tiró intentando liberarla, pero la puerta le había pillado al menos la mitad

del cabello. Mierda, mierda. Tiró con fuerza, pero nada. Al ver que una chica se adelantaba un paso antes de hablar, gritó interiormente tirando frenética de la coleta. Leche, menudo daño se estaba haciendo. La chica al lado de la rubia fue presentada y vio a una azafata muy mona que le ponía un micro delante. Esta se adelantó diciendo que su momento favorito era verle en la gran pantalla comiéndose una hamburguesa. Tabya se giró agarrando su cabello y tiró con fuerza.

—¡Y aquí tenemos a Julia Morton de Connecticut!

La borde se adelantó para decir con una voz de lo más dulce —Mi momento favorito es antes de acostarme, porque pienso en ti y eso me hace tener dulces sueños.

Caddock viendo como Tabya ponía un pie en pared y tiraba levantó una ceja antes de mirar a su compañero. —¿Qué hace?

—Ni idea. —Ambos se acercaron mientras fuera de sí tiraba de su cabello hasta quedarse con varios pelos en las manos. Se pusieron tras ella cruzándose de brazos y la rubia la fulminó con la mirada antes de darle un codazo que la hizo tropezar. Al darse cuenta de que la estaban mirando todas, gimió volviendo la vista hacia atrás para ver esos ojos verdes que parecían mosqueados. — ¿Ocurre algo?

Como un tomate se volvió. —Pues tengo un problemilla.

—¿No me digas?

—Es que la puerta se ha cerrado.

—Las puertas suelen cerrarse.

—Pues esta me ha pillado el pelo. —Dio un paso a un lado para que todo el mundo lo viera. —Si pudieran abrir la puerta para liberarme, lo agradecería mucho.

Bill iba a decir algo, pero Caddock entrecerró los ojos levantando una mano, lo que le detuvo en seco. —Cuando esa puerta se abra, será para que se vayan las candidatas. ¿Quieres irte?

—¿Qué?

—¿Quieres irte?

—¡No!

—Pues arréglalo.

La estaba retando y se sintió más viva que en toda su vida. —
¿Tienes unas tijeras?

El público jadeó antes de empezar a gritar animándola.

—¿No tienes problema en cortártelo?

—El pelo crece. ¿Alguien tiene unas tijeras? —Alargó la mano.

Caddock entrecerró los ojos provocándole un vuelco al corazón. —Si tanto quieres quedarte, tienes de tiempo hasta que se presenten todas tus compañeras para que te liberes sola.

—Al parecer quieres ponerle las cosas difíciles, amigo —dijo el copresentador riendo.

—Así demostrará hasta dónde llega su interés.

Sí, era un reto en toda regla. Se volvió a toda prisa y cogió un pequeño mechón rompiéndolo mientras ellos seguían con el programa. —Ella es Tabya Falco, amigos. ¡Y es de Brooklyn!

El público gritó enfervorecido.

Siguió con el siguiente mechón sin hacer caso a lo que decían y rompió los pelos mientras una cámara se ponía a su lado enfocándola para no perderse nada, pero ella la ignoró para seguir con lo suyo. Leche, lo que costaba aquello, sí que lo tenía duro, sí. Siguió rompiendo mechones y cuando rompió el último suspiró del alivio volviéndose. La última chica estaba hablando, pero el público la miraba a ella y gritó levantándose para aplaudirla. La azafata se acercó dejando a la otra con la palabra en la boca y le puso el micro delante.

—Sí que tenías interés —dijo Caddock con ironía—. Esperemos que te dure hasta el final, Tabya.

Se sabía su nombre, había merecido la pena. Sonrió. —Te aseguro que durará, cielo. Y lo pasaremos estupendamente en nuestras vacaciones.

La gente se echó a reír y Caddock sonrió. ¡Le había gustado su respuesta! ¡Le había gustado! Emocionada saludó a la gente y le lanzó un beso a su madre.

—Es evidente que tienes unas candidatas de lo más entregadas, Caddock. ¡Pero veamos lo que conseguirán si ganan este concurso, porque no será únicamente ese viaje soñado, sino que hay más!

Sorprendida miró a Caddock que se puso el micro ante los labios. —Teníamos que asegurarnos de que todas las candidatas tenían interés en mí para asistir al casting, pero por supuesto que su premio no solo será mi compañía en unas vacaciones increíbles, también ganarán...

En una gran pantalla se mostró un coche cuatro por cuatro rojo que hizo gritar a sus compañeras. Ella hizo una mueca porque

no tenía ni licencia de conducir. ¿Eso se podía vender? Nada impresionada siguió mirando.

—¡Un bono de tres días en el mejor spa de Montana! —gritó Bill mientras se mostraba un hotel increíble en las montañas.

El sitio estaba chulo, pero a ella los masajes y esas cosas nunca le habían llamado mucho la atención, la verdad. Unas maletas de lujo para su viaje con él, un vestuario nuevo proporcionado por un gran diseñador y un estilista que dejaría a la ganadora como si fuera otra.

—Y...

Caddock sonrió. —¡Una selección de joyería de Cartier!

El público gritó loco de contento. Miró a su madre que gritaba como si le hubiera tocado a ella.

—¡Pero eso no es todo! —gritó Bill mostrando que llegaba la azafata con un maletín metálico. —Muéstranos qué más se va a llevar la ganadora, Sybil.

Esta abrió la tapa mostrando un montón de dinero.

—¡Un millón de dólares!

Bueno, no podía negar que eso sí le vendría muy bien. Era la oportunidad que siempre había querido. Sus ojos fueron a parar a

Caddock y al ver que la miraba su corazón dio un vuelco mientras las chicas gritaban abrazándose las unas a las otras.

Caddock acercó el micro a sus labios y dijo —Pero solo puede ganar una.

Sentía que se lo decía a ella y asintió mirando al frente.

—Muy cierto, amigo. ¡Todo esto es para la que más resistencia tenga y se lo vamos a poner muy difícil! ¡Empecemos con la primera prueba!

Se concentró en Bill que mostró la pantalla. —La prueba es muy sencilla, chicas. —Las azafatas entraron en el plató llevando cajones de huevos de colores y los cascos. —Como sois muchas a eliminar en esta primera ronda, pues se irán cincuenta, vamos a hacer dos grupos. Cada fila se tiene que poner una delante de la otra. ¡Todas tendréis un huevo en la mano y esto será un duelo a muerte! Por turnos os tiraréis los huevos. Una del equipo A y otra del equipo B hasta completar la fila. ¡Si en el lanzamiento se da a alguna de las participantes del lado contrario, esta será eliminada y tendrá que abandonar la fila! ¡Por eso cuantas más eliminadas, más difícil será, pues habrá más espacio para que su competidora se mueva para evitar el huevo! ¡Así hasta que se vayan cincuenta! Si en la primera ronda no se han conseguido las cincuenta eliminadas, que

estoy seguro de que no será así, la ronda empezará de nuevo. ¿Lo habéis entendido?

Mierda, era la última en tirar por lo que cuando lanzara el huevo al otro grupo, habría más espacio entre ellas. Cogió el casco que le dieron y se lo puso mirando a Caddock que hablando con Bill la miró de reojo durante un segundo. Sí, cielo, esta prueba no está muy equilibrada, pero es lo que hay. La suerte que tenía es que al estar en la esquina disponía de algo de espacio para moverse. Cogió el huevo que estaba pintado de azul y miró hacia sus rivales que a unos diez metros ya estaban preparadas con su huevo en la mano.

—¿Estáis listas? —preguntó Caddock.

Todas asintieron. —¡Qué empiece la primera!

La primera del lado contrario tiró sin perder el tiempo dándole en el pecho a la primera de su grupo. Leche, ni se lo había esperado. La perdedora se echó a llorar y salió de la fila corriendo. La puerta se abrió dejando caer su mechón de pelo al suelo mientras la chica corría fuera del plató. Se mordió el labio inferior mientras la segunda de su fila tiraba. Las chicas se apartaron a tiempo y perdió la oportunidad de eliminar a nadie. Entonces los huevos empezaron a volar por turnos de un lado a otro y Tabya se dedicó a esquivarlos como podía. ¿Por qué casi todos se tiraban hacia allí? Entonces vio

como una que tenía en frente la miraba con odio antes de tirarle el huevo. Se puso tras Julia y por un pelo consiguió esquivarlo. Antes de que nadie dijera nada tiró su huevo dándole a aquella cabrita en toda la frente.

—¡Ha hecho trampa! —gritó Julia dejándola de piedra.

—¿Yo?

—¡Te has escondido detrás de mí! —gritó haciendo que el público la abucheara.

—¡Eso! —dijo la del huevazo en la cara.

Exasperada miró a Caddock, que gruñó poniéndose el micro a la boca. —¿Tú crees que ha hecho trampa, Bill?

—Ha seguido las reglas escrupulosamente. ¿Cuándo he dicho yo que no podían esconderse tras otra concursante? De hecho, alguna de su fila ya se ha escondido antes.

—Cierto, Mary estás eliminada.

Salió llorando de allí y Bill dijo —¡Ya hay veintinueve eliminadas!

—¿Lo ponemos más difícil? —preguntó Caddock malicioso.

—¿Qué se te ocurre, amigo?

—Os vamos a tapar los ojos. —Rio por lo bajo. —Estaréis más cerca, más juntas y para tirar os tendréis que guiar por los gritos del grupo de enfrente.

Vio que todas se miraban asustadas las unas a las otras mientras las rodeaban con un corralito rectangular que les llegaba a la cintura. Era evidente que pretendían que rotaran dentro de él, porque tuvieron que hacer dos filas unas delante de las otras. ¿Pero eran tontas? Si era más fácil que antes. Nadie les había dicho que estaban obligadas a tirar ni que había turnos y por lo tanto para qué exponerse.

Le dieron un antifaz parecido a unas gafas de buceo y ante su corralito pusieron una caja de huevos. Todas cogieron uno a toda prisa, pero ella ni se molestó. Se puso las gafas y reuló hacia atrás cubriéndose con el grupo. Menos mal que ella no tenía afán de protagonismo. Se volvió y se cruzó de brazos mientras Bill gritaba. — ¿La primera está lista?

—¡Sí!

—Que grite el grupo de enfrente.

La gente se reía y ella dio golpecitos con el pie esperando que aquello pasara. Oía como se iban eliminando y una la cogió del

brazo para ponerla ante ella, pero se agachó antes de escabullirse hasta tocar el corralito. Cuando sintió que su grupo empezaba a reducirse se sentó en el suelo haciendo reír a la gente.

—¡Y al fin hemos llegado a la número cincuenta! ¡Podéis quitaros las gafas! —Se las quitó y miró hacia atrás para ver que en su grupo solo quedaban unas veinte. Menuda escabechina. Cuando Julia se quitó las gafas la miró con mala leche. Estaba más que claro que se la tenía jurada.

—Tabya, ¿has tirado algún huevo? —preguntó Caddock molesto.

—No —dijo levantándose—. En ningún momento se dijo que tenía que tirarlo. A ver si nos preparamos mejor las pruebas...

El público rio y Caddock sonrió malicioso. —Intentaremos que en la siguientes no te aburras.

—Gracias —dijo con descaro.

—¡Corten! —gritó alguien haciendo que un montón de operarios fueran a limpiar los huevos.

La chica que llevaba los cascos en el cuello se les acercó. —Si queréis beber agua, allí tenéis el carrito.

Fue hasta allí y cogió una botella. La estaba abriendo cuando una morenita de pelo corto que se llamaba Brenda le dijo —¿Vas de protagonista?

Asombrada la miró. —¿Perdona?

—Si quieres hacerte notar para que te salven en las pruebas, vas lista.

Pasó de ella bebiendo de su botella y esta le dio un empujón al coger su agua. —Quítate del medio.

—Muy educada, sí señor.

—Ya verás lo educada que soy cuando te machaque y te eche de aquí. —Se largó sonriendo a Caddock que reprimió una sonrisa antes de decirle algo a la chica de los cascos.

Uy, uy... Tenía que quitarse a esa del medio cuanto antes.

—¡Bien, diez minutos! —gritó la chica que era evidente que mandaba en el plató—. ¡Si queréis ir al baño ya no hay tiempo, esperad al siguiente descanso!

Bebió de nuevo y tiró la botella en un cubo. Se volvió y fue hasta el público donde su madre estaba sentada.

—¡Lo estás haciendo muy bien! —Levantó el móvil. —He sacado algunas fotos.

—Mamá, sabes que no puedes hacer eso. Guarda el teléfono —siseó.

Su madre lo hizo de inmediato y le dijo —¿Cómo lo ves?

—Es guapísimo.

—Niña, te hablo del concurso, ¿crees que tienes mucha competencia?

—Digamos que aún es pronto. —Miró a sus rivales. —¿Tú qué opinas?

—La pelirroja es hábil —le dijo en voz baja haciendo que mirara hacia ella. Hablaba con otra que era evidente que no tenía ninguna oportunidad y no la veía como una rival. —Y la gordita te quiere fuera a toda costa.

—Mamá no está bien que la llames gordita.

—Bueno, pues la de los michelines.

Puso los ojos en blanco. —¿Quien más?

—Aquella de la derecha, la de la trenza castaña. —Tabya volvió la vista hacia allí. —Esa hace mucho deporte, se nota en los músculos de los muslos.

—Estoy segura de que no todas las pruebas serán deportivas.

Su madre se acercó más. —He oído hablar a la chica de los cascos. Belinda creo que se llama. Al parecer se rodarán dos programas al día, es lo que intentarán.

Asintió porque se había imaginado que no solo rodarían uno al día, aquellas instalaciones debían costar mucha pasta como para perder el tiempo.

—Y esto lo produce tu chico. Es para promocionarse, necesita que tenga mucha audiencia para que los anunciantes se maten por salir en el programa.

—Pero ya tiene empresas que colaboran con él, ¿no?

—Sí, pero el dinero realmente se gana en los anuncios cuando esto salga en antena. El programa tiene que ser la bomba para que se gane pasta y de momento como no está terminado no entra nada. Eso solo ocurrirá cuando lo vean los jefazos de las televisiones y se maten por comprar el programa. Y después con los anuncios, claro. Depende del trato al que llegue la cadena con la productora.

—Entiendo.

Su madre le guiñó el ojo. —Ya sabes lo que tienes que hacer, haz que sea entretenido porque esas son unas siesas que solo

bajarán la audiencia.

Al parecer la morenita tenía razón y debía hacerse notar. Pensaba ganar ese programa e ir de vacaciones, pero si podía ayudarle mejor que mejor. —Gracias, mamá.

Esta le dio un beso en la mejilla y cuando se volvió allí estaba Caddock. —¿Tu madre?

—¿Se nota? —preguntó su madre loca de contenta alargando la mano—. Pero yo soy más guapa. Evelyn Falco.

—Mucho gusto. —Le estrechó la mano. —Tabya deberías prepararte, ¿no crees?

—¿Prepararme para qué?

Él la miró fijamente como diciendo que era tonta y ella puso los ojos en blanco. —Vale, me largo. Pero trátala bien, ¿eh?

Se alejó mientras ambos la miraban. Al llegar al grupo se volvió para ver como hablaban. Su madre rio asintiendo, lo que le provocó un vuelco al corazón y se preguntó si tendría la suerte de ver una imagen parecida en futuras ocasiones. Se moría porque ese hombre estuviera en su vida. Ahora que le había visto tan de cerca, estaba convencida de que lo que había sentido durante años viéndole en la pantalla era muy real. Era su hombre, su media

naranja y no pensaba desaprovechar la oportunidad de estar a su lado todo el tiempo que pudiera.

—¡Listos! ¡Grabamos en dos minutos! —gritó Belinda.

Todos se pusieron en sus sitios y Caddock asintió cogiendo unos papeles. Un hombre parecido a él los cogió en cuanto los firmó y su chico cogió el micro mientras ese tipo salía del plató a toda prisa.

—Es su hermano. —Sorprendida miró a Belinda que tenía una botella de agua en la mano. —Y su representante. —La advirtió con la mirada. —Ojito con él, dicen por ahí que si alguien le cae mal, ni deja que se acerque a Caddock.

—¿Tanto influye en él?

—Son hermanos, es su sangre. Se protegen en esta mierda de vida donde todos se traicionan mientras aparentan que se llevan bien.

—Entiendo.

—Quien gane tendrá que lidiar con él, porque hará lo que sea por proteger a su hermano. ¿Tienes fuerza en las manos?

La miró sin comprender y esta sonrió maliciosa. —Enseguida lo entenderás. Ponte con el grupo.

Caminó hasta ellas y alguien gritó —¡Todos en sus sitios!
¡Rodando!

Caddock sonrió a la cámara. —Bill, ¿qué tal si les cuentas a los espectadores cómo serán las siguientes rondas?

—Por supuesto. A partir de ahora habrá un panel de puntuación. Las tres primeras de cada programa ganarán un premio de nuestros patrocinadores y las cuatro últimas serán eliminadas para los siguientes programas. A no ser... —Sonrió malicioso. —A no ser que haya lesionadas que tengan que irse, entonces la que mejor puntuación tenga de las cuatro se salvará para el siguiente programa. ¡Y en el último programa donde solo quedarán dos candidatas, habrá varios juegos que serán duelos únicos! —El público gritó enfervorecido.

Hizo cálculos rápidamente y serían trece programas más, a no ser que se echaran a cuatro más en el que estaban grabando en ese momento.

—¡Ese es el panel!

Miró hacia donde señalaba y vio su nombre el último con un cero bien gordo al lado de sus letras luminosas. La suerte era que el cero lo tenían todas también. Era hora de empezar a ganar puntos.

Volvió la vista hacia Caddock y este levantó una ceja. Enderezó la espalda. Si creía que no estaba preparada, lo llevaba claro. Tenía los músculos como una piedra de patearse Nueva York.

—¡Empecemos con la primera prueba del panel!

Dos paredes enormes salieron a cada lado del plató hasta juntarse en el centro. Las colocaron una junto a la otra y empezaron a asegurarlas.

—¿Os gusta la escalada? Caddock es un aficionado. Chicas, si queréis conquistar a nuestro soltero de oro no se os puede dar mal.

Observó las dos paredes. No eran muy altas, apenas cuatro metros. Pero tenían arriba del todo un saliente imitando a una roca. Esa era la parte más difícil antes de llegar a la campana que debían tocar. Miró a su madre que sonrió divertida. Era evidente que estaba convencida de que cuando saliera de allí, al fin le agradecería las horas que había pasado en el rocódromo que tenía una amiga suya.

—¡La que consiga el mejor tiempo al llegar arriba se llevará una smart tv de cincuenta y cinco pulgadas!

Uy, una tele. Mueve el culo, a ver si así cambias la que tienes, que es minúscula.

—¡Haced dos filas!

Se dividieron en dos grupos y cogieron los arneses que las azafatas les fueron dando con la bolsa del magnesio. Muchas ni sabían cómo se ponía. Rápidamente supo quien sabía lo que hacía y quien no. Esas eran las peligrosas. Se puso el arnés por las piernas. Se estaba enderezando cuando vio que Caddock la observaba y este asintió casi imperceptiblemente. Agachó la mirada disimulando. Dios, ¿tenían una conexión o eran imaginaciones suyas? Cerró el enganche de la bolsa de magnesio y metió la mano en el interior para pasar el polvo a la otra mano. Se las frotó y esperó.

—¿Estáis listas? —Las dos primeras se pusieron en la línea y se engancharon la cuerda en el arnés. —¡Tiempo!

Corrieron hacia la pared y una empezó a subir con agilidad, pero resbaló a la mitad descolgándose, así que tuvo que empezar desde el principio y la otra llegó primero. Pero eso no era lo importante, porque aún quedaban cuarenta y ocho por subir. Se mordió el labio inferior viendo como una chica no era capaz de subir. Se notaba que no lo había hecho nunca y que le tenía miedo.

—Cinco minutos, quedas con cero puntos —dijo Caddock—. ¡Siguientes!

Se quitó las deportivas y los calcetines. Era una superficie que prefería hacer descalza. Se puso en la línea de salida mirando hacia

la pared y escuchó —¡Tiempo!

Corrió y cuando llegó a la pared saltó con fuerza para agarrarse a un saliente haciendo gritar al público porque ya había llegado a los dos metros y pico. Subió el pie derecho poniéndolo en un costado de una piedra y haciendo fuerza se elevó antes de apoyar el otro pie. Soltó las manos y agarró dos salientes de la roca que sobresalía. Entonces se balanceó y abrió las piernas elevando una tanto que tocó la campana con el empeine.

—¡Tenemos ganadora! Impresionante. ¡Un minuto quince segundos! —exclamó Bill.

Se agarró a la cuerda para descender y se volvió abriendo el mosquetón para soltarse mientras su contrincante aún no había subido ni medio metro.

—¿Has escalado antes? —preguntó Caddock muy serio.

Un micro apareció por encima de ella, pero ni se dio cuenta. —Digamos que mi niñera trabajaba con una de estas. Mis cumpleaños eran los mejores del barrio.

Bill rio. —Me lo imagino.

—Bien hecho, Tabya —dijo Caddock con voz grave.

Asintió antes de sentarse en el suelo para ponerse las deportivas. Apoyó la mano para levantarse y una chica la pisó. —Uy, perdón.

—No te preocupes, bonita —dijo con sarcasmo—. Esperemos que se te dé mejor escalar que caminar.

La fulminó con la mirada y Tabya como si nada se levantó para ir hacia las que ya habían participado. Miró la tabla y era la primera. Si la cosa no se torcía esa tele ya era suya. Miró a su madre que levantó los pulgares encantada haciéndola sonreír. Le lanzó un beso antes de mirar las paredes. Estaba casi rozando la televisión cuando vio como la pelirroja con una trenza hasta la cintura empezaba a subir la pared tan rápidamente que no se lo podía creer. Parecía la mujer araña. Pero al llegar al saliente perdió de vista el apoyo y tardó un poco en colocar el pie. Al ver el cronómetro suspiró del alivio porque la había ganado por tres segundos.

—Marilyn será la segunda, señoras y señores —dijo Bill entusiasmado.

La pelirroja la miró a los ojos y apretó los labios dejando caer el arnés. Vaya, otra que no sería su amiguita. Es que ese día estaba sembrada.

Cuando terminaron la ronda iba la primera, pero lo que le preocupaba era el siguiente juego. Sabía que la cosa se complicaría poco a poco hasta que se despellejaran vivas.

Al ver la clasificación vio que Julia había pasado por los pelos, pero lo había logrado. Aunque parecía que se había hecho daño en la rodilla, pero no lo reconocería ni muerta.

—No os preocupéis por las puntuaciones, chicas —dijo Bill—. Pueden variar en la siguiente prueba.

—¡Corten!

—¡Aprovechad para ir al baño! —gritó Belinda.

No le apetecía quitarse el mono, pero no sabía cuándo podría ir al baño después, así que aprovecharía por si las moscas. Siguió a las chicas y al ver que no entraban en el de hombres levantó una ceja. No iba a esperar esa cola cuando había baños vacíos. Sin más entró en el baño de hombres y tras pasar los urinarios verticales fue hasta los wáteres. Cerró la puerta y se bajó la cremallera del mono. Se sacó las mangas y tiró de él hacia abajo. Estaba haciendo pis cuando escuchó un golpe en la cerradura de su puerta que la sobresaltó. Se secó a toda prisa y se puso el mono en tiempo récord para girar el pestillo, pero este parecía trabado. —Mierda. —Agarró

la puerta por arriba y tiró de ella, pero no se abría. —Mierda, mierda... —Miró hacia el panel que la separaba del baño de al lado y por abajo estaba estrecho, pero podría pasar. Cuando pillara a la zorra que la había encerrado... Se agachó y pasó la cabeza al baño de al lado arrastrándose por el suelo que ni se quería imaginar que tenía. Qué asco. Consiguió pasar las piernas y se apoyó en la pared para levantarse. Abrió la puerta con mala leche para detenerse en seco al ver a Caddock usando el urinario. —¿Me has encerrado tú?

Se sobresaltó mirándola con los ojos como platos. —Hostia, ¿qué haces tú ahí?

Fue hasta el lavabo. —¿No es evidente? —Se lavó las manos mirándole de reojo y a toda prisa este se subió la cremallera. —Alguna graciosa me ha encerrado. —Tiró del papel para secarse y apoyó la cadera en el lavabo antes de mirarle a los ojos. —Por lo visto me temen.

—No puedes salir ahora, joder. —Se lavó las manos a toda prisa en el lavabo de al lado. —Espera unos minutos antes de volver a plató.

—Me extraña que no se hayan tirado sobre ti.

—Los de seguridad están fuera —siseó.

—Pues hacen fatal su trabajo. Yo estaba aquí, ¿no se les ocurrió mirar? —Dio un paso hacia él y le encantó que no retrocediera. Elevó la vista hasta su rostro. —Eres más alto de lo que me imaginaba, me gusta.

—Tabya, me juego mucho con esto —dijo furioso—. Mi reputación, mi dinero y mi puto futuro en la profesión.

—¿Crees que haría algo que te hiciera daño? —Sonrió. —No me conoces.

—Pues no, no te conozco.

—Pero te mueres por conocerme.

Él apretó los labios.

—Intentaré ganar para que lo hagas, tranquilo. —Besó su barbilla suavemente antes de volver hasta el baño y cerrar la puerta.

Le escuchó salir diciendo que iba a matar a su hermano y sonrió ilusionada. No la había rechazado. Casi chilla de la alegría, pero se retuvo llevándose la mano al pecho, su corazón latía alocado.

Capítulo 3

Cuando salió del baño no quedaba nadie y corrió hasta el plató donde Belinda ya les estaba diciendo que empezaban. Todas estaban en fila, así que se puso la última y miró hacia su madre que suspiraba del alivio. La puerta se cerró y Belinda gritó —¡Listos!

—¡Preparados! ¡Tres, dos, uno... Grabando!

—Ya estamos aquí después de la pausa publicitaria —dijo Bill a la cámara—. Y llega el último tramo del programa de hoy. Y esta prueba les va a encantar —dijo malicioso—. ¿No, Caddock?

—Es un reto, de eso no hay duda.

Las puertas laterales del plató se abrieron y varias azafatas aparecieron con burros de ropa que llevaron al centro del plató.

—Cada concursante debe vestirse con cinco piezas lo más rápido posible y recorrer la pista saltando los obstáculos hasta llegar

a las lavadoras de carga frontal que hay al otro lado. Deben desvestirse e iniciar el programa. Cuando empiecen a girar, sonará una alarma que parará el tiempo de cada concursante. Quien lo haga en el menor tiempo ganará.

Le volvía a tocar la última porque como solo había cinco lavadoras suponía que irían de cinco en cinco. No se equivocó. Las cinco primeras se pusieron en la línea de salida y cuando Bill lo dijo salieron corriendo. Dos empezaron a pelearse porque cogieron los mismos pantalones, otra se puso un sombrero y salió corriendo, lo que obligó a Bill a llamarle la atención por lo que tuvo que regresar. Cuando una salió corriendo, otra se tiró sobre ella para que cayera, lo que provocó que la siguiente las saltara por encima y empezara a hacer el circuito. La de la trenza castaña llegó la primera a las lavadoras y ya se había desvestido cuando llegó la siguiente, por lo que fue la primera en cerrar la puerta frontal y darle al botón que hizo girar el tambor. Sonó la primera alarma de las cinco que le siguieron cuando las demás terminaron la prueba. Tres minutos y medio, tenía que superar esa marca. Pararon la grabación del concurso mientras sacaban la ropa de las lavadoras y se dio cuenta de que detenían el programa, lo que les costó un rato porque tenían que hacer que se desbloqueara la puerta, así que dedujo que eran

lavadoras normales y corrientes solo que no tenían agua. Cuando vio como después de vaciarlas cerraban las puertas como estaban antes, sonrió maliciosa.

Con las siguientes se partió de la risa porque el juego se iba calentando y las chicas hasta se tiraban de los pelos para evitar que se hiciera el recorrido. Cayeron de las vallas tantas veces que era cómico, no podía negarlo, eso les daría audiencia. Pensó en si podía superar eso y sus ojos brillaron de la diversión antes de mirar a sus cinco compañeras. Vaya, la pelirroja estaba en su grupo. Aquello iba a ser interesante.

Cuando llegó el momento de ponerse en la línea de salida miró fijamente el perchero y lo que quedaba.

—¿Listas? ¡Ya!

Salió corriendo y cuando llegó al burro recibió un empujón que la tiró sobre él haciéndole caer al suelo. Gruñó cogiendo la camisa que tenía delante y se levantó a toda prisa para ponérsela antes de coger otra. Agarró una chaqueta sabiendo que iba con desventaja y se colgó un fular al cuello. Cuando se lo terminó de poner, cogió un gorro que tenía a los pies. Se volvió para ver que la pelirroja la había adelantado y corrió tras ella. Antes de llegar a la primera valla alargó la mano y agarró su trenza para tirar de ella

hacia atrás haciéndola caer. Saltó la valla y después otra mientras el público gritaba de la alegría. Cuando llegó a las lavadoras pulsó el botón de la primera y lo hizo con las otras tres antes de empezar a quitarse la ropa metiéndola en la única lavadora que no estaba funcionando ya. Se quitó las camisas a la vez y cuando metía el fular llegaron sus contrincantes que ya no pudieron abrir las lavadoras que estaban girando mientras ella cerraba la suya y pulsaba el botón rojo.

El grupo se puso como loco diciendo que había hecho trampa y sonrió mirando el tiempo. Se había retrasado quince segundos, pero seguía la primera en la clasificación. Elevó los brazos mientras las demás protestaban.

Bill se echó a reír. —Está claro que Tabya es una mujer de recursos. ¡Felicidades, sigues primera en la clasificación!

—¡Ha hecho algo ilegal! —gritó Julia desde el otro lado del plató.

—¡Y dale! —gritó ella—. Chica, has visto empujones, mordiscos, hasta se han tirado de los pelos, ¿y la que ha hecho algo ilegal soy yo?

—Tabya tiene razón —dijo Bill—. Nunca se ha especificado que no se pudiera hacer eso. ¡Y la verdad me molesta un poco que ya sea la segunda vez que digas algo así cuando tenemos dos personas en realización supervisando los juegos y estamos aquí nosotros mismos para asegurarnos de que no se haga trampa! ¡Espero que no vuelva a pasar!

Julia entrecerró los ojos como si lo que acababa de decir no le gustara un pelo, pero de repente sonrió dulcemente. —Tienes razón, Bill, me he extralimitado. ¿Esto se cortará para que no me vea mi familia metiendo la pata?

—Por supuesto, no te preocupes —dijo Caddock haciendo que le mirara babeando.

Tabya gruñó antes de caminar hasta las demás.

—¡Bien, empezamos en un minuto! —dijo alguien por megafonía—. ¡Ahora Bill y Caddock cerrarán el programa, espero que no haya más interrupciones!

Julia se sonrojó y escuchó que añadían —Joder con esa, nos ha cortado una toma buenísima.

—Repetiremos la victoria de Tabya a cámara lenta —dijo una mujer antes de que se dejara de escuchar.

Las que no habían puntuado porque no habían podido abrir la lavadora no estaban muy contentas, sobre todo la pelirroja que le lanzaba puñales con los ojos porque había bajado en la clasificación bastante, aunque todavía se libraba.

Bill leyó las clasificaciones de la prueba y felicitó a la ganadora que recibió una bicicleta eléctrica. Mira, esa también le hubiera venido bien. Se distrajo viendo como la de cabello castaño sonreía satisfecha. Bueno, tenía unas rivales que no pensaban quedarse atrás, eso estaba claro. Caddock habló de la clasificación general y cuando dijo su nombre saludó al público que la aplaudió con entusiasmo. Y las dos siguientes la imitaron, aunque fue evidente que no recibieron el mismo apoyo. Bueno, ella jugaba en casa. Bill dijo los premios a las primeras clasificaciones. Anda, también se llevaba un ordenador. Sonrió a su madre que aplaudía encantada. Aquello de estar en la tele era un chollo.

Caddock miró a la cámara y dijo —¿Quién será mi compañera de viaje? ¡Lo averiguaremos en los siguientes programas! ¡Hasta la semana que viene!

Aplaudieron y después de unos segundos alguien dijo —
¡Corten!

—¡Descanso para comer y empezaremos de nuevo a las dos! Chicas, vendrá un catering para vosotras en unos minutos. Pondrán unas mesas en el exterior, después pasar por peluquería y maquillaje. ¡Os quiero impecables! ¡Quien se haya roto el mono, que vuelva a su camerino y se cambie!

Su madre se acercó a toda prisa. —¿Yo puedo quedarme a comer contigo con este pase?

—No lo sé, mamá. Igual tienes que comer con los del público. —Se mordió el labio inferior estirando el cuello intentando ver a Belinda. —Espera, que le pregunto. —Fue hasta ella que estaba hablando con Bill y esperó a que acabaran cuando vio que Caddock pasaba a su lado. Le miró a los ojos y este le hizo un gesto casi imperceptible con la cabeza. Sin aliento vio cómo se alejaba con sus guardaespaldas. Se volvió para mirar a su madre y le dijo con las manos que esperara un momento. Corrió tras él y cuando vio que daba la vuelta a una esquina le siguió discretamente. Aquella zona no era la que usaban las concursantes. Él entró en un camerino y Tabya caminó más despacio. A ver si se había equivocado y hacía el ridículo... Llegó a los guardaespaldas que abrieron la puerta de inmediato para dejarla pasar, lo que la hizo sonreír. Él se estaba quitando la chaqueta.

—¿Qué pasa?

La puerta se cerró a su paso y él se volvió. —Tienes que hacer que esa tal Julia se vaya del programa.

Le miró asombrada. —¿Y cómo voy a hacer eso?

—Búscate la vida, pero la quiero fuera —dijo muy mosqueado.

—La echaré en su momento, no será problema. En cualquier prueba física...

—No me fío. No quiero que siga viendo las grabaciones. A pesar de haber firmado el contrato de confidencialidad eso solo nos cubre para proteger la grabación, a saber lo que puede llegar a decir en las redes sociales después de que se emita el programa. Es el primer programa y ya da problemas poniendo en duda la transparencia de las pruebas, la quiero fuera. Encárgate.

Puso los brazos en jarras. —¿Y qué gano yo con eso?

—Pasar a la siguiente ronda —dijo fríamente.

Puso morritos. —¿Solo eso? —Dio un paso hacia él y pasó el índice por la corbata. —¿Y qué tal un besito?

—No pienso liarme con una concursante —dijo cortante.

Dejó caer la mano. —Me parece muy ético, pero poco práctico. —Se apartó. —Venga, un besito si la echo en el siguiente programa.

Él gruñó. —Procura ir en su grupo en la próxima ocasión para bajarle la puntuación. No te costará, está en la mitad de la tabla.

Como era evidente que no conseguiría nada de él, suspiró antes de ir hacia la puerta. —Vale.

—Espera. —Se puso el teléfono al oído y dijo —¿Hay alguien en el pasillo? —Asintió mirándola a los ojos. —Ahora.

—Espero que la comida sea buena, tengo que recuperar energías —dijo antes de abrir la puerta.

—Seguro que no tienes queja.

—Seguro que no, además yo como de todo —dijo con segundas tensándole. Le guiñó un ojo antes de cerrar la puerta—. ¿Vosotros no vais a comer, chicos?

—Después de que el jefe empiece a grabar.

—Cuidármelo, que quiero que esté entero para nuestras vacaciones.

—Eres nuestra favorita.

Sonrió radiante. —Gracias.

Se volvió para caminar por el pasillo y perdió la sonrisa poco a poco. Era evidente que la estaba utilizando, pero le echaría una mano. A ella no le costaba nada y para ser sincera consigo misma tampoco tragaba a esa bruja.

Al final no preguntaron nada y su madre se sentó en su mesa con la bandeja de comida. Evelyn que era tan sociable intentó hablar con las que estaban al lado, pero solo respondían con monosílabos y después de comer medio sándwich de pollo le susurró —Mamá no te molestes. Nos ven como rivales.

—Pues no lo entiendo —dijo bien alto—. Si os aliarais tres o cuatro podríais llegar a la final, que es lo que interesa.

La pelirroja volvió la vista hacia ellas con una cara como si acabara de tener una revelación, pero después frunció el ceño antes de decir —No sea tonta, hay que eliminar a las más fuertes ahora para subir fácilmente en las puntuaciones a medida que avance el programa.

—Las más fuertes pasarán igual —dijo Evelyn sin bajarse de la burra—. Pero tres fuertes pueden derribar juntas a las otras

oponentes que también tengan posibilidades. ¿Qué prefieres en las últimas rondas? ¿Que sean todas fuertes, que es lo que conseguiréis yendo por libre o que solo haya dos o tres?

—Qué chorrada —dijo con desprecio.

—¿Sabes lo que no es una chorrada? —preguntó Tabya ilusionada.

—No.

—La hostia que te voy a meter como vuelvas a decir que mi madre es tonta.

Parpadeó antes de coger la bandeja y levantarse de la mesa. Una chica que estaba sentada ante ella las miró tímidamente. —Yo quiero aliarme contigo.

Apoyó los codos sobre la mesa mirándola fijamente. —Ah, ¿sí?

—Sí, quiero llegar a la final. Pero no por Caddock.

—¿Entonces por qué?

—Soy compositora. No me conoce nadie a pesar de que hago videos en las redes sociales. Si la gente me llega a conocer, verá mis videos y puede que mi música tenga una oportunidad.

No pudo disimular su asombro. —¿No estás aquí por Caddock?

—¿Crees que todas las que están aquí han venido por él? La mitad son actrices que buscan una oportunidad, como esa que se acaba de ir. Busca liarse con él para hacerse famosa y conseguir papeles, la escuché hablar con el móvil con su manager antes de que nos asignaran los camerinos. Pocas han venido porque quieran conocerle realmente.

Realmente era tonta porque nunca se lo hubiera imaginado. Caddock ya ofrecía tanto por sí mismo que ni se le había pasado por la cabeza que las otras chicas pudieran querer algo más.

—¿Cómo te llamas? —preguntó su madre.

—Soy Elisa. —Sonrió alargando la mano.

—Evelyn y esta es Tabya.

—Sí, creo que todas nos hemos aprendido su nombre.

Su madre soltó una risita. —Es así desde pequeña, siempre se hace notar.

—Y hace muy bien, es la favorita del público. Si yo supiera hacerlo, ya habrían visto mis videos todos los que están en el programa.

Tabya sonrió. —Tranquila, que los verá toda América, te lo garantizo.

Sus preciosos ojos castaños brillaron de la emoción. —¿Tú crees?

—Tú déjame a mí.

En fila ante las cámaras Elisa y ella vieron como entraba en el plató un enorme toro mecánico. —Mierda —dijo Elisa.

—Tranquila, que llegará nuestra oportunidad de trabajar en equipo. —Miró a Julia que estaba dos puestos antes que ella y por la cara que ponía era evidente que esa prueba no le gustaba nada. —Tenemos a muchas delante. Nos fijaremos en sus errores para no cometerlos.

—A mí eso no se me da bien. No soy muy atlética.

—Es cuestión de agarrarse bien y de equilibrio. —Miró hacia Caddock que sonreía porque sabía que Julia no duraría mucho.

—Cuéntame cómo se puntuará esta prueba, Bill.

—Pues es muy sencillo. Cada participante durará un tiempo encima de nuestro toro y quien aguante más, tendrá la mejor

puntuación. Estoy impaciente por verlo porque este toro es especial.

Caddock rio por lo bajo. —Me lo imagino.

Tabya hizo una mueca. —Uy, uy... Se avecina drama.

—¡Empecemos la prueba! —gritó Bill loco de contento.

La primera participante con el casco, las rodilleras y las coderas puestas se subió a la enorme colchoneta que tenía un diámetro de casi dos metros, lo que le indicaba lo lejos que llegaba a tirar aquel bicho. —Igual esta prueba no la tenían que hacer después de comer, ¿no crees?

Elisa la miró con horror. —Como vomite ante todos estos me muero.

—La que se muere es esa —dijo sin quitarle ojo porque se agarró con las dos manos y nadie dijo nada—. Ya está verde y todavía no ha empezado. —Y el toro empezó a girar en ese momento casi lanzándola por los aires, pero se consiguió mantener antes de que el toro se elevara al menos cinco metros dejándolas a todas con la boca abierta mientras la tía gritaba del horror antes de que el toro bajara en picado. La chica dio una voltereta y cayó de bruces sobre la colchoneta haciéndolas chillar de dolor.

—Yo me largo —dijo Elisa pálida.

La agarró por el brazo. —Tú no te mueves de aquí.

—¡Nos quieren matar!

—¿No ves que la colchoneta es muy gorda?

—No se levanta.

—Igual se ha desmayado de la impresión, pero tú ya sabes a lo que vas.

Volvió la cabeza hacia ella mirándola como si estuviera chiflada. —¿No tienes miedo?

—¿Sabes lo que me da miedo? No verle nunca más.

A Elisa se le cortó el aliento. —Estás enamorada de él.

—Desde que tenía catorce años. Estoy aquí y como si me tengo que tirar de un sexto piso, que esas vacaciones son mías.

Elisa entrecerró los ojos. —Como las pruebas sigan así, igual sí que mandan que te tires.

—Mientras él esté debajo. —Se encogió de hombros.

—Te admiro.

Incrédula preguntó —¿A mí? Si vendo zapatos. No tengo ningún talento, al menos tú sabes componer.

—Te admiro porque luchas por lo que quieres.

—Tú también. Estás aquí, ¿no?

—Porque me obligó mi hermano.

—Qué majo, ya me cae bien. Mira, ya se levanta.

El público aplaudió para ver como la sacaban agarrada por los brazos y las piernas evidentemente mareada.

—La siguiente.

Nadie se movió y estiró el cuello para mirar a la primera de la fila que hasta lloraba mientras otra la empujaba. Chasqueó la lengua y salió de la fila para ir hasta el primer puesto y coger el casco que tenía en la mano.

—¡Tabya se anima! —gritó Bill emocionado.

Se puso el casco y miró a Caddock antes de subirse a la colchoneta. Se subió al enorme toro y le lanzó un beso a su chico con la mano volviendo loco al público, pero él no sonrió ni nada lo que la decepcionó un poco, la verdad. Se sujetó al toro por una agarradera de cuero que rodeaba su cuello, pero estaba demasiado holgada, así que metió también los pies. Bueno, la suerte estaba echada. Elevó un brazo con chulería, ya se agarraría después, que seguramente lo necesitaría para durar más de los siete segundos que había durado la anterior. Respiró hondo mientras la gente

aplaudía y de repente aquello empezó a girar antes de volver a girar con fuerza hacia el otro lado. Ni le dio tiempo a agarrarse cuando se elevó tan rápido que le robó el aliento y se aferró al cuero antes de pegar el pecho sobre el lomo. Error, al mirar abajo vio lo alto que estaba. Cerró los ojos con fuerza y el toro bajó tan rápido como había subido, antes de que girara a un lado y a otro tirando de sus miembros cada vez que la fuerza centrífuga intentaba que saliera despedida. El público gritó, pero ella ni se dio cuenta contando por lo bajo. ¿Por dónde iba? El culo del bicho se elevó hasta ponerse vertical por lo que con las piernas y los brazos agarrados giró cayendo de espaldas sobre la cabeza del toro, pero cuando el toro volvió a su posición pegó otro brinco haciéndola caer de culo sobre su lomo. Mierda, qué daño...

—¡Tabya suéltate! —gritó Caddock.

—¡Y una leche!

El toro se elevó de nuevo, pero solo un metro y dio vueltas. Cerró los ojos con fuerza. Si salía despedida desde allí no había colchoneta que la salvara. ¡Estaban locos!

Bajó de nuevo y se dijo que ya era suficiente. Si otra la superaba pues enhorabuena, porque ya tenía el sándwich en el cielo de la boca. Soltó sus pies y el toro giró en ese momento lanzándola

a la colchoneta. Gimió volviéndose y miró al techo intentando que los focos dejaran de dar vueltas.

—¡Tres minutos, treinta y seis segundos! —gritó Bill.

—¿Solo? —Vio las cabezas de los dos sobre ella y dijo —
Cabrones.

Se echaron a reír. —¡Felicidades Tabya, eres la primera!

Dos tipos la cogieron de los brazos y la arrastraron fuera de la colchoneta hasta dejarla tirada en el suelo.

—¡Corten! —gritó Caddock. Caminó hacia ella y miró hacia abajo. —¿Necesitas un médico?

—Un beso tuyo debe curarlo todo. —Sonrió. —¿Te animas, guapo?

Puso los ojos en blanco antes de girarse y gritar —¡Podemos continuar!

No fue capaz de levantar la cabeza, pero sí que escuchó como la siguiente usando su sistema había durado un minuto veinte segundos. Suspiró del alivio y cuando la tiraron a su lado sonrió porque era Elisa. —Bien hecho. —Chocaron las manos y la cámara las captó.

—¡Ahora voy yo! —gritó Julia antes de coger un casco a la azafata de mala manera para ponérselo.

Al escucharla elevó la cabeza y la vio subir al toro. Hasta elevó el brazo como ella metiendo los pies bajo la correa. La gente no era nada original. Miró a Caddock y este se tensó sin perder de vista a Julia que era evidente que no estaba nada cómoda en esa posición por el grosor de su barriga. Duraría menos que la primera. El toro giró y al estar suelta de una mano su trasero se desplazó cayendo a un lado, pero como tenía los pies agarrados se quedó colgada antes de que el toro se elevara. Todos gritaron viéndola caer desde tan alto, pero afortunadamente giró y cayó de culo. Suspiró del alivio porque tenía menor tiempo que la primera. Esa ya estaba fuera. Y la sonrisa de Caddock demostraba que estaba de lo más satisfecho.

Capítulo 4

Pero esa sonrisa se le borró porque hubo un motín y las participantes se plantaron en que no harían una prueba tan peligrosa. Amenazaban con largarse, lo que provocaría que hubiera que empezar de nuevo el programa. Tuvieron que cancelar la grabación mientras negociaban. Julia por supuesto amenazó con demandar a la productora, ósea a Caddock, que no se cortó en fulminarla con la mirada. Entonces la muy dramática se puso a llorar mientras las otras se ponían a gritar que no era una prueba justa.

—Yo la he hecho y Elisa también —dijo callándolas a todas—. Si no la hacéis, es porque no estáis aquí por el motivo correcto.

—Y qué motivo es ese, ¿eh? —preguntó la pelirroja con mala leche.

—¿No es obvio? Él. No os importa lo suficiente. Estáis aquí para haceros famosas y os revienta poder quedar en ridículo, o

haceros daño, pero a mí eso no me importa.

—¡Yo estoy aquí por él! —gritó Julia.

—Y yo —dijo otra en la que ni se había fijado.

—Pues entonces, ¿por qué protestáis? Y las demás... ¿Queréis la fama? Pues la fama cuesta y es hora de empezar a pagar... —Dio un paso hacia ellas. —¡Y si queréis esa fama que tanto habéis anhelado, subiréis a ese bicho sin protestar! ¡Qué bastante hace Caddock con daros una oportunidad para que os conozca todo Estados Unidos! ¿Me habéis entendido?

Una entrecerró los ojos. —Yo subiré.

—Y yo —dijo otra.

Se miraron las unas a las otras. —¿Sabéis la suerte que tenéis? Muchas matarían por estar aquí. Si queréis que os conozcan, no podíais estar en otro sitio mejor. —Dio una palmada. —Venga, a mover el culo. Y sonreíd, leche, que parece que os van a sacar una muela. ¡Esto también es espectáculo! No querréis caerle mal a la gente, ¿no?

Las chicas fueron hasta la fila de nuevo y Bill se acercó a ella.
—Gracias, gracias.

—Bah, son fáciles de llevar. Tendrías que ver a mis clientas de la zapatería, esas pijas sí que son difíciles de pelar. —Dio un paso hacia él. —Pero intentar no matar a nadie porque entonces ni lo de la fama funcionará.

—Hecho. —Se volvió y gritó —¿Listos para grabar?

Elisa se puso a su lado. —Les has librado.

—A ver cuánto dura. Julia está haciendo de las suyas.

—Sí, protesta mucho, ¿no crees?

—¿Qué piensas?

—Si tan loca está por él, protesta demasiado.

—¿Crees que quiere reventar el programa?

—No lo sé, pero ha estado a punto de hacerlo. Aunque también puede ser que como sabe que no va a ganar, solo quiere fastidiar.

Sí, ella votaba por eso. —Pues entonces habrá que echarla cuanto antes.

Como hubo cinco que se rajaron ese día no se expulsó a nadie porque fueron descalificadas y su madre suspiró acercándose.

—Estás agotada.

—Pero sigo la primera. —Se levantó mostrando sus vaqueros y su camiseta de tirantes negra. —Lo duro será mañana, porque sé que me dolerá todo por el puñetero toro.

—Al menos te has ganado una elíptica con esa prueba.

—Sí, como si no hiciera bastante ejercicio.

Llamaron a la puerta y su madre fue a abrir para mostrar al hermano de Caddock. —¿Puedo pasar?

—Sí, claro.

Se volvió para mirarle bien. Eran muy parecidos de eso no había duda. Solo que él tenía los ojos de color castaño. —Soy Daniel Martensen.

—Encantada —dijo su madre.

Él forzó una sonrisa. —Mi hermano quiere darte las gracias por tu ayuda en el programa de hoy. —Sacó un sobre del interior de la chaqueta del traje. —Pero si puedes firmar esto...

—¿Qué es?

—Un reconocimiento legal de que tú no tienes vinculación alguna con la productora del programa. Que solo eres una

participante y que tus opiniones jamás han sido indicadas por dirección o producción.

—Entiendo. Teme que piense que estamos compinchados de alguna manera. —Levantó la muñeca mostrando el morado que le estaba saliendo. —¿Crees que pensarán que esto también formaba parte del acuerdo?

—Lo siento, pero tenemos que cubrírnos las espaldas.

—Lo único que estáis demostrando es que no os fiais de mí, porque si me hacéis firmar eso es para que en el futuro no cuente mentiras —dijo disimulando que estaba dolida después de todo lo que se había esforzado ese día.

—¿Lo vas a firmar o no? Tenemos que asegurarnos de que no nos pondrás verdes si pierdes.

Apretó los labios antes de mirar a su madre. —Firma, hija. A ti todo eso de la fama te da igual.

—¿Las demás también van a firmarlo?

—Las demás no están defendiendo tanto al programa ni van la primera en la clasificación.

—Entiendo, y eso me hace sospechosa.

—Ante las demás y cuando se emita puede que ante el público.

—Así os cubrís si hay rumores o si yo suelto la lengua. Me podríais demandar si miento, no necesito firmar eso.

—Cierto, pero con este documento ya no habría dudas ante un tribunal. —Se lo puso delante antes de meter la mano en el bolsillo interior de la chaqueta para sacar un bolígrafo de oro. —En la línea de puntos, por favor. —Sonrió malicioso. —Si como dijiste solo te importa mi hermano, firmar esto no será nada.

Le arrebató el documento y lo firmó de mala manera antes de entregárselo.

—Gracias —dijo irónico.

—De nada.

Cuando salió del camerino su madre se acercó. —¿Por qué te has enfadado?

—Porque después de dejarme la piel por él, me acaba de insultar, mamá.

—¿Insultar?

—¡Me acaba de tratar como si fuera una aprovechada!

—Hija, no te lo tomes así. El chico arriesga mucho dinero en esto. Tres millones, imagínate.

La miró asombrada. —¿Tres millones?

—Eso he escuchado a unos y a otros. Donde estoy sentada escucho muchas cosas.

—Cuéntame.

Miró con horror el bañador que Belinda le había dado. —
¿Tengo que ponerme esto?

—Hoy la primera prueba es en el agua. ¿Algún problema?

—Menos mal que siempre voy depilada. Las piernas, los sobacos y las ingles sin ningún pelito por si uno acaba en urgencias.

—Yo la he educado muy bien.

—Pero...

Belinda levantó una ceja. —No me digas que eres vergonzosa.

—Bueno, es que estaré casi en pelotas.

—El casi es lo que importa —dijo antes de largarse dejándola con la palabra en la boca.

Suspiró sentándose y su madre dijo —Cielo, ¿qué pasa?

—No lo sé, es que después de lo de ayer tengo la sensación de que solo nos utilizan para ganar dinero.

—Claro. Es una productora, solo quieren pasta. Pero tú tendrás la ocasión de conocerle. ¿Vas a perder esa oportunidad? ¿La oportunidad de enamorarle? Vas a estar aquí unos días muy cerca de él. Demuéstrale cómo eres y no podrá evitarlo.

—¿Eso crees? ¿Y lo que me contaste de esa novia suya que le llamó por teléfono en el descanso?

—Es novia. De novia a esposa hay un pasillo que llega hasta el altar y todavía no lo ha recorrido. Lo recorrerás tú, estoy segura.

—¿Por qué estás tan segura?

—¿Por qué no lo estás tú? ¡Llevas loca por él media vida y desde que te aceptaron en el concurso hemos hablado mil veces de cómo tienes que enamorarle!

—Será que me duele todo.

Su madre hizo una mueca mirando los morados de sus brazos y cuando se quitara los vaqueros se verían los de las piernas que daban miedo. —¿Te duele mucho? ¿Quieres una pastillita?

—Sí, para que digan que estoy dopada o algo así. —Miró el bañador y bufó. —Es que ni tiene cazuelas para los pechos. Se me marcarán los pezones.

—Pues lúcelos con orgullo.

En albornoz y chancas se acercó al plató. Su madre la noche anterior le había cortado el cabello para igualarlo y su coleta ahora le llegaba a la mitad de la espalda. Esperaba que mereciera la pena, en solo un día había escuchado cosas que no le gustaban nada. Entró en el plató y allí ya había bastantes chicas. Se acercó a Elisa que elevó una ceja. —Sí, menuda putada.

—He tenido que rasurarme.

—Podían haber avisado ayer.

—Creo que han cambiado algunas pruebas. Una azafata corría con unos arneses y le dijeron que eso no era para hoy.

—Miedo me da.

Vio como Julia llegaba hablando con la pelirroja que el día anterior se había enterado de que se llamaba Marilyn y para querer ser actriz era muy cinematográfico.

—Uy, esas dos —dijo Elisa.

—Sí, para ponerse a temblar. Tenemos que librarnos de ellas hoy.

—A ver si hay suerte y podemos apoyarnos la una en la otra.

—Eso espero.

Vio como entraban en el plató Bill y Caddock sin mirarlas siquiera. No podía evitarlo estaba cabreada con él. Si hacías un programa así, lo mínimo era no tener novia. Se sentía engañada, no podía negarlo. Aunque entendía que aquello era un negocio para ganar dinero, no hacía falta jugar con las ilusiones de la gente. Ella lo había dado todo el día anterior por pasar tiempo con él, pero Caddock no estaba dispuesto a tenerla en cuenta. Entrecerró los ojos. Por su novia. A esa sí que la eliminaría del concurso.

Él se volvió con el micro en la mano y sus ojos coincidieron. Caddock se tensó como si viera algo que no le gustaba nada. Así que ahora era una molestia. Cuidado Tabya, este se ha pensado que puede mangonear el programa como le venga en gana. Pues iba a ganar y no podría quitársela de encima el resto de su vida. Ya podía ir acostumbrándose a su presencia. Sonrió maliciosa y le saludó moviendo los deditos.

—¿Qué haces? —preguntó Elisa por lo bajo.

—Enamorarle.

—Pues no pone muy buena cara.

—Ya la pondrá. —Levantó la barbilla antes de mirar a sus oponentes. —¿Qué tal nadas?

—No creo que sea de nadar, no hay piscina.

—¡Silencio! —gritó Belinda—. ¡Se empieza a grabar!

Los del público empezaron a aplaudir y vio que su madre sonreía saludando con las manos a la cámara.

—¡Bienvenidos al concurso que está haciendo historia en la televisión! —exclamó Bill entusiasmado.

—¿No está exagerando un poco? —susurró Tabya irónica.

—¿No has visto la publicidad que le están dando? La cara de Caddock sale en Times Square.

—Tendré que pasar por allí para ver a mi chico.

Elisa sonrió. —Estoy deseando sentirme como tú.

—No tengas prisa, llega cuando llega. Uy, que habla.

—Pues sí, Bill, tengo las mejores candidatas de los Estados Unidos.

—Cariño quien te escribe los guiones es un manta.

Su amiga reprimió la risa. —Está claro que te necesita para renovarse.

—Y tanto.

Presentaron a las chicas rápidamente y cuando llegaron a ella le lanzó un beso a la cámara.

—¡Tabya, amigos! ¡Qué en la clasificación general va la primera! ¡Por eso será la primera en la siguiente prueba!

Genial, querían quitarle la ventaja de ver lo que hacían las demás para intentar evitar sus errores. Pues si querían que se fuera Julia, no iban por buen camino.

—Espero que sepas contener la respiración —dijo Caddock con una sonrisa maliciosa.

—Lo suficiente para no defraudarte, cielo —dijo haciendo silbar al público.

Caddock carraspeó mientras la gente reía. —Cuéntanos de qué se trata la prueba, Bill.

Una puerta se abrió y varios operarios metieron una pecera enorme. Dejó caer la mandíbula del asombro al ver los peces de colores. ¡Estaban vivos!

—Bien, la prueba es muy sencilla. Cada participante tendrá que meterse en la pecera y buscar las perlas que hay en el fondo. La que más perlas coja con una sola bocanada de aire, tendrá mayor puntuación.

Miró el fondo de la pecera que tenía piedras y por supuesto no veía las perlas. Genial, no aguantaba nada la respiración.

—Te veo preocupada, Tabya —dijo Caddock.

—No serán pirañas, ¿no?

El público rio. —No, puedes estar tranquila.

Se abrió el albornoz mostrando el bañador rojo y varios silbaron desde el público hasta que vieron sus morados y jadearon de la impresión antes de aplaudir como locos. Una azafata lo cogió y se quitó las chanclas caminando descalza hasta la escalerilla que empezó a subir y cuando llegó arriba miró a Bill. —¿Preparada?

Respiró hondo y asintió. —¡Tiempo!

Se tiró a la pecera y se zambulló hasta el fondo. Apartó una roca y vio dos perlas que cogió a toda prisa. Movié otra roca y encontró varias de distintos colores, pero algo le llamó la atención en una planta de plástico que había en un lateral. Fue hasta allí y la levantó tirándola a un lado. Allí había un montón. Con miedo a que

se le cayeran se las metió en la boca cogiendo todas las que podía, pero ya no podía aguantar más y tuvo que salir. El problema era que no podía abrir las manos para agarrar la escalera.

—Sal a ver cuántas perlas tienes, Tabya —dijo Caddock divertido.

Se miró el escote y apretó los pechos con los brazos antes de liberar las perlas sobre su canalillo. Se le cayó una y juró por lo bajo antes de agarrar la escalera. Al subir se le fueron resbalando las perlas por entre sus pechos y gimió antes de dejar las perlas de la otra mano en un cuenco que una azafata había elevado para acercárselo. Fue un alivio poder agarrarse con las dos manos para bajar apretando los pechos todo lo que podía. En cuanto pisó el suelo del plató, cogió el cuenco abriendo la boca para sacar todas las perlas que podía antes de meterse la mano en el canalillo para sacar las demás. Aunque dos habían bajado hasta su vientre. Entrecerró los ojos dejando el cuenco en el suelo y tiró de la tela del bañador para bajarlas hasta el borde de la ingle. Gimió intentando que no se le viera el pitorro al sacarlas y sonrió mientras el público aplaudía.

—Has conseguido muchas —dijo Bill acercándose—. ¿Puedes sacar una por una e ir tirándolas a la pecera, por favor?

Cogió una rosa y la mostró. —Una. —La tiró al tanque y cogió la siguiente y así una por una mientras el público contaba con ella hasta vaciar el cuenco.

—¡Treinta y nueve! —gritó Bill—. ¡Impresionante!

Sonrió cogiendo el albornoz y se lo puso a toda prisa con las chanclas antes de volver a la fila. Elisa la felicitó. —Lo has hecho muy bien. ¿Hay muchas?

—No se ven a simple vista. Mueve las rocas —le susurró—. Y las plantas de pega.

—¿Algún consejo más?

—Respira hondo cuando empiece el tiempo. Pierdes un par de segundos de aire.

—De acuerdo.

Se giraron para ver como la segunda clasificada subía las escaleras. La de la trenza castaña. Miró el panel para ver que Amelia solo tenía cinco puntos menos. Se tiró al agua de cabeza haciéndola gruñir y uno de los peces se le cruzó. Amelia le dio un golpe con la cabeza que lo dejó tieso. El público gritó de la impresión llevándose la mano a la boca mientras ella como si nada empezaba a coger perlas.

—¿Se lo ha cargado?

Elisa asintió viendo como flotaba el pez. —Será bruta, con lo bonito que era.

Miró hacia Caddock que puso los ojos en blanco como si fueran un desastre. A esa la iban a poner fina cuando eso se emitiera. Los animalistas iban a poner el grito en el cielo, tenía que evitarlo. Sin pensar corrió hacia la pecera y subió los escalones para agarrar el pez antes de hacerle el boca a boca.

Bill y Caddock dejaron caer la mandíbula del asombro. Miró la cabecita del pez y este la miraba antes de mover su boquita. La leche. —¡Está vivo!

—Anda ya —dijo Julia indignada.

—¡Qué sí! —Lo volvió a poner en el agua y este empezó a nadar.

El público entregado se levantó jaleándola y ella sonrió saludándoles. —Esa chica es oro puro —dijo Bill alucinado.

Caddock entrecerró los ojos antes de mirar a su hermano tras las cámaras y a ella no le pasó desapercibido. Su hermanito estaba metiendo mierda entre ellos. Querían que ella eliminara a Julia y después eliminarla a ella para así evitar cualquier tipo de polémica

cuando se emitiera el programa. Saludando al público volvió a su sitio.

—¿Cómo lo has hecho? —preguntó Elisa pasmada.

—Debía estar aturdido no muerto. Solo he tenido suerte.

Amelia salió a la superficie y el público la abucheó. Confundida subió la escalerilla y sacó de la boca las perlas, muchas menos que ella, eso era evidente. Sonrió satisfecha.

Bill se acercó para contar, pero solo tenía catorce. Bien, aquello iba muy bien.

Capítulo 5

Después de ganar esa prueba de manera aplastante, las siguientes fueron mucho más divertidas. Una carrera de sacos en la que quedó segunda y Elisa primera, antes de tener que meter la cara en una enorme tarta de merengue para encontrar un anillo de compromiso. Ahí ganó Julia, pero por pura suerte porque no tardó mucho en sacar el anillo entre sus dientes.

Al terminar la mañana Caddock estaba cabreadísimo, aunque intentaba disimularlo. Tabya miró la clasificación. Seguía la primera, aunque solo por dos puntos. La diferencia entre las mejores cada vez era menor y aunque se acababan de largar cuatro aquello empezaba a complicarse.

Sentada a la mesa donde comían saboreaba un plato de macarrones cuando Belinda se acercó a ella. —Ven conmigo.

—¿Yo?

—Venga, que tengo que comer —dijo impaciente.

Suspiró levantándose. —Y yo, ¿sabes?

—Seguro que no tarda mucho.

—¿Quién?

—Daniel. El jefe quiere hablar contigo.

—¿Ahora él es el jefe? Pensaba que el jefe era Caddock

—Daniel es quien dirige la productora.

—¿Y esa productora tiene mucho tiempo?

—Este es su primer programa.

—¿Y cómo crees que va?

—Será una bomba y en gran parte es gracias a ti.

—¿A mí?

—Lo estás dando todo y se nota. El público te adora. —Abrió una puerta y vio que era un despacho. Tras la mesa hablando por teléfono estaba Daniel, que le hizo un gesto con la mano para que se acercara. En cuanto pasó, Belinda cerró la puerta.

—Sí, envíame el guion y hablaré con él. Te he dicho que hablaré con él, no te prometo nada. Sabes que si hemos empezado con la productora es para ir desligándonos del cine. Como mucho dos películas al año. En los últimos dieciocho meses ha hecho cinco películas y está harto. —Escuchó lo que le decían al teléfono. —¡No me jodas, John! ¡Envíame el guión y no me toques más los huevos! —Colgó el teléfono antes de mirarla. —Siéntate.

—Eh, eh... —dijo levantando la mano—. Conmigo baja esos humos.

—¿Perdona?

—Sí, te perdono, pero no me calientes que podemos tenerla y muy gorda. Y no querrás llevarte mal con tu cuñada.

—¿Qué has dicho?

—Lo que has oído. Por cierto, deberías hablar con más modales a esa gente, eres la cara de Caddock cuando él no está y al menos deberías ser educado, ya que esas personas le dan el trabajo que te mantiene.

Él levantó una ceja. —Tú eres peligrosa.

—Y tanto que lo soy. —Puso los brazos en jarras. —Bien, ¿qué quieres? —Puso ante ella un documento. —¿Qué es eso?

—No tienes representante y lo vas a necesitar. En cuanto se empiece a emitir el programa te propondrán mil cosas. Necesitas uno para que no te timen.

No se lo podía creer. —¿Me estás ofreciendo tus servicios? —
Se echó a reír.

La puerta se abrió y Caddock se detuvo en seco al verla. —
¿Qué haces tú aquí?

—Pasa y cierra la puerta, que esto te va a interesar.

Él lo hizo mirándola con desconfianza. —¿Qué pasa aquí,
Daniel?

—Oh, nada que tenga mucha importancia. Tu hermano se está ofreciendo para ser mi representante. —Era evidente que le sorprendía.

—¿Por qué quieres representarla?

—Porque es un diamante en bruto. La adoran.

—Tranquilo, cielo, que a mí eso no me interesa. ¿Ahora hablamos del concurso?

—No tenemos nada que hablar de eso —dijo Caddock—.
Ahora vete.

—No, guapo. —Se sentó en el escritorio encima del contrato.
—Tenemos mucho que decirnos, como por qué ayer me hicisteis firmar eso. ¿Queréis deshaceros de mí?

Caddock se tensó. —Eso pensaba yo —dijo entre dientes—. Aunque ahora dudo que eso sea lo que está pensando mi hermano.

Ambos miraron a Daniel que se levantó. —Hace una hora he hablado con los que han visionado el primer programa. Les gusta, pero sobre todo les gusta por ella. Si queremos que el programa funcione no podemos prescindir de Tabya. Se mueren por saber si al final te conseguirá. Las pruebas les parecen divertidas, se ríen y se lo pasan bien, pero lo que buscan es una historia de amor.

—¡Cariño, te va muy bien! —dijo encantada.

—¿No me digas? —preguntó molesto antes de fulminar a su hermano con la mirada—. ¡No sé cómo me convenciste para esto!

—¡Tú querías una productora de televisión y es lo que te he dado, joder!

—Podríamos haber hecho...

—¿El qué? ¿Qué querías hacer? ¿Un programa como hay mil de preguntas y respuestas? ¡Querías darle un gran impulso al primer

espacio que sacáramos y tu nombre era lo mejor para catapultarlo a la fama!

—Shussss... —chistó ella—. Por aquí las paredes oyen. Calmaos y hablemos de esto. El programa tendrá éxito.

—Joder, como sepan que está aquí, creerán que todo está amañado. ¡Eres idiota!

—Solo quería controlarla siendo su representante.

—Eso, tú no te cortes que no oigo lo que dices —dijo irónica—. ¿Creéis que no me he dado cuenta de lo que pensabais? Me di cuenta desde el principio. Primero queráis que me deshiciera de Julia para que no hubiera comentarios que pusieran en duda vuestra credibilidad, sería un desastre si se decía que hacíais trampa. Pero yo lo hacía demasiado bien, así que también sobraba. —Se echó a reír. —Es que no os vale nada.

—Muy graciosa.

—¿Y ahora queréis que siga en el programa? Bueno, ¿y yo qué hago con vosotros?

Caddock entrecerró los ojos. —¿Qué quieres decir?

Suspiró. —Está claro que si no hago algo, este programa no será limpio. Y yo quiero ganar.

—No pienso amañar el concurso para que ganes tú.

—Es que no quiero eso —dijo divertida—. Quiero ganar limpiamente. Si queréis que participe, anime al público y lo dé todo yo también tengo mis condiciones. Sino puede que pierda el interés.

—¿Y qué condiciones son esas? —preguntó Daniel.

—Hermano, no caigas en la trampa, inunca perdería el interés! —La fulminó con la mirada. —Le encanta el protagonismo.

—Cielo, no me conoces en absoluto. Si hice lo del pez, fue para que no te boicotearan el programa los animalistas.

—Bien pensado —dijo Daniel—. ¿Qué condiciones?

Miró a Caddock a los ojos. —Dejarás a esa novia tuya de inmediato.

Él se tensó. —¿Qué novia?

—Eres tan poco discreto respecto a vuestra relación, que has hablado por el móvil con ella ante el público.

Miró a su hermano sin entender. —¿Pero de qué habla?

—Caddock que te han pillado.

—Joder. —Se pasó la mano por el cabello. —¿Me han oído?

—Al menos mi madre, aunque seguro que alguno tenía la oreja puesta. Por eso vas a desmentirlo cuanto antes.

—¿Cómo?

—Haciéndome ojitos y animándome ante las demás. Nos hemos enamorado y tengo que ganarlas a todas para que el amor triunfe. A los seguidores del programa les encantará. ¿No quieren una historia de amor? Se la vamos a dar.

David frunció el ceño. —Pero las demás participantes...

—Se volverán locas por arrebatarme lo que ya considero mío. Me odian. Bueno, todas no, pero sí la mayoría. Imagínate qué morbo si pierdo... Ese viaje iba a tener muchísima audiencia. Sobre todo si yo estoy también en el hotel cerquita de vosotros fastidiando las vacaciones de esa robaconcursos.

Los ojos de David brillaron. —Sería la hostia.

—¡Deja de decir idioteces!

—Hermano, piénsalo. Todo el mundo querrá que el amor triunfe.

—¡Entonces sí que pensarán que está amañado!

—No —dijo ella—, porque cambiarás las reglas. A partir de ahora tú serás un observador debido a la implicación que ahora tienes conmigo. Habrá un jurado.

—Las chicas perderán el interés.

—No, porque la mayoría no están aquí por ti, sino por ser famosas, los regalos... Dales lo que quieren y serán las más entregadas.

—¿Cómo por ejemplo?

—Cariño, deja que se explen para intentar conquistarte. Cuando quedemos veinte, podrías darles un espacio para que intenten mostrar sus mejores artes de seducción. Baile, alguna cancioncita, incluso podemos cocinar algo para nuestro hombrecito.

—Se acercó a Caddock. —Te aconsejo que la llames antes de la grabación de la tarde y acabes con esto, porque tengo un amigo fotógrafo y como salga una sola foto suya contigo o tuya entrando en su edificio, puede que no colabore en nada. E imagínate si tu primer programa, ese que has anunciado tanto, es un fiasco. Adiós a la productora. —Chasqueó la lengua. —De vuelta a los rodajes, a los madrugones a las cuatro de la mañana y a no dormir en casa nada más que unas semanas al año.

—Veo que me conoces bien.

—Mucho mejor que tú a mí, pero ya me conocerás. —Le besó en la barbilla. —Ahora me voy a terminar de comer. ¿Qué tal si retrasáis la grabación media horita? Seguro que los macarrones se me han quedado fríos y tendrán que calentármelos.

Salió del despacho y se encontró con una de las participantes. Emocionada la cogió del brazo. —¿Sabes qué?

—No, ¿qué?

—Creo que nos van a hacer pruebas de canto, de baile o algo así.

—¿De veras? —preguntó ilusionada.

—Sí, me han preguntado si sé cantar.

—Yo sí sé.

—Seguro que podrás mostrarles tus habilidades.

—Sí, sí.

—Uff, me voy a comer.

Se alejó y dio la vuelta a la esquina. Se detuvo y al cabo de unos segundos sacó la cabeza. La chica estaba ante la puerta y muy nerviosa levantó el puño para llamar. Sonrió mientras la puerta se abría. —¿Sí? —preguntó Daniel.

—Yo sé cantar y bailar. Hice de protagonista en Cabaret.

—¿No me digas? Lo tomaré en cuenta.

—Gracias, gracias.

Tabya sonrió de oreja a oreja. Esperaba que quedaran macarrones.

Gruñó mirando los lienzos. Se le daba fatal pintar, menos mal que puntuaría el público. Cogió el pincel dispuesta a empezar y escuchó —¡Tiempo! ¡Diez minutos!

Dibujó un corazón en rojo y pasó una flecha por él poniendo el nombre de Caddock en la punta. Dejó el pincel y se volvió divertida guiñándole un ojo a su chico y haciendo reír al público. — ¿Te gusta? Lo he hecho para ti.

—Muy bonito —dijo él aparentando una diversión que no llegaba a sus ojos.

Vaya, al parecer no le había gustado su ultimátum. Bueno, ya se le pasaría.

Estiró el cuello para ver los lienzos de las demás y alucinada fue hasta el lienzo de una chica que pintaba maravillosamente. En tres minutos había pintado el plató con la pecera con una exactitud que la dejaba pasmada. —Eres muy buena.

La miró divertida. —Gracias, pinto desde los siete años.

—Pues se te da muy bien, ¿eres profesional?

Sonrió con pena negando con la cabeza sin dejar de pintar. —
Trabajo de camarera.

Se acercó y susurró —¿Y por qué has venido?

Se encogió de hombros. —Me apetecía una aventura. Nunca
he viajado a ningún sitio y...

Un viaje con un actor famoso sería toda una experiencia, de
eso no había duda. —Entiendo. Te llamas Lucia, ¿no? —Esta asintió.
—Me ha gustado conocerte.

—Y a mí.

Se alejó para no molestarla y miró el reloj. Les quedaban aún
cinco minutos. Miró hacia Caddock y este apartó la vista para decirle
algo a Bill que se puso el micro ante la boca. —Cinco minutos,
chicas. ¿Quién tendrá más talento para el arte de todas?

Miró su lienzo e hizo una mueca. No, lo de dibujar nunca
había sido lo suyo.

—La verdad es que están haciendo dibujos de lo más
interesantes —dijo Caddock acercándose a la pelirroja—. ¿Ese soy
yo?

—Me va el estilo cubista.

El público se echó a reír.

—Aprecio todo tipo de arte.

—Cuando quieras te pinto con más tiempo —dijo comiéndoselo con los ojos.

—Gana el concurso y lo hablamos, preciosa. —Se alejó de ella para ir a la de al lado que era Julia. —¿Eso es una caja?

—Un regalo. Que es lo que tú me das a mí cada vez que me miras, así que quería devolvértelo con todo mi amor.

Pero que cursi era... Bufó cruzándose de brazos haciendo reír al público y Julia la miró con odio mientras Caddock se acercaba a ella, mirando su lienzo levantó una ceja. —¿Qué opinas de tu obra?

—Que es directa y contundente. Mi corazón es tuyo, cielito.

—Si no me la hubieras explicado no la hubiera entendido —dijo sarcástico.

—Para eso estoy yo aquí, para explicarte todo lo que necesites. —Dio un paso hasta él seductora. —Si necesitas que te explique otra cosa...

El público silbó y Caddock dio un paso atrás divertido. —Una propuesta muy interesante.

—Tú sí que eres interesante.

Pasó de largo para ver a la siguiente y ella puso morritos haciendo reír al público. Él volvió la vista sobre su hombro y sonrió radiante encantada de tener su atención.

—¡Queda un minuto!

Caddock se detuvo al lado de Lucia y le dijo algo que ella no llegó a entender. Mierda, ahora tendría que ver la grabación. Se acercó a Elisa para ver su cuadro y levantó una ceja al ver un pez muy bonito. —¿Un pez?

—Si me dejan te lo regalaré, le salvaste la vida.

—Pobrecito, a saber dónde estará ahora.

—Y que lo digas.

—¡Tiempo!

Regresó a su sitio y esperó a que Caddock hablase. — Tenemos entre nosotros a artistas reputadas, Bill.

—Es que nuestras chicas son increíbles. Empecemos con la puntuación.

Era evidente que el público votaba por afinidad y cuando llegaron a Julia varios le dieron un cero en el pulsador que tenían en la mano, porque su puntuación en esa prueba bajó muchísimo. También masacraron a Marilyn y a la de la trenza castaña que no

pusieron buena cara porque eso les haría descender en la clasificación. Llegó el turno de Lucia y retuvo el aliento. El público votaba del uno al diez y después esa puntuación se dividía entre las doscientas personas del público.

—¡Un nueve con siete! —gritó Bill.

—Bravo, es una obra que hasta pondría en mi casa —dijo Caddock sonriendo a la participante.

—Y con tan poco tiempo, es increíble. Y ahora votaremos a Elisa Hoeper, veamos tu lienzo.

Elisa volvió al público su cuadro que se mostró en pantalla y varios rieron pulsando el botón rápidamente. Tabya sonrió, era evidente que les caía bien y eso era estupendo. —¡Un ocho con diez! Muy buena nota. —El público aplaudió. —Ahora vamos con la ganadora de la clasificación general... ¿Tabya?

Mostró su cuadro y la gente riendo votó. —No soy Picasso, pero te lo he hecho con todo mi amor, cielo. —Le lanzó un beso haciendo que las tres brujas la miraran con odio, hecho que no pasó desapercibido en las cámaras y al verlas en el monitor que tenía delante puso los ojos en blanco haciendo reír aún más al público.

—¡Un nueve con cinco!

Levantó los brazos riendo de la alegría y se acercó a aquellas tres con el lienzo en las manos. —Para vosotras, para que no me olvidéis.

Julia siseó cogiendo el lienzo. —Eres difícil de olvidar.

Rio. —Lo sé. —Se volvió y les envió besos al público que se pusieron como locos.

Bill rio mirando a Caddock. —Es todo un espectáculo.

—Sí —dijo él entre dientes.

Una hora después les dieron un descanso porque había que montar la siguiente prueba en plató. Estaba sentada en su camerino al lado de Elisa y de Lucia charlando cuando Belinda se acercó a la puerta abierta para mirarla como si fuera un fastidio. —¿Qué has hecho ahora?

—¿Yo?

—Los de arriba quieren hablar contigo.

Mejor disimular. Bufó. —Si es por la prueba libre yo no tengo ningún talento.

—Yo voy a cantar —dijo Elisa.

—Y yo pintaré otro cuadro, pero mucho más grande.

—Pues muy bien. Tabya, mueve el culo.

Gruñó levantándose. —¿No es por lo de la prueba libre?

—¿Crees que si lo supiera te hubiera preguntado qué has hecho para que te llamen?

—Oye, maja, hay unas pastillitas que relajan un montón, ¿sabes? Deberías probarlas.

Gruñó. —Lo que debería hacer es cambiar de trabajo, entre todos estoy harta.

—Pero si tienes un trabajo de lo más divertido. Prueba a limpiar wáteres o hacer camas en hoteles y luego te quejas de lo que tienes.

Suspiró. —Tienes razón, pero es que hoy tengo un mal día. Mejor dicho, llevo una semana de mierda.

Se detuvo para mirarla. —¿Qué ocurre?

Belinda hizo una mueca. —Tengo a mi madre en el hospital, tuvo un infarto el jueves pasado.

Separó los labios de la impresión. —¿Pero está bien?

—Se recuperará, pero está sola y asustada...

—Y tienes que trabajar.

—No tenían quien me sustituyera y si no venía no volverían a llamarme, ¿lo pillas?

—Lo siento mucho. Si puedo hacer algo por ti, por las dos...

Sonrió. —Gracias, pero no es necesario. ¿Vamos?

—Sí, claro —dijo no queriendo retrasarla más. Era evidente que era la chica para todo del plató y que iba frenética de un lado a otro.

Cuando llegaron ante el despacho dijo —Sé volver sola, no me esperes.

—Vale. Después pasa por peluquería, ¿quieres? Se te está deshaciendo la coleta.

—Claro, no te preocupes.

Se alejó y decidió soltarse la melena. Estaba algo más corta, pero era su mejor rasgo, había que potenciarlo. Llamó a la puerta.

—Adelante —dijo la voz seca de Caddock. Vaya, seguía cabreado. Igual ser productor no era lo que necesitaba en su vida. Entró con una sonrisa en la cara para ver que no solo estaban allí Caddock y su hermano sino también otro que no conocía.

—Tabya, él es Matt Cantwell, es el director del programa. Has oído su voz mil veces por megafonía.

—Encantada —dijo extendiendo la mano para que se la estrechara.

Él le estrechó la mano apenas un segundo.

—Bien, ¿qué hago aquí? Ya sabéis que me gusta ir al grano.

—Hemos estado hablando y el programa continuará con la línea que habíamos trazado —dijo Daniel.

—Oh... ¿Así que vais a echarme?

Se miraron aparentando confusión. —Nunca hemos hablado de echarte —dijo el director.

—Sí, ya.

—Hablamos del formato del programa, el que se tenía previsto desde el principio. Las pruebas seguirán como se planeó y ganará quien tenga que ganar.

—Así que no hago lo posible por echar a Julia.

—Eso no es necesario —dijo Caddock entre dientes.

—Al parecer a la audiencia también le gusta que tengas enemigas en el plató. —Matt sonrió. —Les parece divertido.

—Claro, y si nos tiramos de los pelos ante la cámara, mejor que mejor.

—Exacto.

Miró a Caddock a los ojos. —¿Tú qué dices? Al fin y al cabo este programa es tuyo.

—Eres una concursante como las demás y nada alterará la dinámica del programa.

—Bien. ¿Has llamado a tu amiguita para dejarla? —Él se tensó. —¿No? Vaya, creo que voy a cruzarme de brazos y a no decir ni pío el resto del programa.

—No pienso dejarme chantajear por nadie.

—Cielo, esto es la televisión. Hasta yo que vendo zapatos sé que hay que dar vidilla durante las dos horas de programa para que la gente no cambie de canal. —Se sentó en la esquina del escritorio y miró a Daniel. —¿Tú qué opinas?

—Se niega —dijo como si lo hubieran discutido mil veces.

—¿Tan coladito está?

—Qué va, es solo porque quiere llevarte la contraria.

—¡Daniel! ¡La decisión está tomada!

Matt carraspeó. —Jefe, si se cruza de brazos las pruebas no serán suficiente. Ella es la que tira del programa.

—¿Ves? —preguntó divertida—. Llámala.

Él entrecerró los ojos. —¿Quieres que te eche del programa de manera disciplinaria?

—¿Quieres que me plante ante el estudio con una pancarta diciendo que tienes novia y que nos estás engañando a todas?

—¡Ofrezco un viaje, no mi persona!

—Sabes de sobra que la publicidad insinúa que podemos aspirar a conseguir tu corazón. De hecho, Bill lo ha dicho varias veces durante el programa y tú no le has llevado la contraria.

Daniel mostró su admiración en su rostro. —¿Eres abogada?

—No, vendo zapatos, pero para convencer a una clienta para que pague seiscientos pavos por unos tacones imposibles, hay que dar mucho al palique. Además, he tenido otros trabajos, ¿sabes?

—¿Sí? ¿Cuáles?

—¡Y qué más da! —gritó Caddock furioso.

—Llámalas, cielo. Acaba con esto, sabes que no voy a rendirme.

Matt carraspeó. —Jefe, hazlo por el programa.

—¿Para qué mañana me venga con otra cosa? ¡Ni hablar! —
La señaló con el dedo. —Has firmado un contrato de

confidencialidad, como abras la boca, escribas carteles o cualquier cosa que se te ocurra, te meto una demanda que te dejo temblando.

—Ya me dejas temblando con solo una mirada, mi vida.

Los demás rieron por lo bajo por su cara de sorpresa y Tabya soltó una risita. —Ya verás cuando te pille, te van a temblar hasta los palos del sombrero.

—¡Tabya!

—¿Qué? —preguntó seductora.

—Déjalo ya.

—Oye majo, que yo he venido aquí a esto.

Asombrado miró a su productor antes de mirar a su hermano que asintió. —Tiene razón. Viene a conquistarte y se está empleando a fondo.

Se lo comió con la mirada mirándole de arriba abajo. —Qué guapo estás, es que te comería entero.

—Tabya sal de aquí.

—Ah, no. Yo no me largo hasta que llames a tu novia.

—¡Qué no la voy a llamar!

Entrecerró los ojos pensando en ello. —Uy, uy, que me voy a sentir decepcionada y voy a dejar que te vayas con una de esas

brujas de vacaciones...

Él sonrió. —Pues muy bien.

—Suerte tienes de que mi corazón ya es tuyo y que yo no me rindo, porque otra se cabrearía muchísimo y te haría la vida imposible. —Se levantó y fue hasta la puerta con la cabeza alta.

—¡Te crees que tienes mucho poder, pero solo eres una más!

Le miró sorprendida. —Cielo, si acaban de decir que soy el alma del programa. A ver si os poneis de acuerdo.

Daniel carraspeó. —Hermano da tu brazo a torcer.

—Ni de coña. Es una concursante más.

—Mi amor, te voy a demostrar que yo no he sido una más en la vida. —Salió del despacho dejándoles con la palabra en la boca.

—¿Pero quién coño se cree que es, Mata Hari? —preguntó furioso.

—De momento es la protagonista. —Su hermano se levantó furioso. —¡Y sabes de sobra que no se cabrea a las protagonistas!

Capítulo 6

Estaba recogiendo la bolsa y su madre suspiró. —Has perdido el primer puesto.

—Tranquila, mamá, ya lo recuperaré —dijo sin darle importancia—. En estas dos últimas pruebas estaba algo cansada.

—Sí, se notaba. Todas estabais algo cansadas.

La puerta se abrió mostrando a Daniel que siseó —Señora, ¿puede dejarnos solos un momento?

—Sí, por supuesto.

Su madre salió a toda prisa cerrando la puerta y Tabya suspiró dejando caer la bolsa. —¿Qué pasa?

—Menuda mierda de segunda parte de programa.

—¿No me digas? ¿Necesitáis que la payasa se ponga las pilas? Habla con tu hermano.

—No va a dar su brazo a torcer, pero te propongo algo.

—Soy todo oídos.

—Si sigues la dinámica que has llevado en los primeros programas, si tiras del concurso, te conseguiré varias entrevistas cuando salgas en antena que te darán mucho dinero y...

—Menos mal que llega el “y” porque creía que había sido clara cuando me propusiste ser mi agente.

—Y podré conseguirte un papel en la próxima película de Caddock.

Se le cortó el aliento.

—Te doy una segunda oportunidad si esto sale mal.

—¿Y si él se niega a que esté en el rodaje?

—Conseguiré que la productora del film te haga un contrato blindado para que no pueda amenazarles. No podrá hacer nada por echarte. Es una oportunidad, Tabya. ¿La vas a aprovechar?

Alargó la mano. —Espero que tengas palabra.

Daniel sonrió. —Te aseguro que en este negocio nadie tiene más palabra que yo.

—Otra cosita... Elisa tiene que cantar en el programa y quiero que a Lucia la vea un experto en arte, un galerista de esos.

Entrecerró los ojos. —Ahora entiendo eso de cantar y bailar para seducirle.

—Eres muy listo.

—Hecho.

—Gracias. —Cogió la bolsa y se la puso al hombro. —Hasta mañana.

—Por cierto, yo que tú mañana tendría las uñas bien afiladas.

—¿Y eso?

Sonrió malicioso. —No quiero estropearte la sorpresa.

—Pues es una pena que no tenga las uñas largas, tranquilo que tengo otros recursos.

—Perfecto.

Al llegar al pasillo le dijo a su madre —Vamos mamá.

Caminaron a toda prisa por el pasillo y su madre susurró —
¿Todo bien?

Sonrió. —Ni te lo imaginas.

Viendo los triciclos chilló de la alegría y corrió hacia uno rojo sentándose a toda prisa. Julia con esfuerzo se sentó en el de al lado porque la barriga le impedía moverse con soltura. Esa no iba a llegar muy lejos. Al otro lado la flanqueó Marilyn que sonrió con burla. Uy, uy...

—¿Preparadas? ¿Listas? ¡Tiempo!

Empezó a pedalear siguiendo el circuito y Marilyn intentó cruzarse para bloquearle el paso, pero Tabya alargó el brazo empujándola, lo que provocó que se chocara con otra cayendo las dos del triciclo. Pedaleó como una descosida y vio que la de la trenza castaña estaba ante ella. Mierda. Cogieron la curva lo más rápido que pudieron y casi se salen. El público la animaba. Cuando consiguió ponerse a su lado esta le dio una patada intentando sacarla de la pista, pero consiguió coger su pie y esta la miró sorprendida antes de que Tabya girara en la curva soltándola por lo que salió disparada hasta un cámara al que se llevó por delante. Con cara de velocidad siguió pedaleando y el público se levantó para animarla. Vio el cartel de la meta ante ella y miró sobre su hombro a ver quién la seguía. Al encontrarse a Elisa tras ella sonrió y atravesó el cartel de meta. Frenó el triciclo y se bajó a toda prisa para

abrazarse a Elisa. Ambas saltaron de la alegría mientras el plató las aplaudía.

—Lo conseguimos —dijo su amiga sin poder creérselo.

—Veamos cómo hemos quedado. Seguro que has subido un montón.

Efectivamente en la general consiguió subir a tercera posición y ella había recuperado el primer puesto. Pero Marilyn que había vuelto a la competición estaba en el segundo puesto. Estiró el cuello para ver que Amelia se quejaba de un dolor en el cuello mientras que el cámara aún tirado en el suelo no dejaba de gritar porque le había roto la cámara.

Bill se acercó a esa cuentista con el micro. —¿Te encuentras bien?

—Debería ser sancionada —dijo entre dientes.

—No haberle dado la patada —dijo Caddock—. Eso te pasa por no jugar limpio.

El público aplaudió mientras Amelia palidecía. —Pero...

—¿Puedes continuar? —La interrumpió Bill.

—Sí, sí, claro —dijo a toda prisa porque se veía fuera del concurso.

—¡Pues veamos cómo ha quedado la clasificación!

Amelia había sacado cero puntos por no haber acabado la carrera, lo que la hacía descender hasta la zona de peligro donde ya estaba Julia porque había llegado de las últimas. A esa se la merendaba ese día.

Lucia llegó hasta ellas. —Ahora sí que te la van a tener jurada.

Miró la clasificación para ver que Lucia estaba en el medio de la tabla. —Tenemos que subirte la nota, tienes que llegar más arriba. Cuanto más tiempo estés aquí, más te conocerá la gente.

Se sonrojó de gusto. —Gracias, eres muy amable.

—Tenemos que apoyarnos entre nosotras, sobre todo porque esas no juegan limpio —dijo Elisa. Soltó una risita—. La cara que ha puesto Amelia.

—Pues Julia no se queda atrás —dijo por lo bajo viendo como le lanzaba puñales con la mirada.

—¡La competición se pone interesante, señoras y señores! —dijo Bill emocionado porque era evidente que ahora ya no estaba sola—. ¿Qué guerrera llegará a la final para disfrutar de ese maravilloso viaje y de un millón de dólares?

—Leche, qué bien me vendría el dinero —dijo Lucia por lo bajo.

—Nos vendría bien a todas, maja. —Elisa sonrió divertida. — Pero solo ganará una.

Ambas miraron hacia ella. —Está bien que tengáis las ideas claras, porque ese hombre es mío.

Se echaron a reír y Belinda gritó —¡Se acaba la grabación!
¡Un descanso de quince minutos!

Se acercó a ella que estaba mirando una lista que tenía en la mano. —¿Cómo está tu madre?

Sonrió mirándola a los ojos. —Cuando fui a verla ayer estaba mejor, gracias. Mucho más tranquila.

—Me alegro mucho.

Su madre llegó en ese momento y le entregó una caja metálica rectangular decorada con rosas. —Esto es para ella, espero que le guste.

Sorprendida miró la caja. —Oh, gracias, pero no puede comer...

—No son galletas.

—Ah, ¿no? —Se puso la tablilla bajo el brazo y cogió la caja para levantar la tapa metálica. Se quedó sin aliento al ver una muñeca hecha de crochet que era igualita que ella sobre algunos ovillos y utensilios básicos de amigurumi. —Pero...

—Mi madre es una fanática de esos muñecos y te estaba haciendo desde que te conocí, así que ayer cuando le hablé de tu madre decidió terminarte. Seguro que si te ve allí de esa manera se sentirá mejor. Al menos le sacará una sonrisa.

—Hasta tiene los cascos. —Miró a Evelyn. —Gracias, eres muy amable.

—Bah, no ha sido nada. También le he puesto un librito que yo utilicé cuando empecé y que me ayudó mucho. Y lo más básico para empezar. Así estará entretenida.

—Gracias —dijo emocionada—. Seguro que le encanta.

Ambas sonrieron. —De nada.

—¿Qué te ha dado? —preguntó alguien tras ellas.

Se volvieron para ver a Marilyn al lado de Julia con cara de malas pulgas. —Eso no es asunto tuyo —dijo Belinda.

—¡Sí que lo es! ¡Te está sobornando!

—¿Pero qué dices, loca? —dijo Evelyn ofendida—. ¡Es solo un detalle con su madre enferma!

—¡Claro, y así se gana su simpatía! —gritó Julia.

—¿Qué pasa aquí? —dijo Caddock molesto—. No me gusta que discutáis.

—¡Esta que intenta traerse a su terreno a Belinda! —gritó Julia—. Si hubiera sabido que así se ganaba al equipo del programa, yo también hubiera traído regalos.

—Señor Martensen, le aseguro que yo no me dejo sobornar.

—Tranquila Belinda. —Alargó la mano. —¿Me permites?

Le entregó la caja abierta y levantó una ceja mirando el muñeco.

—Su madre está en el hospital y hemos querido tener un detalle con ella —dijo Evelyn indignada—. Es solo un muñeco para su madre y algo para que se entretenga mientras se recupera del infarto. Además, el crochet relaja mucho.

Tabya muy cabreada entrecerró los ojos porque su madre estaba avergonzada de haber llamado la atención para mal y eso sí que no. —¿Qué pasa? ¿Que no se puede ser amable? —Miró a aquellas brujas. —¡A ver si dejáis de dar por culo, reventadas!

Ambas jadearon. —¡Te crees que puedes hacer lo que te venga en gana! —dijo Marilyn dando un paso hacia ella.

Dio un paso hacia ella sin intimidarse. —¡Y tú te crees que puedes decir lo que quieras y no es así! ¡No hay nada de malo en esto!

Caddock se puso en medio y la miró a los ojos para susurrar —No.

—Pero...

—Tabya, no entres en su juego. Solo quieren echarte del programa. —Se volvió como si nada y dijo normalmente —No veo que hay de malo en esto, a no ser que este muñeco esté lleno de dinero. ¿Bill? —El presentador que ya estaba atento se acercó. —¿Tú qué opinas?

—Pregúntale al público —dijo malicioso—. Él decidirá.

Uno de los de sonido le acercó un micro y se acercó al público. —Tenemos un problema que decidirán ustedes. Al parecer la madre de Tabya le ha hecho este muñeco a la madre de la regidora. En este momento está en el hospital y han tenido el detalle de hacer un muñeco igual que Belinda para dárselo. ¿Opinan que es una manera de ganarse al equipo? ¿Debemos tomar medidas?

—¡No! —gritaron todos a la vez con cara de cabreo.

Caddock se volvió. —Asunto zanjado.

—¡Sois unas envidiosas! —gritó una mujer del público—. ¡Dejadla en paz! ¡Desde que ha empezado el concurso habéis ido a por ella!

Varios le dieron la razón y Marilyn se sonrojó. —Solo quiero que todas tengamos las mismas oportunidades.

Caddock le entregó la caja a Belinda. —Espero que a tu madre le guste.

—Gracias, le gustará. Siempre ha querido aprender a hacer algo así.

Evelyn sonrió. —Pues cuando salga del hospital dile que me llame, tengo un grupo de amigas que nos reunimos todos los jueves para aprender las unas de las otras.

—Gracias, eres muy amable. —Fulminó a Julia y Marilyn con la mirada. —No como otras.

Julia jadeó y cuando Marilyn se fue dejándola sola jadeó de nuevo.

Tabya sonrió maliciosa. —Te abandonan.

—No necesito a nadie.

—Claro, tú solita te bastas y te sobras.

Furiosa apretó los puños antes de alejarse.

—Cuidado con esa —dijo Belinda—. No me gusta un pelo.

Caddock la miró. —¿A qué te refieres?

—Tiene el camerino lleno de fotos tuyas, jefe. El primer día la vi colocándolas y me dejó de piedra porque son fotos en las que están los dos juntos.

—¿Cómo juntos? —preguntó él asombrado.

—Ha pegado su cara al lado de fotos en las que sale usted. Seguro que ha usado un programa de edición.

Bill se tensó. —Enséñanoslas.

Tabya le hizo un gesto a su madre para que se sentara y esta se alejó de inmediato. Como si nada fue tras ellos porque aquello quería verlo. Ya le parecía a ella que esa mujer no estaba muy bien de la cabeza. Llegaron al camerino que estaba justo al lado del suyo y Belinda abrió la puerta. Ellos entraron y Tabya se quedó en la puerta.

—¿Qué coño es esto?

Estiró el cuello para ver mejor, pero como estaban delante del espejo no lo veía, así que se acercó metiendo la cabeza. Al ver al

menos cincuenta fotos de esa pirada con Caddock dejó caer la mandíbula del asombro. Hasta había una como si estuvieran tomando el sol en la playa. Había colocado su cara encima de una novia que había tenido hacía unos tres años. Esa tía estaba fatal.

—Hostia... —dijo Bill mirando una foto de boda de una película—. Esto no es normal.

—Creo que deberíamos haber hecho exámenes psicológicos a las candidatas —dijo Belinda.

—Y que lo digas —dijo ella haciendo que todos la miraran.

—¿Pero qué coño haces tú aquí?

—Oye, que una pirada la tiene tomada conmigo. —Cogió una foto despegándola del espejo. —Mira esta, es una foto sin montar.

Él se la arrebató. —Es de una premier, me saco fotos con un montón de fans.

—Debemos hablar con la dirección del programa. Hay que hacer una reunión sobre este asunto —dijo Bill muy serio.

—Belinda saca fotos de todo esto —dijo Caddock—. Necesitamos pruebas.

—Entendido, jefe.

—Ahora vamos a grabar.

—Caddock esta tía me da mala espina —dijo viendo como a una chica que salía tras él en una foto le había taladrado los ojos.

—Déjame esto a mí. Ahora vuelve al plató.

—Pero...

—¡Al plató!

Gruñó porque era evidente que quería tapar todo aquello y era lógico porque seguro que en ese momento no sabía cómo gestionar lo que estaba pasando. Pero tener a esa loca al lado de Caddock le ponía los pelos de punta, tenía que echarla cuanto antes. —Muy bien, vuelvo a plató. —Fue hacia la puerta. —Pero no pienso dejar las cosas así, esta se larga hoy como me llamo Tabya, ya me encargaré yo de que no gane un solo punto.

Cuando se fue, Belinda miró a Caddock. —Igual no deberíamos hacer nada. Es cierto que está próxima a su expulsión.

Caddock entrecerró los ojos. —¿Qué opinas, Bill?

—Sigo pensando que debemos hablarlo entre todos.

—Pues así se hará.

Capítulo 7

La grabación se suspendió y les dieron tiempo hasta después de la hora de comer. Todas murmuraban preguntándose qué habría pasado, pero ella no dijo ni pío. Solo comentó que la habían tranquilizado respecto al muñeco.

Se estaba inflando a espaguetis cuando vio como Julia sentada en la esquina de una mesa la miraba con inquina. Nada, que la tenía tomada con ella. —Chicas, tengo un problema.

Evelyn y sus amigas se acercaron por encima de la mesa para escuchar atentamente. —Voy a perder la siguiente prueba en grupo y pienso llevarme a Julia conmigo.

—Para echarla.

—Exacto. Como si la tengo que agarrar contra el suelo para que esa no termine, así que no intervengáis. Necesito que tengáis

las mejores puntuaciones posible para ir relegando a las demás.

—Bien.

—Pero hija, perderás puestos.

—Ya los recuperaré. Todavía quedan muchos programas, pero me quitaré a esa de encima.

—Cielo, te ha llamado tu jefa.

—Ah, ¿sí? ¿Y qué te ha dicho?

—Ha preguntado si sigues enferma y le he dicho que sí. Que la tuberculosis te va a durar unas semanitas.

Las chicas se echaron a reír a carcajadas. —Ya verás cuando te vea en la tele.

—Bah, ella encantada porque cuando la gente me conozca, se llenará la tienda y venderé tacones como churros.

—¿Si ganas seguirás trabajando? —preguntó Elisa.

—Claro, el dinero me vendrá bien para tener un buen colchón, pero si no se trabaja se gastará enseguida.

—Bueno, enseguida...

—Entre impuestos, esto y lo otro no me llega ni a los cuarenta.

—Muy bien hija, que no hay que volverse loca por tener unos cuantos dólares en los bolsillos. —Sonrió de oreja a oreja loca de contenta. —Me ha regalado la máquina de coser que ha ganado esta mañana.

—Mamá, ¿para qué la quiero yo? Tú la disfrutarás mucho más.

—¡Qué hija tengo, qué hija! A ver cuando nos llega la tele, no sé qué vamos a hacer con tantos regalos.

—Pues he oído que a medida que vayamos acercándonos a la final los regalos van a ser mejores —dijo Elisa.

Empezaron a hablar entre ellas de eso, pero a ella le daba igual. Se levantó para servirse un zumo y fue hasta el dispensador. Empujó la palanca dejando que cayera el zumo en el vaso y atenta a que no se desbordara ni se fijó en quien se ponía a su lado.

—He entrado en la reunión para darles la nueva escaleta y he oído que están pensando en cancelar el programa —susurró Belinda.

Soltó la palanca de la sorpresa. —¿Por qué?

—Demasiados problemas. No pueden prescindir de ti y Marilyn ha puesto una queja porque la tiraste del triciclo. Además, le

han ofrecido a Caddock una película, debería empezar el rodaje en unas semanas. Tiene que contestar mañana.

Apretó los labios asintiendo y se volvió con el vaso en la mano para regresar a su mesa. Se sentó mosqueada y su madre se dio cuenta enseguida. —¿Qué pasa?

—Están pensando en cancelar.

—No —dijo Elisa decepcionada—. Nos hemos dejado la piel por el programa y todavía no he podido cantar.

—No pienso dejar que nos cancelen ahora —siseó antes de mirar a Marilyn que sin cortarse en mirarla le guiñó un ojo—. Al parecer hoy también tendré que librarme de otra. Mañana Caddock tiene que decir qué ha decidido, tengo que hacer algo hoy.

—No creo que te dé tiempo. Además, no sabemos si las pruebas que nos quedan por hacer hoy son deportivas. Igual no puedes impedirles terminar y que no puntúen.

—Pues no me conformo. —Se levantó y fue hacia la nave donde estaba el plató. Sin cortarse entró en el pasillo donde tenía Daniel su despacho y abrió la puerta sin llamar. Juró por lo bajo porque estaba vacío y fue hasta el camerino de Caddock. Abrió sin llamar para encontrárselo en boxers a punto de coger una camisa

azul. Asombrado vio como cerraba la puerta. —¿Pero qué coño haces tú aquí?

—Cielo, ¿has cambiado de preparador físico? Estás mejor que nunca.

—Pero si no me has visto en persona en tu vida. ¡Y desnudo menos! —Se puso la camisa de malas maneras. —¿Qué quieres?

—No vas a suspender el programa. No me he dejado la piel en esto para que ahora me des la patada.

—Si tomo esa decisión se os indemnizará.

—Claro. —Dio un paso hacia él. —¿Pero tú de qué vas?

—¿Perdona?

Que se hiciera el tonto la cabreó aún más. —¿Sabes cuántas ilusiones destrozarás si lo dejas ahora?

—¿Te crees que soy Papá Noel para cumplir esas ilusiones? Siento si se las han hecho, pero esto es un negocio.

—Y da demasiados problemas, ¿no? Prefieres ir a rodar otra película y lo demás te da igual.

—¿Qué te molesta realmente? ¿Las ilusiones de esas que ni conoces o que me importe una mierda perderte de vista?

Uy, qué mala leche tenía. —Pues me molestan las dos cosas, la verdad. —Dio otro paso hacia él retándole. —Esperaba que después de nuestras conversaciones sintieras algo por mí, no voy a negarlo.

—Joder, ¿estás mal de la cabeza?

—¿No te gusto ni un poquito? —Dio otro paso hacia él hasta casi rozarle y miró fijamente sus ojos. —¿Ni un poquito? Porque yo me muero por ti, cielo. —Alargó la mano y tocó su pecho por encima de la camisa. Jamás hubiera pensado que se sentiría así al tocarle. —¿Sabes que los sueños se cumplen? Yo he soñado con esto desde hace años y no voy a dejar que me lo quites.

—Estás tan pirada como Julia —siseó. Su mano bajó y él la agarró con fuerza por la muñeca—. Si antes tenía dudas, ahora ya he tomado una decisión.

Su corazón dio un vuelco en su pecho porque sus ojos decían que la deseaba. —No luches contra esto, te lo pido por favor.

—No ruegues, eso es patético.

Sonrió con tristeza. —¿Sabes lo que es patético? Saber que durante toda tu vida no tendrás nada, que te levantarás cada día

sabiendo que el hombre al que amas nunca estará a tu alcance, que nunca tendrás una oportunidad.

Apretó aún más su mano. —No me conoces.

—Eso da igual. Es mi corazón el que habla y haré lo que sea por no perderte.

—Lo que confirma que estás loca.

—O que soy decidida. Yo no necesito poner fotos en un espejo para verte porque te veo cada vez que cierro mis ojos. Puede que no te guste, pero soy tuya y no me avergüenza reconocerlo. — Se acercó a sus labios y vio cómo se tensaba. —Y haría lo que fuera por ti, pídemelo lo que quieras, pero no me dejes ir. Dame una oportunidad, por favor. —Cerró los ojos y rozó sus labios. Sentirle fue tan increíble que suspiró contra ellos. —¿Lo sientes? Dime que lo sientes.

Él la cogió por la nuca y atrapó su boca saboreándola como si quisiera robarle el alma, como si ya no fuera suya. Sus respiraciones se agitaron y todo su ser ardió deseando más. Muriéndose por tocarle metió las manos bajo su camisa y le sintió gemir en su boca lo que la animó aún más. Pasó las uñas por su pecho hasta llegar a sus pezones y Caddock la agarró por el trasero

amasádoselo con ganas. Tan impaciente como ella llevó las manos a sus pechos y los acarició con ansias provocando que todo su ser vibrara. Las manos de Tabya bajaron por sus pectorales hasta acariciar sus abdominales y sin ninguna vergüenza bajó sus boxers lo suficiente para liberar su miembro erecto. Él apartó sus labios de golpe para mirarla a los ojos. —Esto es una locura.

—Una locura es no hacerlo. —Bajó lentamente la cremallera de su mono y se sacó las manos de las mangas dejándolo caer. Él acarició su pecho por encima de su sujetador.

—Nena...

Se llevó las manos a la espalda y se lo desabrochó a toda prisa antes de bajarse el mono dejando su sexo al descubierto. Escuchó como se le cortaba el aliento y se enderezó mirando sus ojos. Se sintió algo insegura y susurró —¿No te gusta? Sé que muchas se depilan y... —Él la cogió por la cintura pegándola a su cuerpo y al sentir su sexo rozando el suyo Tabya se estremeció de arriba abajo. La elevó sentándola en el tocador y tiró de las perneras de su mono antes de cogerla por las rodillas y abrir sus piernas. Su sexo recorrió el suyo y esa suavidad la volvió loca, así que se abrazó a su cuello desesperada porque no la abandonara. Entró en su ser

de un solo empujón y ambos se quedaron muy quietos impresionados por lo que habían sentido.

—Nena, ¿hace cuánto que no estás con un hombre?

—¿Importa? —Gimió al sentir como se deslizaba en su interior. —Dios mío, te siento.

Esa frase le encendió y la besó mareándola. Acarició su nuca bebiendo de él y Caddock la llenó de nuevo haciéndola gritar de placer en su boca. Caddock apartó sus labios y mirándola intensamente volvió a entrar en su ser provocando que ella cerrara los ojos disfrutando de lo que sentía. —¿Te gusta, preciosa? —Besó su labio inferior. —¿Era lo que querías? —Sus caderas empujaron con más fuerza robándole la respiración. —Joder, eres tan increíble... — La agarró por la nuca. —Y mía. Mírame nena, mírame.

Abrió los ojos y la embistió de nuevo con más y más fuerza hasta que sintió que todo su cuerpo se tensaba. Su vientre se estremeció y creyó que la volvería loca de veras cuando entró en su ser con tal fuerza que todo a su alrededor desapareció recorriéndola de pies a cabeza un éxtasis inigualable.

Se abrazaron con la respiración agitada y él se apartó para mirar su rostro. La cogió por las mejillas. —Mírame, nena.

Abrió sus hermosos ojos azules. —Esto no puedes decírselo a nadie, ¿me oyes?

—Sí.

Él apretó los labios. —Joder, me juego mi reputación con esto. Si no ganas el concurso no irás a ese viaje y se habrá acabado.

Le miró sorprendida. —Pero después...

—¿Para que la gente hable sobre que te beneficié de alguna manera durante el programa? ¿Para que especulen sobre si nos acostamos antes de la final? No tienes ni puta idea de cómo son ahora las redes sociales, pueden hundir a alguien por mucho menos. No, nena, ni hablar, eso no pasará. Después no habrá nada de nada entre nosotros. ¿No dices que me quieres tanto? Demuéstralo, joder. Tienes que librarte de ellas, tienes que librarte de todas y solo tienes una oportunidad.

—Lo haré.

—Júramelo.

Sus ojos mostraron su decisión. —Te lo juro.

Sentada en el sofá viendo la tele nueva, metió la cuchara en el bol de helado haciendo un gesto de dolor por el enorme morado que tenía en el pómulo. La capulla de Julia se había resistido lo suyo.

Su madre haciendo crochet a su lado la miró de reojo. —Estás muy callada.

—Ah, ¿sí?

—Demasiado para ser tú.

Dejó el bol vacío sobre la mesa de centro. —Estoy cansada.

Evelyn bufó exasperada. —¡Ya está bien!

La miró sorprendida. —¿Mamá?

—¡A mí no me mientas! ¡Te has acostado con él!

Se puso como un tomate. —No, qué va.

—¡Hija, que te conozco mejor que nadie!

—¿Pero qué pasa, que tengo algo pintado en la frente como una letra escarlata o algo así?

La miró sorprendida. —Dios mío, es verdad.

Se sonrojó. —No me mires así.

—¿Cómo te voy a mirar? —preguntó escandalizada—. ¡Si prácticamente ni sabe cómo te llamas! ¡Lo lee en el guión!

—Mamá, sabe perfectamente como me llamo.

—No me hagas reír, que esto no tiene ninguna gracia. —Se la quedó mirando. —Te has entregado demasiado pronto, te va a romper el corazón.

—No, quiere que gane.

—¡No me puedo creer que seas tan tonta! —Se levantó furiosa. —Qué te he dicho millones de veces, ¿eh? ¿Qué te he dicho?

—Que jamás me entregue a un hombre que no ha demostrado primero que me quiere.

—¿Quieres acabar como tu tía? ¿Criando sola a su hijo con dos trabajos de mierda y siempre mirando los centavos que le quedan para final de mes? ¡El capullo de Matthew le destrozó la vida!

—Caddock no hará eso.

—¡Te está utilizando para tener más audiencia en su programa! ¡Y hoy mismo le has dado lo que quería al echar a Julia, perdiendo el primer puesto para conseguirlo!

—Recuperaré los puntos perdidos.

—Claro que los recuperarás, porque estás enamorada y harás lo que sea por conseguirle.

—¡Sí, lo haré!

—Cuando me dijiste que habías conseguido un puesto en el programa te animé, pero me temía esto precisamente. Estás enamorada de un sueño y lo arriesgarás todo por conseguirle, pero todavía no habéis tenido tiempo para conoceros, cielo. Aún no le importas nada. Hablamos mil veces de la estrategia que seguirías y estabas de acuerdo en seducirle sin llegar a más.

—No puedo creer que me estés dando esta charla. ¡No pude resistirme, le amo!

—¡Esta misma mañana ha estado a punto de cancelar el programa! ¡Siento ser tan cruda en este momento, pero tú le importas una mierda!

—Ahora quiere que gane, por algo será.

Incrédula se sentó a su lado. —Cielo, sé que le amas, sé que lo darías todo por él...

Sus ojos mostraron que no estaba tan segura de él como le decía.

—Pero también sé que ese hombre hará lo que sea porque su programa sea un éxito. Y no te conoce, no puede amarte.

—Siente algo por mí, puede que no sea amor, pero siente algo por mí. Si tuviéramos tiempo solos... Sé que conseguiría que me amara, lo sé.

Su madre negó con la cabeza. —¿Crees que si ganas el concurso conseguirás que te ame?

—¡Sí! ¡Me iré de vacaciones con él, los dos solos! ¡No podrá evitarlo como no pudo evitar hacerme el amor en su camerino! —Le rogó con la mirada. —Sé que es así, mamá. Estoy segura.

—Más te vale que estés segura porque estás arriesgando tu futuro con esto, cielo. —Cogió su mano rogándole con la mirada. —Hazme un favor, ¿quieres?

—Mamá...

—Nunca te he pedido nada. Por favor, hazme caso. Aunque sea solo en esto.

Se miraron a los ojos, era cierto que nunca le había pedido nada y ella se lo había dado todo, no podía negarse. —Dime.

—No vuelvas a acostarte con él hasta el viaje.

Eso sí que la sorprendió. —¿Solo eso?

—Sí, solo eso. No te acerques a él hasta que ganes ese premio. Entonces haz lo que quieras, pero hasta ese momento...

Deja que sea ese hombre quien se acerque a ti, deja que sea él quien te busque.

Sus ojos mostraron su miedo y su madre susurró —Sabes la verdad aunque te empeñes en negarla. Sabes que no te buscará y por eso te asusta lo que te he dicho, ¿no es cierto?

Su labio inferior tembló. —Me querrá, estoy segura.

Evelyn la miró angustiada porque su hija iba a sufrir y era lo que menos quería en este mundo. Solo le quedaba apoyarla en el proceso y estar a su lado cuando llegara el momento de recoger los pedazos. Forzó una sonrisa y acarició su mejilla. —Yo estaré siempre aquí, cielo. Siempre contigo. Y si crees que vas a conseguirle, te apoyaré en lo que sea.

Sollozó y la abrazó con fuerza. —Tiene que funcionar, tengo que lograr que me ame porque siento que ya no puedo estar sin él.

Acarició su espalda intentando retener las lágrimas porque después de esos días en el estudio y de ver el comportamiento de Caddock, sabía que ese hombre lo único que quería era apartar a su niña de su vida. Su hija iba a sufrir y no sabía cómo evitarlo.

Capítulo 8

Ya colocada en su grupo y flanqueada por Elisa y Lucia miraron a sus rivales que estaban a unos metros ante ellas. Tenían que sortearlas como fuera para coger la rosa que estaba a diez metros y ellas harían cualquier cosa con tal de que no lo consiguieran. Debía ganar esa prueba para recuperar puntos, pero por la cara que ponían Marilyn y Amelia estaban dispuestas a todo para que no consiguiera llegar a su rosa. De hecho, se habían puesto en el centro justo delante de ella. Pues a ver quién ganaba.

—¿Listas para la batalla? —gritó Bill emocionado—. ¡Tiempo!

Corrió lo que pudo y ellas gritaron antes de correr en su dirección. Ay madre, ay madre que la iban a destrozar. Entonces sin pensar se lanzó sobre ellas tomándolas por sorpresa y las tres cayeron al suelo. Se levantó a toda prisa, pero Marilyn la agarró del pie para evitar que se fuera, pero se le descalzó la zapatilla y corrió

lo que pudo viendo por el rabillo del ojo que otra iba a su lado. Sin respiración llegó a la rosa y la sacó del jarrón levantándola para parar el tiempo. Mierda, había quedado segunda. Miró a aquellas dos que se levantaban en ese momento. —Os vais a cagar.

Sus amigas llegaron hasta ella mirándolas con inquina y las dos parpadearon porque obviamente estaban en desventaja. Sonrió maliciosa. —Ahora es vuestro turno.

—Prepararos para perder.

—¡Colocaros en posición!

Se pusieron en medio de la pista, pero las muy listas se colocaron una en cada extremo. —Yo por Marilyn, vosotras por Amelia.

—Hecho —dijeron sus amigas antes de alejarse.

Se colocó ante Marilyn haciendo reír al público que estaba dispuesto a un gran espectáculo y se puso en guardia. Marilyn entrecerró los ojos y cuando dieron el tiempo echó a correr hacia ella. —Aquí te espero. —Su rival se tiró sobre ella intentando derribarla, pero como tenía espacio se apartó en el último segundo provocando que cayera en plancha al suelo. El público gimió de

dolor, pero ella no le dio tregua sentándose sobre su espalda y agarrando su melena. —Tú no te me escapas.

—¡Serás zorra! ¡Suéltame! —dijo revolviéndose bajo su cuerpo.

Se agachó y susurró a su oído —Eres tonta, si quieres ser famosa vas por muy mal camino.

Se detuvo en seco. —¿Qué?

—¿No te das cuenta de que si tienes al público en contra jamás te contratarán?

Los micros corrieron hacia ellas para ver lo que decían — Disimula, hablaremos en la comida.

La pelirroja susurró —Suéltame ya o me eliminarán.

Tenía la oportunidad de ponerla de su lado y cuando se revolvió de nuevo dejó que la derribara antes de salir corriendo a coger su rosa. Sentada en el suelo apretó los labios antes de mirar a sus amigas que aún tenían a Amelia agarrada. Sonó la sirena. Ella no puntuaría en esa prueba, puede que recuperara la primera posición. Impaciente miró la pantalla y cuando pusieron las puntuaciones sonrió elevando los brazos. No había ganado, pero sí que había conseguido los puntos para elevar su posición. El público

aplaudió como loco. Más que encantada no pudo evitar mirar a Caddock, que como en toda la mañana ni la había mirado una sola vez, demostrando lo que había dicho su madre de que no le importaba nada. No pudo evitar sentirse decepcionada. Sabía que no podía acercarse a hablar con ella, pero al menos una mirada, una sonrisa... A otras les sonreía, con otras hablaba e incluso reía, pero con ella no. Belinda le llevó un café y este lo cogió dándole las gracias antes de volverse hacia su hermano que llegó en ese momento.

—¿Quién es ese? —preguntó Lucia mirándole embobada.

—El hermano de Caddock. Su representante.

—Qué guapo.

—Sí, pero es un tiburón en los negocios. Y tiene muy mala leche. —Gruñó. —Casi como su hermano.

La miraron sorprendida. —¿Sabes que es la primera vez que criticas a Caddock en voz alta?

—Qué va.

—Que sí. Para ti siempre lo hace todo bien —dijo Elisa.

—Y es evidente que de santo no tiene un pelo.

Las miró asombrada. —¿Por qué decís eso?

—Vamos, este concurso es solo una manera de promocionarse. Nosotras nos matamos y él se ríe desde el borde de la pista. Y todo por pasta. A veces me siento como si fuéramos ganado. —Lucia se miró el codo y tiró de la malla hacia arriba para ver que lo tenía sonrojado. —Leche, qué golpe me he pegado.

No pudo evitarlo, le molestó que hablara así de él. —Estamos aquí por un premio, uno mejor de lo que pensábamos.

—Ya, y por ese millón de pavos se quedan casi todas.

—Entonces no te quejes —dijo molesta—. Tienes la oportunidad de promocionarte y de ganar mucho dinero, por eso te quedas. Pocas de las que están aquí han venido realmente por él. Por él —siseó—. ¿Sabes la suerte que tienes? Muchas estarían matándose por hablar cinco minutos con Caddock, solo cinco minutos. ¿Y sabes por qué? Porque puede que sea absurdo, puede que sea ridículo y los demás las crean unas locas, ipero él ha formado parte de sus vidas años! ¡Han suspirado, llorado y reído con él en sus películas y le sienten parte de sí mismas! ¡Así que no te quejes porque si estás aquí sufriendo como tú dices, es porque no estás en el sitio correcto! ¡Le has robado el puesto a otra que lo deseaba millones de veces más que tú!

Sus amigas la miraron con los ojos como platos y al darse cuenta de que todos las observaban se sonrojaron. —Vale, no te ofendas, no lo decía con mala intención.

Suspiró negando con la cabeza. —No, perdona tú, es que todo esto...

Lucia la cogió del brazo forzando una sonrisa. —Lo sé, te juegas mucho más que nadie, te juegas tu corazón. Comprendo lo que quieres decir.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, pero intentó reprimirlas. Sin querer miró a Caddock que las observaba con el ceño fruncido. Aunque era evidente que no sabía de lo que hablaban, se notaba la tensión y juró por lo bajo molesta por haber sido tan estúpida.

—¡Descanso de diez minutos mientras cambiamos el circuito!
¡Tabya a la enfermería!

—¿A la enfermería? —preguntó sorprendida.

—Tienes un arañazo en la mejilla. Ya te lo hicieron en la primera parte de la prueba, pero ahora sangra, antes parecía solo un arañazo —dijo Lucia.

Se llevó la mano allí para ver que efectivamente estaba sangrando, no mucho, pero sangraba. Miró a su madre que se

acercaba a ella como si fuera a la guerra. —Estupendo.

Evelyn la cogió por el brazo. —¿Nos disculpáis un segundo?

Siguió a su madre a la puerta de salida del plató y cuando estaban en el pasillo susurró —¿Qué te pasa?

—Nada.

—Es porque no te ha mirado ni una sola vez, ¿no?

—Muy observadora —dijo con ironía.

Se detuvo en seco. —Oye, sabías a lo que te exponías, ellas no tienen la culpa.

Se sonrojó. —Lo sé.

Sorprendiéndola su madre la abrazó. —Recuerda lo que te dijo tu padre, cielo. Nunca te dejes hundir por ningún hombre. Su hermana casi lo hizo y nosotros estuvimos ahí para ella, tú me tienes a mí. Dijiste que ibas a luchar por él y... —La apartó para mirarla a los ojos. —Esto es culpa mía, ¿no? Estás así por lo que te dije ayer.

Agachó la mirada. —No, mamá.

—No me mientas. Por eso no querías contármelo, porque sabías lo que te diría.

—Por eso no es culpa tuya, sabía de sobra lo que pensarías. No puedo culparte por tener esa opinión sobre lo que estoy

haciendo.

—Pero si no hubiera expresado mis dudas en voz alta, mejor que mejor.

Forzó una sonrisa. —Es una tontería, la verdad solo tiene un camino y es evidente que solo me quiere para dar vida a su programa. No me ha mirado excepto hace unos minutos porque estaba haciendo algo que desaprueba.

Bill pasó a su lado y dijo excitadísimo —Gran programa, Tabya, sigue así.

—Gracias, Bill. —Cuando se alejó, miró a su madre e irónica levantó una ceja. —Al menos él me felicita.

—Eres una luchadora, lo has sido toda tu vida, desde que naciste y estuviste seis meses en la incubadora. —Sonrió con tristeza. —Tu padre te tenía que agarrar en el parque porque siempre querías tirarte de cabeza en el tobogán y si había un reto tú eras la primera que se apuntaba para demostrar que no tenías miedo.

—Sí, es una manera de decir que siempre he sido una inconsciente.

Su madre rio por lo bajo. —Sí, siempre lo has sido. Has sido más de actuar que de pensar, pero siempre lo has hecho todo de corazón. No te deprimas por mis palabras de ayer, me asusté por ti. —Tabya sintió que sus ojos se llenaban de lágrimas. —Es lo que tenemos las madres que siempre queremos proteger a nuestros retoños, pero jamás dejes de ser como eres, porque eres maravillosa. Impulsiva sí, pero decidida, fuerte y una gran mujer. —Hizo una mueca. —Y si no lo ve, si no ve la gran persona, la gran mujer que eres, que le den. Pero mi hija no se rinde hasta que ya no se puede hacer nada y tú aún puedes hacer mucho por conquistarle.

Su corazón dio un vuelco. —¿En serio lo crees?

—Aún quedan unos días de concurso. Y nada está escrito hasta el final. Así que respira hondo, reponte y de nuevo a la batalla. Venga, vamos a la enfermería.

Caminaron hacia allí y Evelyn sonrió. —¿Y sabes?

—No, ¿qué?

—Hoy hay canelones en la comida.

—Mi plato favorito.

—Eso es una señal de que todo va a cambiar para mejor, ya verás.

Pero la cosa no mejoró mucho, porque Caddock no se acercó a ella el resto del día y eso que había sacado una ventaja respecto a Amelia, que estaba en segunda posición. Algo desmoralizada se vistió con una falda vaquera y una camiseta antes de ponerse sus deportivas. Cogió su bolsa y salió del camerino. Su madre se había ido antes porque su tía necesitaba ayuda en la cafetería donde trabajaba y el dinero les vendría bien. Le dio pena que se hubiera perdido el programa de la tarde y se dijo que el millón le vendría genial para que su madre no tuviera que hacer esos trabajos esporádicos para llegar a final de mes.

Un técnico pasó a su lado y le guiñó un ojo haciéndola sonreír. Al llegar a la intersección dudó en si ir al camerino de Caddock, pero era evidente que no agradecería verla, así que fue hacia la puerta. Saliendo a la calle ya de noche se dijo que era una mierda no tener coche, porque ahora tendría que coger dos trenes para llegar a Brooklyn.

Empezó a caminar para salir de los estudios de televisión y pasó entre los coches del aparcamiento. Al ver un Jaguar gris se detuvo en seco. ¿Sería el coche de Caddock? Dios, estaba

obsesionada. Siguió caminando y oyó la pisada tras ella antes de sentir la punzada en el costado. Asombrada se volvió para ver tras ella a Amelia con el cuchillo ensangrentado en la mano antes de que intentara apuñalarla de nuevo en el vientre, pero la esquivó por un milímetro antes de tirarse sobre ella. Gritando de la rabia consiguió coger la muñeca de la mano que portaba el cuchillo. Amelia trastrabilló hacia atrás, pero esta consiguió empujarla haciéndola caer sobre el capó del Jaguar. —Serás zorra —dijo con rabia antes de apoyar su cuerpo en el capó y pegarle una patada en la cara haciendo que se mareara. —¿Quieres matarme? —Agarró su cabello con fuerza antes de golpear su cara contra la ventanilla del coche que se rompió del impacto. —¿No sabes jugar limpio? —Le dio un rodillazo en el vientre que la dobló. —Yo te enseñaré a jugar limpio, puta. —Le dio un puñetazo que le quitó el sentido y soltó su cabello para que cayera al suelo. Sin aliento se tocó el costado y dio dos pasos hacia atrás chocando con otro coche. Se miró la mano que estaba llena de sangre. —Mierda. —Apoyó la mano en el capó antes de volverse y caminar hacia los estudios. En ese momento salió un vigilante corriendo y sollozó —¿Puede ayudarme? —dijo antes de caer de rodillas porque le temblaban las piernas. El hombre gritó algo a la radio que llevaba al hombro mientras corría hacia ella para

sujetarla. Tabya sonrió sin ganas. —Se ha tomado algo mal quedar segunda hoy.

—¡Tranquila, las cámaras lo han mostrado todo! —Miró hacia atrás y gritó —¡Rápido una ambulancia, sangra mucho! —La tumbó con cuidado sobre el asfalto y con las dos manos apretó su herida. —Usted siga consciente.

Sollozó intentando mirarse el costado, pero solo vio la camiseta manchada de sangre y sus manos empapadas. En ese momento salieron varios hombres corriendo del edificio y uno de ellos era Caddock. —¡Tabya!

Su hermano se interpuso entre ellos, pero este se soltó y fue hasta ella. —Joder, ¿qué ha pasado?

—Esa mujer la ha atacado —dijo el guardia de seguridad antes de mirar a un compañero—. Esposadla hasta que llegue la policía. Tom encárgate de ella, que no se mueva.

Tabya no escuchó nada de eso porque miraba el rostro preocupado de Caddock y sonrió. —Estás aquí.

—¡Joder, una ambulancia! —gritó a los que tenía detrás. La miró a los ojos y ella sonrió aún más—. Enseguida te ayudarán.

Alargó la mano ensangrentada y él se la cogió. —¿Sabes qué?

—¿Qué, nena?

—A mi madre al principio le gustabas, pero ahora no te soporta.

—No es la primera vez que me pasa.

Rio por lo bajo y al intentar moverse un dolor atravesó su costado haciéndola gemir. Él apretó su mano. —No te muevas, ya vienen.

Sonrió con tristeza. —Lo de ayer fue solo un arrebató, ¿no es cierto? Solo dijiste que se cancelaba el programa ante tu equipo porque sabías que lo estaba oyendo Belinda y que me lo contaría. Era una manera de amenazarnos con que nos portáramos bien. Nunca hubieras renunciado al concurso. —Él se tensó. —Y cuando llegué a tu camerino tuviste un momento de debilidad, te dejaste llevar y luego te arrepentiste. Cuando te diste cuenta de las consecuencias que podía tener para ti, tenías dos opciones: rechazarme de plano, lo que llevaría a que me pudiera cabrear y hablara de más con consecuencias irreparables, o seguirme la corriente, al menos durante un tiempo. Elegiste la segunda opción y me hiciste prometer que lucharía. De esa manera aguantaría el programa creyendo que ya te tenía en el bote. Me sentiría halagada porque al fin y al cabo me había acostado contigo, la gran estrella de

cine, y me dejaría la piel para llegar a subirme a ese avión contigo. Pero en realidad nunca quisiste que estuviéramos juntos y deseas con todas tus fuerzas que pierda en la final. Lo has demostrado hoy al no dirigirme una sola palabra cuando has hablado con todas. Ni siquiera me has sonreído cuando he ganado, lo que demuestra que no te alegras. ¿Ahora quieres mantener las distancias, cielo?

Caddock apretó los labios. —No es momento para hablar de eso, pero te equivocas.

—¿La has llamado?

Él se tensó aún más y supo la verdad. No lo había dejado con su novia. Sintió una pena enorme porque todas sus esperanzas se destrozaron en ese momento y una lágrima cayó por su sien. —Tranquilo, lo suponía.

—Eso ya no importa, porque estás fuera del concurso. Se ha acabado.

Su frialdad la dejó helada y susurró con rabia —No, cielo. Esto se va a acabar cuando yo lo diga y todavía no pienso decirlo.

En ese momento llegaron los sanitarios y él sorprendido se apartó soltando su mano, pero Tabya seguía mirándole a los ojos. —¿Me has entendido? ¡No se ha acabado! ¡Mañana pienso estar aquí!

¡Y seguiré luchando! ¡Si esa zorra de Amelia no ha podido conmigo, no lo hará nadie! ¿Me oyes? ¡Nadie! ¡Pienso ganar! ¡Pienso ganar este maldito concurso y te juro por mi padre que está bajo tierra, que rogarás que te perdone!

Su hermano se puso a su lado cogiéndolo del brazo y Tabya gritó sin dejar de llorar —¿Me has entendido? ¡Me rogarás porque serás tú quien ya no pueda vivir sin mí! —Le pincharon algo en el brazo y miró sorprendida a la sanitaria. —¿Qué hace?

—Ahora descansarás.

Sus ojos se fueron cerrando poco a poco mientras la paz la invadía. —Pero...

—Shusss, todo está bien. Descansa.

Tumbada en la cama miró a su madre. —No me vas a convencer.

El doctor Label puso los ojos en blanco. —¡Tienes dieciocho puntos en el costado! No puedes volver al programa, ¿y si se te abren? ¡Joder, si ni puedes levantarte de la cama! ¡Has tenido una

suerte enorme, no juegues con esto! ¡Tu madre me ha dicho que os pegáis golpes y cosas así, no puedes ir!

—Tengo que ir.

—Hija, no.

Se le cortó el aliento porque no la apoyaba cuando dijo que lo haría. —Mamá, no pienso rendirme.

—Tú no te has rendido, las circunstancias han podido contigo. No puedes ir.

El médico suspiró del alivio porque su madre le diera la razón y se sentó a su lado en la cama. —Mira, en dos semanas podrás volver...

—En dos semanas habrá terminado el programa —dijo angustiada—. No puedo permitirme dos semanas. Voy la primera, ¿no lo entiende? Si gano ese concurso mi vida cambiará para siempre.

Él entrecerró los ojos. —Así que vas ganando. Espera un momento.

Sin entender nada vio cómo se alejaba y sacaba su móvil. —Amigo, tengo una duda. —Le explicó el caso dejándola asombrada y

miró a su madre que se encogió de hombros. Él miró hacia ellas. —
Has firmado un contrato, supongo.

—Claro. —Empezando a ver por dónde iba dijo —Pero si me
hiero durante las pruebas lo tiene que pagar mi seguro médico.

Él se lo dijo al teléfono, pero de repente sonrió. —¿No me
digas? ¿Puedes representarla si te necesita? Tío, tiene que ser gratis,
no tienen muchos recursos. —Rio. —Sí, te debo una cerveza.

Se le cortó el aliento viendo como colgaba. —Esto no ha sido
parte del concurso, esto ha sido en el aparcamiento donde los
estudios debían tener seguridad.

—Y la tienen.

—Pero no estaban allí para protegerte. Dice que puedes
demandar a los estudios y a la productora.

Se le cortó el aliento. —¿No me diga?

—Y Jerry lo hará con gusto. Le encantan este tipo de
demandas. Es un hacha en lo suyo, te lo garantizo. Haré que mi
enfermera te traiga una tarjeta suya que tengo en mi despacho por
si decides llevar la demanda adelante o para consultarle cualquier
duda que tengas.

Sus preciosos ojos azules brillaron de la ilusión. —¿Y puede negociar que vuelva?

El doctor Label sonrió. —Y te pondrán alfombra roja para recibirte.

Sonrió radiante. —Estupendo, está contratado.

Capítulo 9

Tumbada en la cama aburridísima, suspiró alargando el brazo para coger el mando de la tele. Le dolía todo, leche. Esa zorra... Le había dado poco para lo que se merecía. Al encender la tele vio unas imágenes en blanco y negro. Entrecerró los ojos porque parecían imágenes de una cámara y al ver el Jaguar se sentó de golpe gimiendo de dolor. —Hostia... —Sin dejar de mirar la tele se puso la mano en el costado para ver como esa bruta la apuñalaba.

—Ese es el momento en que la participante del prometedor concurso ataca a su compañera. Y vean cómo se defiende.

—Una campeona. Muy valiente, sí señor —dijo la voz en off.

—Y consigue noquearla. Impresionante.

Aparecieron los dos periodistas tras su mesa. —La mujer ya ha sido puesta bajo custodia policial y esta mañana la presentarán

ante el juez, pero se pasará unos cuantos años en prisión, eso seguro.

—Y es lo que merece.

Cambió de canal y su foto salía en la parte superior derecha de la televisión. —Los productores del programa han hecho un comunicado esta mañana donde sienten lo que le ha ocurrido a la señorita Falco y harán lo que sea necesario para que su situación mejore. Ahora vamos con varios testimonios del público que asiste al programa.

Una mujer apareció en pantalla ante los estudios y lloraba a moco tendido. —Es una pena, es una concursante buenísima y tiene un corazón de oro.

Salió una chica que estaba indignada. —¡Es nuestra ganadora! ¡Se lo ha ganado! ¡Me niego a seguir de público en un programa que le dé la espalda! ¡Tienen que esperarla!

Sonrió encantada. —Uy, uy... que ni me va a hacer falta el abogado.

Llamaron a la puerta y apagó la tele a toda prisa. —¿Sí?

Abrieron la puerta y un tío con un traje que tenía pinta de ser muy caro sonrió. —Buenos días.

—Buenos días, ¿quién es?

—Soy Lucas Green, el abogado de la productora.

—El abogado de Caddock. —Suspiró tumbándose sobre las almohadas disimulando un gesto de dolor.

—Siento molestarla en este momento.

—Pues sí, no es muy oportuno —dijo con mala leche.

Él carraspeó incómodo. —Es que tenemos temas legales que tratar y cuanto antes mejor.

—Dígale a su cliente que los temas que tengamos que tratar serán con él en persona.

—Su hermano...

—Su hermano puede ser su representante, pero la productora es de Caddock. Hablaré con él, solo con él. O...

Él se tensó. —¿O?

—O hablaré con mi abogado.

El señor Green sonrió. —Eso no será necesario.

—Claro que sí. Me han apuñalado en el aparcamiento de los estudios de televisión. Tengo entendido que esos estudios los ha alquilado Caddock y mira tú por donde no había seguridad privada en el aparcamiento. Eso sin mencionar que no se hicieron exámenes

psicológicos a las participantes, por lo que ese casting puede estar lleno de locas que harían lo que fuera por ganar el premio. Anda, que como declare eso a la prensa le van a poner fino.

—No será necesario, hablaré con mi cliente —dijo muy serio.

—Pues dígale también que no se me olvida ni una sola de las palabras que le dije. Que intente que no se le olviden a él.

El hombre asintió. —Espero que se recupere pronto.

—Oh, lo haré. Le aseguro que lo haré.

Su madre estaba sentada en la cama y cogió un pedazo de pizza que le habían llevado.

—¡Eh, es para mí! ¡Me la han traído mis amigas!

—¡No seas rata!

Lucia suspiró dejando la revista de cotilleos a un lado antes de mirar a Elisa. —¿Te han enviado algún mensaje nuevo?

Esta mirando el móvil al lado de la ventana negó con la cabeza. —Nada de nada. Seguro que no saben qué hacer.

—Pues está muy claro —dijo su madre con la boca llena—. Esperar a que se reponga mi niña.

—No sé si querrán, eso supone mucha pasta al día para el productor —dijo Elisa.

Lucia chasqueó la lengua. —Con la publicidad que le están dando al programa con todo lo que ha pasado, dudo que le importe. Seguro que ya lo ha vendido a alguna cadena.

La puerta se abrió y Tabya sonrió para quedarse de piedra al ver a Daniel. Lucia se levantó a toda prisa apartándose el cabello del hombro.

—¿Qué haces tú aquí?

Suspiró del alivio. —Menos mal que estás bien.

—Más o menos. —Miró tras él y entrecerró los ojos—. ¿Dónde está Caddock?

—No ha podido venir —dijo cerrando la puerta.

—Pues ya te estás largando. —Cogió otro pedazo de pizza.

—¿Podéis dejarnos solos?

Lucia se sentó y las demás no se movieron del sitio. Daniel suspiró pasándose la mano por la nuca. —No puede venir.

—¿Por qué?

—Porque no quiere —dijo su madre molesta.

—Joder, estamos bajo mucha presión.

—No me hagas reír, esto os ha venido de perlas para promocionar el programa —dijo apartando la caja de pizza—. No quiero más.

—¿Ves cómo era mucho para ti? —Cogió otro pedazo de pizza mirando a Daniel y esperó a que hablara.

—No puede venir porque le han llamado para la promoción de su última película. Estaba obligado a ir por contrato.

—Claro, la promoción es mucho más importante que me hayan apuñalado. ¡Di que no quiere venir!

Él se tensó. —No quiere venir.

—¡Bravo! ¡Al fin un poco de sinceridad! ¡Ahora largo y dile a tu hermano que como no aparezca por aquí, se me va a soltar la lengua sobre la loca de Julia y todo lo demás! ¡Le quiero aquí hoy mismo, así que ya puedes llamarle y que se dé prisita!

Daniel gruñó abriendo la puerta de mala manera. —¿Por qué siempre me tengo que comer yo estos marrones?

—Anda este, porque cobras para ello. Eres su representante, ¿no? ¡Pues al tajo, que me pareces tú un poco vago!

—¿Vago yo? ¡Si ni duermo con sus movidas, hostia!

—Uy, pues yo para eso hago unas tilas buenísimas —dijo Lucia—. ¿Quieres que quedemos esta noche y te la preparo?

Daniel parpadeó antes de fruncir el ceño. —Tú eres la pintora del programa, ¿no?

Sonrió de oreja a oreja. —La misma. Tienes una cara muy interesante para pintar, ¿me harías de modelo?

—No.

Salió de allí a toda pastilla y Evelyn asombrada miró a su hija. —¿Pero qué les pasa a los hombres?

—Ni idea mamá, con lo fácil que se lo ponemos.

—Igual es por eso —dijo Elisa cruzada de brazos—. Que somos demasiado complacientes. —Miró a Tabya. —Tú por ejemplo, te dejas la piel por él y ese capullo ni se molesta en venir a visitarte.

—Eso digo yo —dijo su madre—. Mi hombre me demostró mil veces que estaba por mí antes de que le diera la hora siquiera.

—Tranquila mamá, que a partir de ahora le voy a meter una caña que ni sabrá por donde le vienen.

Su madre acababa de irse a tomar un café cuando llamaron a la puerta. —¡Si eres la bruja de la enfermera no quiero ni verte!

La puerta se abrió y al ver la cara de Caddock no pudo disimular su sorpresa. —Vaya, vaya...

Él cerró la puerta. —¿Cómo estás?

¿Ahora iba de persona agradable? —¿Te importa?

—Si no me importara no te preguntaría.

Entrecerró los ojos pensando por donde le iba a salir ahora. —¿Cómo va el programa?

—Sabes de sobra que no hay programa y por tus amenazas no lo habrá hasta que salgas.

Sonrió. —Perfecto.

—¿Sabes lo que me va a costar esto?

—Me importa una mierda. Me he ganado estar en el programa, ¿no crees? —Apretó los labios. —Además, seguro que le vas a sacar buenos dividendos.

—Te aseguro que haré lo que sea para que triunfe.

Se le quedó mirando y analizó su expresión. Nada, no mostraba absolutamente nada, lo que demostraba que era un actor buenísimo. —¿En serio quieres dejar de actuar?

—No, lo que quiero...

—Es llevar una vida normal.

Sonrió con ironía. —Más o menos.

—¿Y cómo se tomó tu novia que quisieras hacer ese programa?

—Te aseguro que yo no quería hacer ese programa

—Te convenció tu hermano.

—El primer formato que presentáramos a las cadenas debía tener mucho tirón para hacernos un nombre y mi persona mueve mucha gente a los cines, ¿por qué no a la televisión?

Asintió. —¿Y esa novia tuya qué opinaba?

—Tuvo que aceptarlo.

Rio por lo bajo. —Te aseguro que yo no lo hubiera aceptado.

Sonrió irónico sentándose a su lado. —No te conozco mucho, pero de eso estaba seguro.

Ese acercamiento sí que la sorprendió. A ver hasta donde llegaba. —¿De veras? —Alargó la mano y se la cogió. Mira como ahora no la rechazaba, había que aprovechar. —Es que soy transparente.

—Algo horrible en este mundillo.

—Pues yo he triunfado siendo como soy. Igual los equivocados sois vosotros.

—Puede que tengas razón —dijo antes de desviar la mirada como si estuviera preocupado.

Frunció el ceño. —Caddock, ¿qué ocurre?

—¿Aparte de que tengo que detener el programa?

—Sí, aparte de eso.

—No sé si podré ir a ese viaje que prometí como premio.

Vaya, vaya... Es que era para matarle. —¿Qué dices?

—Había firmado una película y han adelantado la fecha de inicio. Teníamos previsto hacer el viaje a México en agosto y poner algunas imágenes de nosotros en el aeropuerto cuando se emitiera el último programa del concurso, pero ahora me exigen estar en el rodaje la última semana de julio.

—Pues retrasa el viaje a México.

—Serán cuatro meses de rodaje.

Hizo una mueca. —Pues no voy a esperar tanto.

Él sonrió. —¿Todavía crees que vas a ganar?

—Vaya que sí. —Le miró fríamente. —Así que vete despejando la agenda porque al día siguiente de ganar nos iremos a

esas vacaciones. —Soltó su mano para ponerla sobre el vientre. —Si crees que vas a convencerme de que retrase o que pase del viaje, vete olvidándote.

Él se tensó levantándose. —Veo que sigues enfadada.

—Por supuesto que estoy enfadada, a mí no vas a manipularme más.

—Se nota que estás loca por mí —dijo con ironía.

—Si estar loca por ti significa hacer oídos sordos sobre lo que haces, la respuesta es no, no pienso dejar que me tomes el pelo. — Le miró maliciosa. —¿Cómo crees que se tomaría esa novia tuya ese encuentro que tuvimos en tu camerino?

Le miró furioso. —Ni se te ocurriría ir hablando de eso por ahí.

—Te aconsejo que la dejes. Y cuanto antes, no vaya a ser que se me suelte la lengua.

Él se acercó colocando las manos a ambos lados de su cabeza. —Conmigo no juegues.

—Eres tú quien ha iniciado el juego, cielo. Y podemos jugar los dos —dijo entre dientes retándole—. Y si piensas que no sé quién es, te aseguro que te llevarías una sorpresa.

—No tienes ni idea de quien es.

—María Ivanov. —Él entrecerró los ojos. —Pero qué tonto eres, esa modelo de tres al cuarto que ahora quiere ser actriz solo te está utilizando. Hace un par de meses la vi en la tele saliendo contigo de un espectáculo en Broodway. Es más que evidente que esa quiere tu fama.

—¿Y tú no? —preguntó con rabia.

—Te aseguro que a mí la fama no me impresiona. Me impresionan otras cosas. —Se acercó a su rostro. —Por ejemplo, como me besas, como me miras, como me siento a tu lado.

—¿Pues sabes lo que siento yo a tu lado?

No pudo evitarlo, se echó a reír. —No hace falta que me lo digas, que ya lo sé. —Alargó la mano y le acarició entre las piernas con descaro. —Cielo, por mucho que quieras evitarlo, siempre te excitarás conmigo.

—Como con otras mil —dijo con rabia.

—Pero soy yo la que está aquí ahora. —Sus labios rozaron los suyos y él la agarró por el cabello de la nuca para apartarla. Se le cortó el aliento viendo en sus ojos la lucha que tenía en su interior y le retó con la mirada.

—Te juro que...

—¿Qué?

Atrapó su boca besándola tan apasionadamente que su corazón se detuvo. Y él la tumbó sobre las almohadas entrelazando su lengua a la suya hasta marearla de placer, pero apretó su herida sin querer y ella gritó en su boca quitándole el placer de golpe.

—Hostia nena, lo siento —dijo preocupado—. ¿Estás bien?

—Sí, sí, es que... No pasa nada.

Levantó la sábana. —Déjame ver si sangras.

Asombrada vio como apartaba la bata del hospital para ver el enorme apósito que tenía en la cintura. —Joder, ¿tanto fue?

—Dieciocho puntos.

—Esa hija de puta no saldrá de la cárcel en mucho tiempo, eso te lo garantizo.

Le miró sin entender. —¿Qué quieres decir?

—El fiscal es amigo de mi hermano y según le ha dicho piensa pedir veinte años.

—Pero solo me hirió.

—Su fin no era ese. Quería quedarse con el dinero del concurso y tú le estorbabas. Además, en su casa encontraron tu

dirección y varias fotos tuyas. Te seguía.

—¿Y por qué lo hizo en los estudios?

—Porque decidió que quería implicar a Julia.

Se le cortó el aliento. —¿Qué?

—En su bolsillo había un pañuelo de papel con el ADN de Julia y la policía está convencida de que pensaba dejarlo sobre ti cuando se largara.

—Pero la grabaron.

—Sí, pero es que las cámaras están ocultas en la fachada. Ella no podía saber que allí había cámaras mirando hacia el aparcamiento. De hecho, estaba convencida de que no había, por eso eligió ese sitio.

—¿Y eso cómo lo sabéis?

—Porque la noche anterior rompió una luna de un coche y nadie le dijo nada.

—¿Y no le llamasteis la atención?

—Porque el de seguridad me informó a mí y le dije al técnico de sonido propietario del coche que pagaría la luna.

No se podía creer lo que estaba oyendo. —No querías que dejara el programa.

—Joder, era la segunda clasificada —dijo entre dientes.

—Esto que me ha pasado ha sido culpa tuya —dijo sin aliento.

—Nena...

—¡Te callaste por el puñetero programa y creyéndose libre para hacer lo que quisiera, me apuñaló!

—Podría haber buscado otro sitio para hacerlo. ¡Sabía dónde vivías!

—¡Lo hubiera dejado si la hubieras echado del concurso! ¿O es que solo me amenazas a mí con la cláusula disciplinaria?

—¡No podía decir al público que la echaba por romper una luna! —Furioso se apartó y se pasó las manos por la cabeza. —¡No tenía nada que ver con el programa!

—¡Ya me debes dos! ¿Qué digo dos? ¡Me debes un montón, que el programa sería una mierda sin mí!

—Nena, ¿qué coño quieres que haga? ¿Que mande a la mierda el programa?

—¿Para que me des la patada?

—¡Si sigo con el programa malo y si lo dejo también!
¡Aclárate!

—Aclárate tú. ¡Eres el que no sabes lo que quieres! ¡Odias el programa y odias ser actor, pero no quieres dejar ninguna de las dos cosas, Caddock! Igual deberías pensar mejor qué es lo que quieres para tu futuro.

La miró como si la odiara. —¿Sabes lo que tengo claro?

—Ilumíname.

—Que no te quiero en mi vida —dijo antes de salir.

No lo pudo evitar, eso dolió porque temió que fuera cierto. — ¡Pues entérate bien, me vas a ver hasta en la sopa! —gritó desgañitándose—. ¡Caddock!

La puerta se abrió de nuevo y él siseó —¿Qué?

—¡Ven aquí y dame otro beso!

—Te juro que...

—¿Qué? —preguntó retándole de nuevo.

Su madre llegó en ese momento y carraspeó. —¿Vienes o te vas?

—Me voy, me voy...

—Ah, ¿sí? Mi hija te está pidiendo un beso, ¿piensas dejarla así después de tomarte tantas libertades en tu camerino?

Él volvió la vista hacia Tabya que le miró inocente antes de poner morritos. Caddock suspiró volviéndose y se acercó para agacharse sobre su rostro. —Nena...

—¿Sí?

Se la quedó mirando y su mano acarició el morado que tenía en el rostro, el arañazo y lo hizo tan suavemente que fue la mejor de las caricias. Cerró los ojos disfrutando de su tacto y él se agachó para rozar sus labios. Tabya se abrazó a él sorprendiéndole y susurró a su oído —Dime que mañana volverás.

—Tengo que irme.

Apretó los labios antes de besar su mejilla y se dejó caer en la cama. Él fue a toda prisa hasta la puerta y salió sin decir una palabra más. Su madre entró en la habitación y cerró la puerta.

—¿Ha ido bien?

Sonrió porque había vuelto para besarla. Vale que se lo había ordenado su madre, pero lo había hecho. —Podría haber ido peor.

Capítulo 10

Quince días después se empezaba a rodar de nuevo. Su madre preocupada por si se llevaba algún golpe en el costado, observó cómo se subía el mono.

—Leche, ¿he engordado?

—Tanta pizza no es buena, te lo dije. Te has pasado tirada en el sofá la última semana inflándote a comida basura.

—¿No estaré baja de forma? —preguntó de los nervios.

Evelyn asombrada vio que estiraba los brazos y se doblaba para llevar los dedos a las puntas de los pies. —Ah, no, estoy perfecta.

—Perfectamente loca —dijo por lo bajo.

—¿Qué has dicho?

—Nada. Hija... —Se apretó las manos acercándose. —Si te golpean ahí, la zona por dentro tarda más en curar, lo sabes.

—Estaré bien. —Rio por lo bajo. —Por la cuenta que les trae.

—¿Qué quieres decir?

—Mamá, quien me haga daño será la persona más odiada del público. Ninguna se atreverá a rozarme, ni siquiera Marilyn.

Evelyn entrecerró los ojos y de repente sonrió. —Entiendo.

—Con todo lo que mi caso ha salido en la prensa, soy intocable. Ni me rozarán.

Fue hasta la puerta y la abrió para que salieran. —¿Lista para ser acosada a preguntas por el público?

—¿Lista para volver a verle?

Gruñó. Es que era para matarle. No había vuelto por el hospital y ni unas flores le había enviado siquiera. Mejor disimular la decepción que sentía. —Es muy cabezota.

—Pues ya sois dos. Por cierto, a ver si le dices que te han echado del trabajo por mentir sobre que estabas enferma para venir al concurso, igual te encuentra algo por aquí.

—Uy, eso me recuerda una cosa.

—¿El qué?

—Ya te enterarás. —Llegaron a la puerta del plató y la besó en la mejilla. —Hablamos en la comida.

Su madre gruñó mientras entraban y mucha gente murmuró. Sus amigas ya en el plató sonrieron. —¡Se reanuda el juego! —dijo Lucia.

—Ya tenía ganas. ¿Qué hicisteis ayer?

—Una entrevista para una cadena de televisión.

Marilyn se acercó a ella y la cogió de la mano para llevarla aparte. —¿Recuerdas que el último día de grabación íbamos a hablar, pero al final no hablamos?

—Lo recuerdo perfectamente.

—Por favor, por favor, no hagas que me echen.

Bufó. —¿Y cómo iba a hacer yo eso?

—Ahora eres la favorita del programa, todo el mundo lo sabe.

—No te creas... Están algo cabreados por hacer que se retrasara la grabación.

Ella entrecerró los ojos. —¿No me digas?

—Sí, ¿sabes qué? Tú sigue dándome caña porque eso les va a gustar a los de arriba que son los que dan los programas. ¿Sabes

que he oído que están preparando uno para buscar actrices? Igual te llaman.

La miró ilusionada. —¿Así que te doy caña?

—Exacto.

—Hecho.

Se volvió sonriendo maliciosa y sus amigas que no se habían cortado en acercarse para escucharlo todo dijeron a la vez —¿Pero por qué has hecho eso?

—Porque sino el programa decaería y es lo que no queremos. Debe tener audiencia hasta el final. Chicas, a ver si espabiláis que estáis muy verdes. Esto es un espectáculo. —En ese momento entró Caddock con Bill y la miró de reojo mientras iban a su marca en el suelo. —Ahí está el auténtico espectáculo —dijo comiéndoselo con los ojos.

Lucia soltó una risita. —Cómo te mira, como si fueras a echarte sobre él en algún momento.

—Ah no, que estoy cabreada. —Sonrió de oreja a oreja y le saludó con la mano.

Casi le oyó gruñir desde allí y vio como cogía el micro. Le dio dos golpes antes de decir —Bien, después de todo lo que ha pasado

es difícil seguir como si nada, pero hay que hacerlo.

—¿Veis? El espectáculo debe continuar.

—Nos alegra mucho tener de nuevo aquí a Tabya Falco.

El público se puso a aplaudir como loco y ella les lanzó besos antes de saludarles con la mano.

—Espero que estés recuperada para los cuatro últimos programas.

—Pensaba que nos quedaban cinco. —Asombrada miró a sus amigas que se encogieron de hombros.

—Debido a la eliminación de Amelia y al abandono de otras chicas por causas ajenas al programa, solo quedan cuatro grabaciones. Además, el último programa sufrirá algún cambio debido al número que quedan de participantes. Serán cuatro las concursantes en lugar de dos. ¿Algún problema?

—No, a mí cuantos menos programas mejor, cariño.

El público rio por lo bajo y Caddock sonrió. —Me lo imaginaba.

—Cielo, ¿los asientos del avión serán en primera?

—Por supuesto, para mi ganadora lo mejor de lo mejor.

Se frotó las manos. —Vamos al lío.

Sus amigas rieron de lo más divertidas y Belinda cogió el micro para decir —Chicas, id a vestuario para cambiaros.

—A ver qué sorpresa nos espera —dijo Lucia.

Se volvió para ir hacia la puerta, pero vio a Daniel entrando en el plató en dirección a su hermano y ella le interceptó. —¿Te acuerdas de mí?

La miró incómodo. —Sí.

—Estoy esperando mi contrato para la película —susurró—. ¿Dónde está?

—No podemos hablar de eso aquí —siseó mirando tras ella.

—Yo he cumplido mi parte, he tirado del programa y os he dado más publicidad gratuita de la que tendríais nunca. Como no me traigas un contrato para hoy mismo, le voy a decir a Caddock el trato al que habíamos llegado tú y yo, tengo la sensación de que no lo sabe.

—Hostia, Tabya, dame algo de tregua.

—Quiero el contrato hoy. —Sonrió radiante antes de decir en voz bien alta —Gracias por las flores, fuiste muy amable.

—No fue nada.

Salió del plató sonriendo maliciosa, menuda sorpresa se iba a llevar cuando llegara al rodaje.

Vestida de patito con un enorme traje de gomaespuma bufó. Qué mala leche tenían los que ideaban las pruebas. Entró en el corral que estaba lleno de patos y el público se echó a reír. Se puso en el centro y miró hacia arriba, a la enorme mamá pato que tenía sobre su cabeza. A saber lo que salía de ahí. Bill rio por lo bajo. — Bien, ¿lista para contestar preguntas? Cuantas más preguntas correctas más puntos. Nuestro Caddock es un hombre importante y si tanto quieres viajar con él es porque le conoces bien.

Entrecerró los ojos. —Lista.

—¿En qué año nació? Tiempo. —Los cinco segundos empezaron a correr.

—¡En mil novecientos noventa! ¡Cumple treinta y cinco en noviembre!

El tiempo se paró para ponerse a cinco de nuevo. —¡Correcto! —El público aplaudió.

—Ahora que sabemos la dinámica no me detendré, ¿entendido?

Ella asintió.

—¿Cuál fue la primera película en la que participó?

—¡Mi destino es otro!

—¡Correcto! ¿Cuál es su color favorito?

—¿El azul?

La pata se abrió y le tiró encima un montón de harina con agua con un color marrón bastante asqueroso.

Se pasó las manos por los ojos mientras el público reía.

—¿Cómo se llamaba su primera novia?

¿Qué? ¡Si había tenido mil! Intentó pensar a toda prisa y recordó una entrevista en la que otro actor hacía de él siendo niño. Le comparó con él y una novia que tuvo que se llamaba... —¡Sierra!

Caddock la miró asombrado y ella forzó una sonrisa. Estupendo, ahora creía que era una chiflada como Julia, aunque sabía de sobra que eso ya se le había pasado por la cabeza.

—Correcto. Última pregunta. —Rio por lo bajo. —Estos guionistas... ¿Cuál fue la primera película en la que se vio su cuerpo desnudo?

—¡La enseñada! ¡Se le veía el trasero!

—¡Correcto!

Suspiró del alivio y al mirar hacia él vio que estaba cabreadísimo, aunque intentaba disimularlo. ¿Qué? Si estaba allí era porque quería estar con él y para eso tendría que haber visto sus películas. Es que de verdad, todo le parecía mal.

Lucia entró tras ella y enfocaron a su amiga. La pobre entre los nervios y que no era una fan no dio ni una. Asombrada vio que iban saliendo llenas de ese barro asqueroso. ¿Pero es que ninguna estaba allí por él? Viendo como una chica respondía tímidamente a una pregunta facilísima ni vio a Belinda que la cogió del brazo. — Ven.

La siguió hasta un lado del plató. —Mira, te lo digo yo porque al parecer nadie quiere sacarte el tema.

—Dime.

—Al finalizar el programa de la tarde, te esperará un coche en la puerta.

Al darse cuenta de lo que quería decir perdió el color de la cara, pero aun así asintió. —Entiendo.

—No creo que sea plato de buen gusto tener que pasar de nuevo por el aparcamiento de noche, así que hoy y mañana un chófer te llevará a casa por si tu madre no puede acompañarte.

—Gracias, sois muy amables.

Esta sonrió. —Ya te dije en el hospital que pidieras lo que necesitaras, estoy aquí para ayudarte. El jefe quiere que estés cómoda.

Se le cortó el aliento. —¿Lo del coche ha sido cosa de Caddock?

Asintió. —Siente mucho lo que ha pasado. —Se la quedó mirando fijamente. —¿Quieres saber una cosa?

—Sí, dime.

Se tapó el micro que tenía ante la boca y susurró —Han cambiado algunas pruebas porque él lo ha ordenado. Pruebas menos duras, no sé si me entiendes.

—Pero eso perjudicará al programa.

—Solo le faltaba que te hicieras daño, le hundirían.

Ah, eso lo veía más lógico. Belinda al darse cuenta de lo que había dicho se sonrojó. —Pero también lo hizo por ti, claro.

—Claro. Gracias por lo del coche.

Belinda se fue y ella se volvió para encontrarse que él la estaba mirando. Le lanzó un beso antes de volver a su sitio disimulando una sonrisa. Puede que lo de cambiar las pruebas lo hubiera hecho por él, pero lo del coche no. Lo había hecho solo por su bienestar. A ver cómo le decía que tenía que cambiar las pruebas de nuevo porque aquello era un rollo.

Cuando terminaron tuvieron que ir a ducharse. Su madre la ayudó a quitarse el disfraz de pato y se lo llevó a los de vestuario. Estaba bajo la ducha cuando escuchó que se abría la puerta. —¿Mamá? Creo que ha sonado el móvil, ¿puedes mirar quién es?

—He sido yo.

Se le cortó el aliento al escuchar la voz de Caddock y abrió la mampara de la ducha para mirarle. —¿Qué haces aquí?

Se apoyó en el lavabo. —Esto no funciona.

—Claro que no funciona, has cambiado las pruebas —siseó—. Lo de los patos ha sido algo ridículo.

—De eso se trataba, tenía que ser divertido.

Bufó cerrando el grifo del agua y él le tendió una toalla mirándole el costado. —Si me ha dejado una bonita cicatriz —dijo

entre dientes antes de salir sin ningún pudor rodeándose con la toalla—. Como te pillen aquí...

—Todas se están duchando. Como tú. —Alargó la mano y cogió un mechón de su cabello. —Tengo que cambiar las pruebas de nuevo, ¿podrás soportarlo?

—Sí —susurró.

La cogió por la nuca y la atrajo a él. —¿Por qué mi hermano te envía flores, Tabya?

Su corazón dio un vuelco porque estaba cabreadísimo, aunque intentaba disimularlo. Pensó rápidamente porque no podía decirle que era mentira. —¿Porque estaba en un hospital?

—¿Te has acostado con él?

Retándole con la mirada dijo —¿Te importaría?

—Conmigo no juegues —dijo entre dientes.

—¿Como tú estás haciendo conmigo?

—¡Contéstame!

Sintió que el fuego la recorría y se pegó más a él. —Jamás te haría eso.

En sus ojos vio que no sabía si creerla, pero ella besó su labio inferior. —Solo he estado contigo, lo sabes de sobra.

La abrazó entrando en su boca y la embriagó su deseo. Un deseo endurecido que sintió en su vientre justo antes de que la apartara de golpe. —Joder. —Fue hasta la puerta del baño y la abrió para ver allí a su madre que le miró con los ojos como platos de la sorpresa. —Señora...

Pasó ante ella para irse y Evelyn jadeó antes de fulminarla con la mirada.

—No me he acostado con él, es todo lo que voy a decir.

A la hora de la comida se sentó en la silla sintiendo que le dolía todo, pero reprimió un gruñido de dolor poniendo buena cara.

—Leche, en esta última prueba se han pasado —dijo Lucia ante ella—. ¿Estás bien?

—Shussss... O mi madre me sacará de aquí de la oreja —dijo antes de beber de su botella de agua.

—Sí, la verdad es que tirarse en tirolina para lanzarse en una diana y quedarse pegada allí como si fueras una mosca en un parabrisas ha sido algo bestia. —Elisa se metió una patata en la boca. —Eh, pero sigues la primera.

—Ya, pero Marilyn solo está a un punto —dijo fastidiada—. Ella mejora sus marcas y yo simplemente sobrevivo.

—La que no voy a sobrevivir soy yo —dijo Lucia antes de hacer una mueca—. Me eliminarán en el siguiente programa. Ya estoy la última de las salvadas de hoy.

—Eso nos llegará a todas tarde o temprano —dijo Elisa—. Lo que me fastidia es que seguramente me perderé la final y me moriría por verlo.

—¿Has practicado?

Elisa se sonrojó. —¿Para la canción? Si al final no harán la prueba libre...

—Claro que sí. Lo dijeron y seguro que la harán esta tarde. Tú estate preparada. —Siguió comiendo su ensalada como si nada y mientras ellas hablaban dijo con la boca llena —Voy al baño.

Se levantó a toda prisa mientras su madre llegaba con la bandeja y le preguntó —¿A dónde vas?

—Al baño, mamá.

—Pues no te desvíes —dijo entre dientes—. Que te veo venir.

—Te lo prometí, ¿no? —Se alejó mientras su madre la miraba y cuando llegó al pasillo corrió hasta el despacho de Daniel que

como siempre estaba vacío. Gruñó antes de ir hacia el camerino de Caddock, esperaba que no estuviera comiendo con su hermano fuera del estudio. Iba a llamar, pero mejor no perder el tiempo. Abrió y allí estaba hablando por teléfono sentado ante el tocador con un guión en la mano. Cerró a toda prisa y se acercó a él besándole en la sien antes de coger el guión y sentarse en el tocador para hojearlo.

—No, olvídalo. Tendréis que empezar sin mí, sabías que estaba comprometido en esa fecha. No, no podéis hacer lo que os dé la gana con mi agenda. —Escuchó unos segundos. —Eso no es responsabilidad mía, habla con Daniel sobre cuando puedo ir, ahora tengo que colgar, me reclaman. —Apretó los labios. —He dicho que no puedo ir antes.

Sonrió porque hablaba del rodaje. Sí, esas vacaciones no se las quitaba nadie.

—¿Que me ponga moreno en todo el cuerpo?

Ella le miró asombrada y él rio por lo bajo. —Tranquilo, que será en un lugar discreto. Te llamo el mes que viene. —Colgó el teléfono y lo puso al lado de su trasero. —Nena, ese guión es confidencial.

—¿De veras vas a ser un vaquero? ¿De esos de lazo y sombrero?

—De esos que nacen montados a caballo.

—Qué bien. —Soltó una risita. —Me muero por verte.

—El que me muero soy yo al final de la película.

Perdió la sonrisa de golpe. —Ah, no.

—Sí.

—¡No! ¡Tienes que cambiar el final! ¡A nadie le gusta ir a ver a su héroe y que este la casque al final! ¡Eso es un chasco! ¡Y bastantes chascos hay en la vida como para que encima pagues por llevarte uno!

Entrecerró los ojos. —¿Crees que no gustará?

—Esto es como leer una novela romántica y que no acaben juntos. ¡No! ¡No puede ser!

—Lo pensaré. ¿Qué haces aquí?

—Tienes que hacer hoy la prueba libre.

—¿La prueba qué?

—Es que para justificar que estuve reunida un día contigo, dije que me habían preguntado si tenía algún talento porque había...

—Una prueba libre.

—Exacto. Y tiene que ser hoy porque mis amigas puede que no superen el programa de la tarde.

—No lo habíamos preparado.

Iba a matar a Daniel. Juntó las manos. —Por favor...

—Nena, no tenemos lo que necesitarán para hacer la prueba. Ni siquiera hemos preguntado sobre sus talentos para que tengan el material.

Gimió intentando pensar rápidamente. —Bien, pues haznos cantar.

—Cantar.

—Elisa sabe cantar, de hecho compone. A Lucia ya la han visto pintar, así que eso nos vale. Tiene que demostrar su talento.

—Sí, ya que viene a que la conozcan... Porque es evidente que no viene por mí cuando no sabe mi segundo nombre.

—Cariño, ¿eso ha escocido?

—¡Joder, es que no saben nada de mí!

—Sí, ha escocido.

—¿Sabes cuántas fans tengo?

—Un montón, doy fe.

—¡Y casi todas las que hay ahí, no están ahí por mí!

—Sí, eso tiene que doler, pero casi mejor porque menos competencia para mí.

Caddock sonrió. —¿En serio quieres que canten? Puede ser un desastre. Otro desastre.

—Luego nos vapuleas un poco como con lo de la diana y lo compensas. Además, intentaré animarlo poniendo caras.

—Ya se pueden partir de la risa.

Se acercó para besar sus labios suavemente. —Será el programa más divertido del concurso, te lo aseguro.

Cuando Marilyn empezó a cantar con el karaoke Tabya puso los ojos en blanco antes de pasarse la mano abierta por la cara como si fuera un desastre. El público rio. La pobre cuando terminó sudaba y todo.

Bill miró a Caddock. —No tiene mucho oído, ¿no?

—Cantar no es lo suyo.

—Pues ahora vamos con la siguiente participante. ¿Elisa?

Se acercó a la estrella que estaba pegada en el suelo. —Voy a cantar una canción que he escrito yo.

—Qué bien —dijo Bill encantado—. Alguien con talento musical.

Elisa cogió la guitarra que le tendieron y se puso ante el micro. Dio las primeras notas a la guitarra antes de suspirar y suspirar antes de suspirar de nuevo para chillar como si la estuvieran destripando. Sobresaltados y con los ojos como platos vieron como le daba ritmillo a la guitarra para gritar:

¡Estoy harta!

¡Harta de vivir en esta mierda de ciudad!

¡Harta de esa renta que no puueedo pagar!

¡Harta de follar contigo y simular,

que me haccsss, gozar!

Asombrada miró a Lucia que estaba a su lado y estaba tan atónita como ella. —Teníamos que haber visto sus videos de internet.

—Sí —respondió su amiga.

¡Harta de reír cuando quiero gritar!

¡Harta de mear cuando quiero cagar!

*¡Harta de seguir tu corazón,
que me hace lloraarr...!*

La tía sonreía encantada dándole todo y siguió, siguió y siguió hasta que se quedó a gusto con el portero, con el jefe y con un tío con el que debía acostarse.

Chilló de nuevo antes de coger la guitarra y estamparla varias veces sobre el suelo hasta destrozarla antes de agarrar el micro. —
¡Estoy hartaaaaaaaaaa!

Se hizo el silencio en el plató y Elisa se sonrojó. —Sé que es algo distinto.

—Y tanto —dijo Bill—. Niña, ¿estás bien?

—Uff, qué liberación, deberían probarlo.

Tabya le dio un codazo a Lucia y empezó a aplaudir con ganas. —¡Bravo!

Su amiga aplaudió con el mismo entusiasmo. —¡Otra!

—No te pases —dijo por lo bajo.

El público se puso a aplaudir al principio poco a poco, pero después como si les hubiera gustado. Qué buen público tenía. Porque se habían quedado tiesos de la impresión, pero con tal de que no se sintiera mal la animaban.

Loca de contenta fue hasta ellas. —Parece que les gusta.

—¿Cómo no les va a gustar, mujer? Si ha sido... impactante.

—El público lo va a tener difícil para votar —dijo Bill—. ¿Tabya? ¿Con qué vas a sorprendernos?

—A mí que me pongan el karaoke —dijo acercándose y haciendo reír al público—. Pero que sea de amor, quiero dedicársela a mi cielito. —Le guiñó un ojo a Caddock que sonrió.

—Estoy deseando oírte.

—Tú no esperes demasiado. —Cogió el micro y miró hacia la pantalla que le mostró una de las azafatas. —Esta.

Empezó la música y se acercó el micro a la boca mirando a Caddock y suavemente susurró:

Love me tender, love me sweet

Never let me go

La gente se puso a aplaudir como loca y ella sonrió.

You have made my life complete

And I love so...

Siguió cantando y no dejó de mirarle a los ojos. En ese momento se sintió tan unida a él que sus ojos se empañaron de la emoción y disfrutó de ese momento como de ningún otro en la vida.

Tanto que le dio pena acabar. Bajó el micro y el público se puso en pie para aplaudir. Bueno, había que continuar el espectáculo. Saludó a la gente y después de darle el micro a la azafata volvió a su sitio.

—Leche, contigo lloran —dijo Elisa—. Mira a tu madre.

Asombrada miró hacia allí para ver como emocionada le lanzaba un beso. Ella se lo devolvió.

—Conmovedor —dijo Bill—. Realmente conmovedor.

—Sí. —Caddock sonrió.

—¡Tienes que casarte con ella! —gritó una del público—. ¡Nadie te querrá como Tabya!

Se puso como un tomate mientras la gente empezaba a gritar cosas así. Miró hacia él deseando ver su reacción y su sonrisa provocó un vuelco en su corazón.

—Ojalá eso pase —dijo Bill.

—No vayas tan rápido, amigo —dijo mirándola a los ojos—. Primero tiene que ganar el concurso. ¿Vamos con la siguiente participante?

Capítulo 11

Contenta salió del camerino. Ya casi no se oía a nadie, qué diferencia con los primeros días en que eran tantas. Y ahora solo quedaban ocho. Fue una pena despedir a sus amigas, pero ya sabían que pasaría tarde o temprano. Al llegar a la esquina allí estaba su madre que la esperaba ante la puerta y no tenía muy buena cara.

—¿Qué pasa?

—Hija...

—¿Estás bien?

—He visto a Caddock saliendo con una mujer. Él no me vio, pero vi que la cogía por la cintura.

Se tensó. —¿Una mujer?

—Una rubia con el pelo clarísimo y muy guapa. Vestía como esas mujeres ricas a las que atiendes en la zapatería.

A toda prisa cogió su móvil del bolso y buscó la foto mostrándosela. —¿Es esta?

—Sí, ¿quién es?

Apretó los labios. —¡Su novia, una rusa con mucha cara a la que por cierto no ha dejado! —Se volvió y enfiló el otro pasillo para ir hasta el despacho de Daniel. Lo abrió y allí estaba sentado. — ¿Dónde está mi contrato?

—No he podido contactar con el productor, pero...

—¡Nada de peros! —Le señaló con el dedo. —¿Creéis que podéis tomarme por idiota?

Daniel muy tenso se levantó lentamente. —Ni se nos pasaría por la cabeza, has demostrado lo lista que eres.

—¡No has cumplido con nada de lo que me prometiste y esto se acaba aquí!

Se volvió para salir pitando y Daniel corrió tras ella. —Espera. —Como no se detenía gritó —¡Espera! ¡Lo haré!

Se detuvo para mirarle. —Mañana a primera hora o la payasa se planta y vais a tener un final de mierda. —Furiosa se volvió

acercándose a su madre. —Vamos mamá.

—Eso hija, que no piensen que te chupas el dedo.

Salieron de los estudios y se subieron al coche. Su madre dijo la dirección antes de mirarla. —¿Qué piensas hacer, cielo?

Sentía un nudo en la garganta que la ahogaba y a la vez quería gritar de la impotencia porque para él seguía sin ser nada. Se había ido con esa. Ella estaba allí recién apuñalada, dejándose la piel por ganar el concurso y él se iba con esa mujer. Nunca la amaría. Le había mostrado lo importante que era para él incluso jugándose el cuello, le había cantado de corazón, le había hecho el amor... Sus ojos se llenaron de lágrimas recordando ese momento y para él no había sido nada. Miró por la ventanilla y las lágrimas corrieron por sus mejillas. ¿Qué iba a hacer? No tenía ni idea.

Para su sorpresa a la mañana siguiente el chófer fue a recogerla a casa y la interceptó en el portal. Se metió en el coche llevándose otra sorpresa al ver allí a Daniel. Se sentó a su lado. — Buenos días.

—Buenos días. ¿Tu madre no viene? ¿Se va a perder los últimos programas?

—Irás con mi tía y mi primo, ha pedido el día en la cafetería porque no quiere perderselo.

—¿Nerviosa?

—No —dijo fríamente—. ¿Tienes algo para mí?

Metió la mano en el bolsillo interno de la chaqueta. —Aquí tienes.

Sorprendida miró el papel antes de arrebatárselo para abrirlo y leerlo a toda prisa.

—Un papel secundario en la película que empezará en un mes. Harás de su amante, tienes catorce frases.

Chilló de la alegría y la abrazó. —¡Gracias, gracias!

Daniel sonrió. —El rodaje es en Arizona, prepárate para pasar calor. Por cierto, mi comisión es del cincuenta por ciento en este caso, firma si estás de acuerdo.

Alargó la mano y él la miró sin entender. —¡El boli!

—Pues... —Se palpó los bolsillos.

Impaciente se acercó a los asientos delanteros. —¿Tiene un boli?

Este se lo pasó y firmó a toda prisa. Entrecerró los ojos volviendo la hoja. —¿Dónde está la copia?

—Oh, aquí.

Sacó otro papel del interior de la chaqueta. —Está aquí.

Se lo quitó de la mano y con desconfianza lo abrió para leerlo y compararlos.

—¿Dudabas de mí?

—¡Sí!

Hizo una mueca. —Cómo sois las mujeres.

—Sois vosotros quienes lo complicáis todo, ¿cómo vamos a fiarnos?

—Él solo está presentando un programa, joder. No buscaba el amor de su vida.

—Ahora defiéndele. ¡Se largó con esa anoche!

—¿Crees en serio que la va a dejar porque sí? Cómo se nota que no conoces a mi hermano.

—Explícate.

—Ella entra en sus planes.

Se le cortó el aliento. —¿Hablas de compromiso y eso?

—Algo más. —Gruñó mirando al frente.

—No te gusta.

—En estos casos diría que tiene que gustarle a Caddock, pero es que ni a él le gusta, estoy seguro.

—¡Habla claro!

Pulsó el botón que subió la mampara de separación con el chófer.

—Daniel, ¿qué pasa? —Jadeó llevándose la mano al pecho. — Está embarazada, por eso no la ha dejado.

—Qué va, esa no se embarazaría ni muerta por no perder la línea.

—¿Entonces qué? ¿Quieres contarlo de una vez?

—Cuando decía que entra en sus planes me refería al trabajo.

Entrecerró los ojos. —¿No me digas que...?

—Es la protagonista de su siguiente película.

—¡Pero si es rusa! ¿Qué pinta una rusa en el Oeste? —gritó desgañitada.

—Te noto un pelín nerviosa. Ganarás, ¿no? Ahora no dudes de ti me dejarías fatal en la película y el director quiere esa tensión entre vosotras dos.

—¿Quiere tensión? ¡Va a flipar con la tensión que va a haber!
Tanta que se van a fundir los plomos.

Él rio por lo bajo. —Se va a poner como loca cuando se entere de que se va contigo a México.

—Ah, ¿que no lo sabe?

—Caddock le ha dicho que no se quedaría solo contigo, que de eso me encargaba yo.

—¿El programa sale después del rodaje?

—Ya lo he vendido para la primera semana de rodaje.

—Pues va a ser una película muy interesante.

—Y que lo digas —dijo intentando retener la risa—. Y cuando Caddock te vea a ti allí, va a ser muy divertido.

—Seréis cabritos —dijo con ganas de sangre.

—Venga, ya sabías que estaba con ella. Es María la que debería sentirse molesta.

—¡Estáis jugando con las dos!

Hizo una mueca sin sentir ningún remordimiento, eso era evidente. —Mi hermano está de los nervios porque ella le ha pedido ayuda, al parecer está muy verde.

—¡Y tanto que está verde, como que no es actriz!

—Y tú tampoco, así que ya puedes aprenderte esas frases porque como me dejes mal, me voy a cabrear.

—No te digo por donde me paso tu cabreo —dijo entre dientes—. Así que esa estúpida piensa que van a continuar juntos y solo la utiliza para su película. Como me utiliza a mí para el programa, ¿no?

—No seas cansina —dijo como si ya estuviera aburrido del tema.

—¿Cansina? ¡Sois unos cabrones! ¡Jugáis con las ilusiones de las mujeres!

La miró a los ojos. —María no le ama. Hace que está loca por él, pero yo sé que en el fondo no le quiere.

—¡Pero yo sí!

—Y por eso te ayudo.

—Tú me ayudas para que haga un gran concurso.

—Eso también. Necesitamos ese tirón, pero reconozco que le harás muy bien a mi hermano.

Se le cortó el aliento. —¿En serio piensas eso?

—¿Crees que te hubiera dado ese papel sino? Podía haberte dado uno de figurante donde casi ni te viera para quitarte del medio

y que terminaras el programa sin rechistar.

Hizo una mueca porque en eso tenía razón.

—Pero me gustas, creo que le harás feliz. Y le vendrás muy bien a su carrera porque tú amas lo que hace.

—No quieres que deje la interpretación.

—¿Con lo bien que se le da? Es una puta locura. De esto tiene la culpa la penúltima película, joder, tuvo un accidente y...

—¿Qué?

—Esas cosas pasan, pero le hizo pensar que no tenía hijos ni familia y que si quería eso debería tener una vida más estable. Vamos, una crisis de los treinta y cinco de manual.

Le fulminó con la mirada. —Eres un inútil.

—Eh...

—¡Tenías que haberle tranquilizado! ¡Esa es tu función!

Gruñó. —Intento arreglarlo, ¿vale?

—No, tú no hagas nada más. Ya lo arreglaré yo. —El coche se detuvo y abrió la puerta para salir dando un portazo. —Será inútil, a este le pongo yo las pilas cuando sea mi cuñado. Vaya que sí, ya puede cuidar mejor de mi hombre porque si no le corto en cachitos y lo entierro en Arizona. O donde me pille, pero no se libra.

Entró en los estudios y allí estaba Caddock hablando con Belinda. Cuando la vio pasar olvidó lo que estaba diciendo y la siguió con la mirada. —¿Tabya?

Se volvió sorprendida. —Oh, estás ahí. —Se acercó decidida. —¿Qué tal el ensayo de anoche?

Él se tensó. —¿Lo sabes?

—¿Que es tu protagonista? —Dio un paso hacia él. —¿Cómo se te ocurre? —dijo entre dientes.

—Te aseguro que no fue idea mía. La invité a la cena con el director y se lo cameló. —Miró a Belinda furioso. —¿No tienes nada que hacer?

—Oh, sí claro.

—¿Se lo cameló? Os cameló a los dos. —Furiosa enfiló el camino hacia su camerino. —Los hombres son tontos.

Entró en su camerino y cerró de un portazo. Él entró detrás y cerró la puerta. —¡No tengo que darte explicaciones!

—¿Entonces qué haces aquí? —Dejó la bolsa y se volvió poniendo los brazos en jarras.

—Nena, he pasado una noche horrible escuchando una y otra vez como esa metía la pata con un diálogo de lo más sencillo.

—¿Ahora es esa? Antes era tu novia.

—¡Mira, estoy metido en un follón de primera! ¡Lo que menos necesito es que tú me machaques con esto! Intenté evitarlo, ¿vale? ¡Intenté que te alejaras, joder!

Se le cortó el aliento. —Así que no querías meterme en esto.

—¡Ya tenía una relación con María antes de conocerte! —dijo furioso—. ¡Está en mi vida y has llegado tú para ponerla patas arriba!

—Dile la verdad.

—¿Qué verdad?

—Que vas a casarte conmigo y que se acabó.

—¡Estás loca!

—Si me disculpas tengo que ganar un programa, chivarme a tu novia y hacerte la vida imposible hasta que la casques.

—Nena, no bromees. Tengo el agua hasta el cuello, joder. ¡Los productores de la película no tienen ni idea de lo mala actriz que es y como no se espabile me responsabilizarán a mí porque se la presenté! ¡Ni le hicieron una maldita prueba! Y conociéndola, en cuanto vea el programa se va a poner histérica y tendré que soportarla en el rodaje.

Entrecerró los ojos. —O no.

—Te aseguro que ya he intentado que sea ella la que renuncie al papel y nada funciona. ¿Crees que va a dejar pasar un papel protagonista y conmigo además? Cuando le insinúo que igual no está preparada, se hace la tonta o se pone a llorar.

—Pero si tiene un accidente justo antes del rodaje... —La miró pasmado. —Uno pequeñito, con una pierna rota nos vale.

—¿Estás loca? Eres igual que esas chifladas a las que se les va la cabeza como Julia o Amelia.

—Uy, lo que me ha dicho. Oye, que yo lo hago por ti, porque no quedes en ridículo con una actriz de tercera y que no te amargue el rodaje. Porque esa se va a enterar tarde o temprano de que tú y yo estamos juntos. A ver si piensas que me gusta ir rompiendo piernas.

—¿Pero desde cuándo estamos juntos tú y yo?

Dio un paso hacia él. —¿No te he dicho ya que lo estaremos? Cielo, no hagas que me repita. Por cierto, mi madre me ha regalado un bikini rojo que te va a volver loco —dijo con picardía. Le dio un rápido beso en los labios—. Que bien lo vamos a pasar.

—Todavía no has ganado.

Vio como se le cambiaba el rostro. —Ni se te ocurra hacerme perder para que esa idiota no se cabree contigo. ¡No es justo! Además, como has dicho cuando vea el programa se pondrá histérica, ¿no? ¡Pues ya no hay vuelta atrás! Estoy aquí para quedarme, ¿no te lo he dicho ya? ¡Voy a ganar y vas a darme las vacaciones de mis sueños, así que deja de dar por saco! —Él gruñó yendo hacia la puerta. —¿Cielo? —La miró a los ojos. —Jamás pensé que llegaría hasta aquí, pero cada golpe, cada caída ha merecido la pena por conocerte.

Él asintió antes de salir de la habitación cerrando la puerta y un poco sorprendida entrecerró los ojos. No le había contestado nada. Arrugó su naricilla. Era como para que le hubiera dicho algo, ¿no? Ella había dicho algo muy tierno. Uy, qué difícil se lo estaba poniendo. Chasqueó la lengua, mejor pensaba en el concurso que de momento eso era lo más importante.

Al terminar la prueba apoyó las manos en las piernas para respirar hondo. Leche, todas iban a por ella. Sin aliento y sudando a mares miró el marcador. Al ver su segunda posición cerró los ojos de

la decepción. Y solo le quedaba el programa de la tarde para recuperar su puesto.

Marilyn levantó los brazos en señal de victoria. Lo que le faltaba. Miró hacia Caddock que apretó los labios como si estuviera disgustado. Anda, que como tuviera que irse de vacaciones con esa sí que iba a estar contento.

En cuanto se dio el descanso para comer se fue hacia su camerino llevándose la mano al costado. Alguna cabrita le había metido un buen codazo. Entró en su camerino y cerró la puerta. Daniel entró de inmediato. —¿Pero qué ha pasado?

—No sé, será que me apuñalaron hace dos semanas y no estoy en forma.

Caddock entró tras él. —Nena, haz algo.

—¡Hago todo lo posible!

—¡No puedo ir con esa descerebrada de viaje!

Gruñó. —A lo mejor si no hubieras cambiado las pruebas por estas tan bestias, esto no habría pasado —dijo entre dientes.

Daniel le miró sorprendido. —¿Las has cambiado por unas más difíciles?

Le miró fijamente. —No, todo lo contrario y solo fue la de los patos. ¿Querías ver a la favorita del público tirada por los suelos de los golpes? Porque pensaba que el público no quería eso, joder. Así que las puse más fáciles.

—Eso fue antes de que se diera cuenta de que no funcionaba y las cambiara de nuevo.

—¿Por estas? —preguntó su hermano furioso.

—Estas ya estaban previstas antes...

—¿De que me apuñalaran?

—El director ha decidido. ¡No ha sido cosa mía! ¡Si me negaba, amenazaba con despedirse!

—Cielo, esto no es lo tuyo.

—¿No me digas? ¡Con lo tranquilo que vivía yo en mi caravana de rodaje, joder! —Se pasó la mano por el cabello. —Nena, en la final habrá tres pruebas y serán eliminatorias. Nada de decidir al final de las tres, ¿entiendes? La puntuación ahora ya no tiene importancia.

Se dejó caer en la silla. —En ninguna de las tres puedo quedar la última.

—Exacto. —Se acucilló ante ella y cogió sus manos. —Tienes que pasar cada eliminatoria. ¿Crees que podrás hacerlo?

—Claro que sí.

—Joder nena, no dudes ahora. Te juegas mucho con esto.

Suspiró. —¿Son muy duras?

—Para alguien en tu estado bastante.

—En realidad solo tienes que ganar la última —dijo Daniel sonriendo como si hubiera descubierto la penicilina—. Lo que hará que sea aún más emocionante. La prensa se va a poner como loca cuando salga en antena.

Gruñó antes de mirar a Caddock a los ojos. —Lo haré, no te preocupes. Ese viaje no me lo quita nadie.

—Esa es mi chica. —Le dio un breve beso en los labios y se incorporó para mirar a su hermano. —Que le traigan la comida aquí.

—Pero iba a comer con mi madre y mi familia.

—Nena, tienes que descansar.

Se mordió el labio inferior porque la verdad es que no le apetecía nada ir al comedor común con el resto de las participantes. Marilyn se estaría pavoneando de que iba la primera. —Vale.

Él asintió antes de salir encontrándose de frente con Marilyn que preguntó inocente —¿Ocurre algo?

—No se encuentra muy bien.

—Oh, pobrecita —dijo sin ninguna pena—. ¿Será capaz de terminar?

—Sí.

Marilyn metió la cabeza. —Descansa, vas a necesitar las fuerzas.

—Eso pienso hacer —siseó con rabia.

—Perfecto, te veo luego.

Daniel salió del camerino. —Mejor la dejamos sola. Lo has hecho muy bien Marilyn, estamos muy contentos.

Vio como sonreía encantada antes de que cerrara la puerta. Esta se iba a enterar.

Capítulo 12

Las cuatro estaban ante las cuerdas que estaban agarradas del techo haciendo un círculo. Tenían que coger el pañuelo rojo que había al final, pero como las cuerdas estaban tan juntas recibiría unos cuantos golpes que intentarían tirarla. Miró hacia arriba gimiendo. Aquello iba a doler.

—¿Preparadas?

Agarró la cuerda como las demás.

—¡Ya!

Empezó a subir la cuerda lo más rápido que podía ignorando las patadas que recibía y con alivio vio que una caía al suelo lo que le dio ventaja, pero Marilyn la agarró de la coleta con fuerza haciéndola gritar de dolor y deteniendo su avance. Tabya le pegó una patada que la desestabilizó y tuvo que soltarla para no caer, lo

que la dejó avanzar no sin recibir una patada en la cara de la que iba por delante. Al llegar arriba agarró el pañuelo para parar su tiempo. Miró el contador y suspiró porque había quedado la segunda. A ver como bajaba ahora de allí sin pegarse una leche. Marilyn empezó a bajar como si nada y cuando todas estuvieron abajo miraron hacia ella.

Bill carraspeó. —¿Ocurre algo?

—¿Alguien puede traer una escalera?

Caddock se acercó a ella a toda prisa para verle bien la cara que estaba pálida. —¿Qué pasa, no puedes bajar?

—Me he mareado un poco.

Su madre jadeó levantándose y Caddock extendió la mano para detenerla. —Tranquila, no pasa nada. —Miró hacia ella. —Déjate caer, yo te cojo.

—¿Estás loco? ¡Hay tres metros por lo menos!

—¡Tabya, déjate caer! ¡Si te desmayas caerás a plomo! —Ella le miró a los ojos. —Tírate, no pasa nada.

Suspiró porque no le quedaba más remedio y se soltó cerrando los ojos antes de que él la cogiera en brazos. El público

aplaudió y la dejó sentada en el suelo. —¿Estás bien? Joder, estás muy pálida.

—Estoy bien.

Bill se acercó. —¡Qué venga un médico!

—¿Te duele el costado?

—Un poco, pero no creo que haya sido eso. He vomitado la comida de los nervios y creo que me ha bajado el azúcar.

—¡Traed un refresco! —Él pasó las manos por sus mejillas. — Así no puedes continuar.

—Ni hablar, pienso terminar esto.

Marilyn la miró apenada. —Espero que no sea nada, imagínate que no terminaras el concurso.

—No solo lo voy a terminar, lo voy a ganar.

El público aplaudió animándola y cogió la mano de Caddock para levantarse y saludar.

Caddock apretó su mano llamando su atención. —No te excedas, descansa mientras preparan la siguiente prueba.

Asintió y él soltó su mano antes de alejarse para decir al micro —Al parecer está bien. De todas maneras, para asegurarnos la

revisará el médico de los estudios. Tenemos que cuidar a nuestra Tabya.

El público gritó animándola y ella se emocionó lanzándoles un beso con la mano. Al pasar al lado de Marilyn esta siseó —Menudo cuento tienes.

Se detuvo y dijo por lo bajo —Concéntrate para la final, bonita. Lo vas a necesitar.

Belinda la esperaba impaciente para sacarla del plató y en cuanto salieron allí estaban tres tipos con chaleco amarillo. —Ellos se encargarán de ti.

—¿Habéis llamado a una ambulancia? —preguntó sorprendida.

—No, están aquí desde el principio del programa, por si acaso, ya sabes. Ellos están al tanto de tu lesión y hablaron con tu médico, estás en buenas manos.

La sorprendió que su médico hablara con ellos, era evidente que la productora no quería pillarse los dedos con ella. Uno de los hombres se acercó. —Vamos a revisarla, ¿de acuerdo?

Veinte minutos después sentada en la camilla de la ambulancia negó con la cabeza. —Pienso continuar.

—Tabya, tienes la tensión muy baja. Acabas de pasar por mucho estrés y esfuerzo para alguien que se acaba de recuperar de una puñalada.

—No fue afectado ningún órgano, solo fue un corte.

—¡Un corte de dieciocho puntos! ¡Eso aún no está curado por dentro! ¿No te duelen los músculos de esa zona?

—No —mintió descaradamente.

La puerta de la ambulancia se abrió y allí estaba Caddock. —
¿Qué pasa?

—No debería continuar.

—No le hagas caso, es un exagerado. —Se bajó de la camilla.
—¿Ya está todo listo para la siguiente prueba?

Ignorándola miró al doctor. —¿Es peligroso?

—¿Peligroso? Puede desmayarse, pero peligroso como para que su vida esté en riesgo no.

—Yo asumo mis riesgos —dijo ella empezando a cabrearse—. Soy yo la que tengo que decidir.

Caddock apretó los labios y en ese momento llegó su madre.
—¿Estás bien?

—Como una rosa. —Sonrió como si nada y se bajó de la ambulancia. —Vamos a cargarnos a la siguiente.

Las tres sobre una peana que tenía una altura de dos metros se miraron con mala leche. Aquel no solo era un juego de habilidad, sino que había que tener inteligencia. Las peanas estaban unidas por listones muy finos y las participantes tenían que recorrer el listón para llegar a su oponente y tirarla a tortas si hacía falta por lo que sería eliminada, a no ser que tirara ella a alguna primero. Beth era la más débil de las dos, ese debía ser su principal objetivo.

—¿Preparadas? —gritó Bill—. ¡Ahora!

Beth y Marilyn empezaron a caminar por el listón intentando mantener el equilibrio, lo que no era fácil porque el listón se curvó con su peso. ¡No podía dejar que se acercaran! Se subió al listón de Beth que era la que menos equilibrio tenía y empezó a saltar encima del listón haciéndola chillar porque se caía, pero consiguió caer sentada con el listón entre las piernas. A toda prisa y antes de que

se levantara fue hasta ella y la agarró del cuello empujándola con fuerza. Giró sobre el listón para quedarse boca abajo con las piernas cruzadas. —¡Joder, cáete! —Se agachó para liberar su tobillo sintiendo que Marilyn también se subía al listón. —Mierda. —Tuvo que pasar por encima de las piernas de Beth para dejarla en medio y pellizcó el trasero de esta con fuerza.

—¡Serás zorra!

—¡En el amor y la guerra todo vale! —Volvió a pellizcarla y esta agarrándose al listón con las manos intentó darle una patada, así que aprovechando que había desenlazado las piernas le agarró un tobillo evitando que se sujetara de nuevo, por lo que se quedó colgando solo con las manos. Marilyn le pegó un pisotón que la hizo caer y ambas se enderezaron mirándose a los ojos. —Buen trabajo.

—Me hubiera gustado más tirarte a ti.

—Lo sé de sobra, maja.

Se volvió para mirar a Caddock que sonrió antes de decir —¡Y ya tenemos finalistas!

Mientras decían los premios que habían ganado ella bajó de la peana. Leche, le temblaban las piernas.

Belinda se acercó a toda prisa y le tendió una botella de agua.

—Muy bien Tabya, solo te queda una.

—Esta no se va a rendir fácilmente.

—Lo conseguirás, estoy segura.

Al ver al público gritando su nombre se dijo que no podía decepcionarles. Y sobre todo no podía decepcionarse a sí misma, tenía que ganar esa última prueba.

Bebió de su agua y miró a su familia que la saludaron desde sus asientos. No, no podía decepcionarles. Volvió la vista hacia Caddock que hablando con Bill la miraba fijamente. Puso los ojos en blanco como si fuera muy pesado. Marilyn se acercó a ella. —Leche, te adoran.

—Es que cantas fatal.

Se echó a reír. —Lo sé, nunca se me ha dado bien.

No pudo evitar sonreír. —¿Qué vas a hacer si ganas?

Se encogió de hombros. —Yo solo quiero una cosa, el dinero viene bien, no voy a negarlo, pero mi sueño es ser actriz.

La miró fijamente. —Estoy segura de que lo conseguirás.

No pudo disimular su sorpresa. —¿En serio lo crees?

—Sí, porque luchas por lo que quieres. Puede que no siempre juegues limpio, pero persigues tu sueño, nadie puede culparte.

—¿Sabes? Me ha preguntado mi agente si te interesaría firmar con él.

No pudo disimular su sorpresa. —¿Por qué?

—Porque tienes mucho tirón y le gustas al público. ¿Te interesa? Te aseguro que es muy bueno.

Miró a Caddock. —Tengo otras cosas en mente que tengo que solucionar primero.

—Le gustas.

Se sonrojó. —¿Eso crees?

—Creo que no te costará nada llevártelo a la cama. A la iglesia será otro cantar.

—Pues no pienso darme por vencida.

Marilyn rio. —Eso ya lo he visto. ¿Lista para la última batalla?

—¿Lista para perder?

Agarradas por un arnés una frente a la otra a una altura de diez metros tenían que tirarse de la peana e impulsarse hasta llegar a la otra y quitarle la estrella dorada que tenían pegada al casco. El arnés era incómodo porque el extremo que se metía entre las piernas le llegaba casi hasta el costado de la cicatriz, pero era lo que había, quejarse no serviría de nada. Miró hacia arriba rezando porque aquello no se desprendiera.

Caddock se puso en posición. —¿Listas para demostrar quién merece ese viaje y ese millón de dólares?

—¡Listas! —gritaron desde arriba.

—¡Ya!

Se lanzó al igual que Marilyn y se acercaron rápidamente la una a la otra. —¡Ay, ay... que nos la pegamos! —El golpe contra ella fue tremendo, pero antes de que pudiera agarrarla rebotaron alejándolas de nuevo. Sin saber si tenía su estrella miró las manos de Marilyn y suspiró del alivio porque no había llegado a agarrarla. Se balancearon y se impulsó con las piernas adelante y atrás para llegar hasta ella de nuevo, pero como ya no tenían el ímpetu del principio costaba llegar. De hecho, Marilyn casi ni se movía y frustrada gritaba de la impotencia. Vamos Tabya. Después de mucho esfuerzo consiguió acercarse lo suficiente, pero como Marilyn no se

movía solo pudo agarrar su cuerda. Esta miró hacia arriba sorprendida y se encogió para que no le arrebatara su estrella. El público gritaba como loco. Tirando de su cuerda se quedó de costado y alargó la mano, pero no llegaba porque la muy capulla se hizo un ovillo cubriéndose la cabeza con la mano. —¡Venga ya! —dijo fastidiada. Esta sorprendiéndola se estiró de golpe y rozó su estrella con la mano. El público jadeó porque había estado a punto de perder. Elevando la cabeza como podía para quedar fuera de su alcance, tiró de su cuerda para bajar un poco, pero su arnés se resistía porque quería llevarla a su posición inicial. Tirando con fuerza de su brazo para atraer su cuerda, gritó por el dolor que atravesó su costado antes de que uno de sus tobillos rodeara la cuerda e hizo fuerza con la pierna para rodearla con el otro. Entonces se dejó caer hacia atrás antes de agarrar la estrella para mostrarla al público. Mirando aquella estrella dorada se quedó sin aliento. Lo había conseguido, había ganado.

Marilyn miró hacia arriba y sonrió. —Felicidades.

—Gracias. —Rio. —¡Lo he logrado!

—Y tanto. Si alguien se lo merecía eras tú, Tabya.

—Gracias. —Soltó su cuerda y esta empezó a balancearse elevando la estrella antes de mirar a Caddock a los ojos. —Lo

conseguí.

Él sonrió antes de decir al micro. —Muy bien, preciosa, ese viaje es tuyo.

—¡Sí! ¡Me voy a México!

—¿Cómo has dicho? —preguntó Tabya con voz lacerante.

Daniel que acababa de entrar en su camerino carraspeó. —Que... ¿qué te parece si te ve allí? Le ha surgido una entrevista en el programa de Jimmy Hurt y no puede rechazarla.

—Claro que puede rechazarla —dijo entre dientes—. ¡Nos iremos en el primer vuelo, que no me he matado a golpes para esperar nada! ¿Me oyes? ¡Así que ya se lo estás diciendo!

La puerta se abrió y Caddock entró levantando una ceja. —Ya te he oído, nena.

—Pues ya lo sabes. Por cierto, cielo, ¿tú tienes garaje?

La miró sin entender. —Sí.

—¿Me guardas el coche allí? Es que no sé qué hacer con él, no tengo ni licencia de conducir.

—¿Quieres que te guarde yo el millón?

Fulminó a Daniel con la mirada.

—¿Un mal chiste?

—Tranquilo, que Lucia no te tomará en cuenta que no tienes ninguna gracia. Por cierto, hoy tienes una cita con ella. La recogerás en su casa a las siete.

—¿Perdona?

Dio un paso hacia él amenazante. —Me lo debes y más te vale que se lo pase bien porque sino...

—¿Una cita? Sí, claro, será un placer.

Fulminó a Caddock con la mirada. —Mi hermano lo ha entendido, no hay entrevista.

De repente sonrió y se tiró sobre él para abrazarle. —¡He ganado!

Divertido la abrazó por la cintura. —¿Te gusta el trofeo?

Miró el tocador donde tenía el premio de cristal a la primera ganadora de "Reto por un sueño". —Me encanta, lo pondré en un sitio donde se vea muy bien. Sobre tu chimenea.

—Sobre mi chimenea, ¿eh? No creo que pegue.

—Claro que sí y en cuanto pueda Lucia nos hará un retrato de los dos para colgarlo encima. —Le besó en los labios. —Estoy

deseando irme contigo.

Daniel carraspeó. —Yo mejor os dejo solos.

—¡A las siete!

Cuando cerró la puerta se miraron a los ojos. —Creí que no lo conseguirías, nena.

—¿Te he sorprendido?

Asintió. —¿Te has hecho daño?

Hizo una mueca. —Un poco, pero haría lo que fuera por ti.

Él atrapó su boca como si la necesitara y Tabya respondió con toda el alma. Caddock apartó su boca poco a poco apoyando su frente en la suya. —Tengo que irme, tengo unas grabaciones para el programa.

—¿Me llamarás?

—En cuanto pueda, ¿vale? —Le dio un rápido beso en los labios y se apartó para abrir la puerta, pero justo antes de salir la miró sobre su hombro. —¿Sabes lo que más me ha sorprendido de ti?

Ella negó con la cabeza.

—Que nunca te rindes, preciosa.

—Ni lo haré, tú eres tan mío como yo tuya.

—Esta vida no es fácil, a veces hay que hacer cosas que no nos gustan.

—Me acostumbraré.

Caddock sonrió antes de salir del camerino e impresionada porque parecía que había dado su brazo a torcer se llevó la mano al pecho sintiendo una felicidad tal que sus ojos se llenaron de lágrimas. Era suyo y ya nada podía ir mal.

Tres días después aún esperaba su llamada. La madre que... Furiosa empezó a revolver la masa de las galletas como si estuviera matando a cuchilladas a alguien y su madre elevó una ceja. —Como me digas te lo dije, me pongo a gritar.

—Era demasiado bueno para ser verdad.

—¡Mamá tienes que dejar de ser tan negativa!

—Cómo te pareces a tu padre, siempre soñando.

El sonido del teléfono hizo que soltara el recipiente sobre la encimera para coger el móvil de encima de la mesa de la cocina. —¿Sí? —preguntó sin aliento.

—¿La señorita Falco?

—Sí, soy yo.

—Soy la secretaria del señor Martensen.

—Sí, diga.

—El vuelo sale mañana a las ocho de la mañana. Un chófer irá a recogerla a las siete. Póngase mona, habrá cámaras.

Y le colgó, así, sin más. Es que cuando le viera la cara iba a pegarle cuatro gritos... Pero era culpa suya, claro, por no pedirle el número de teléfono a su hermano. A ver si se espabilaba que esos eran muy listos. Se volvió para mirar a su madre que esperaba con los brazos cruzados. —Nos vamos mañana.

—Qué bien.

Era evidente que no le parecía bien en absoluto. —Al menos le veré.

—Espero que no te la juegue, porque sino me lo cargo.

—Mamá, tiene que ir al viaje, estará allí. ¡Además, me acaban de decir que habrá cámaras, no puede evitarme!

—¿Cómo que habrá cámaras?

—Será para vernos despegar y ponerlo al final del último programa de concurso, no sé.

—Entre lo de esa novia suya, la película y todo lo demás todo esto no me gusta un pelo.

—Eso ya me lo has dejado muy claro.

—Como te deje tirada en México le capó.

—¿Cómo va a hacer eso? —Entrecerró los ojos. —Le amenazaré con contarle, no se me escapará.

—Más le vale porque sino en el rodaje en Arizona va a sudar sangre cuando lo tenga delante.

—¡No vas a ir al rodaje!

—Claro que sí.

—No, claro que no. ¡No puedo tener a mi madre allí, pensarán que soy una cría!

—Lo que tú quieres es que no vea lo que haces.

—Eso también. —Fue hasta su habitación.

—¡Tabya! —exclamó siguiéndola.

—Mamá, he hecho lo que me pediste, no me he acostado más con él durante el concurso. ¡Ya está!

—Tenía que haber dicho hasta la boda —dijo entre dientes.

—Sí hombre, que iba a estar yo con él en México y no iba a catarlo.

—Hija, ¿llevas condones?

Levantó dos cajas para mostrárselas. —¿Ves? Están aquí.

—¡Pues que los use!

—Tranquila, ¿vale? El viaje es solo para rematarle, ya está medio pillado.

—¡Yo sí que le pillaba, pero con un tren de mercancías! ¡Lleva tres días sin llamarte!

Suspiró mirando su maleta hecha. Había gastado parte de sus ahorros en ropa nueva para no dejarle mal. Hizo una mueca porque todavía no había cobrado su premio y el vestuario que se suponía que había ganado todavía no había llegado, pero la ropa como el dinero llegarían, así que no la preocupaba. —¿Qué crees que debería ponerme mañana? —Levantó un conjunto de pantalón corto y camisa rosa de seda. —¿Este?

Evelyn sonrió. —Estarás preciosa con él.

La abrazó. —Sé que todo esto no te gusta porque no es el noviazgo típico que tienen casi todas, pero sé que es lo correcto.

—Ten cuidado, ¿vale?

Rio por lo bajo. —Mamá quien deberá tener cuidado es él, yo ya no tengo nada que perder.

—Tu corazón, puedes perder tu corazón.

Se apartó para mirar sus ojos. —Ese ya lo perdí hace mucho —dijo con tristeza—. Y siempre será suyo.

Capítulo 13

Salió del coche y sonrió a los que llevaban una cámara grabando cada uno de sus movimientos. —Nos vamos a México. — Se volvió hacia el chófer que le entregó su maleta. Belinda le hizo un gesto desde la puerta y sonrió encantada. —¿También vienes?

—Mientras haya grabación. ¿Cómo estás?

—Muy excitada. Es la primera vez que me subo a un avión, ¿sabes?

—Podrás superarlo —dijo divertida.

—¿Dónde está?

—En la sala vip, para que no le agobien. Te está esperando.

—Perfecto.

Un chico cogió su maleta y se fue con ella.

—Se la lleva para el control, tranquila que todo está preparado. Miró hacia atrás y Belinda dijo —Chicos, preparad los pasaportes.

Pasaron entre la gente que se le quedaba mirando y se sonrojó. —¿Tienen que grabar ahora? Estamos llamando la atención.

—Solo serán unas tomas —susurró Belinda antes de pasar el control.

—Dime que nos dejaréis solos en algún momento.

Belinda apretó los labios y se le cortó el aliento deteniéndose en seco. —¡Dime que sí!

Suspiró mirando hacia ella. —Mis órdenes son que no me despegue de vosotros.

Algo en su interior se rompió de la decepción. —¿No me digas? —Le entregó el pasaporte al policía y en silencio siguió a Belinda hacia una sala. Sintiendo que se la llevaban los demonios entró en la estancia para ver allí a Caddock con Daniel. Ambos sonreían encantados mientras una cámara les filmaba.

Al verla Caddock se levantó mostrando unos vaqueros y una camiseta blanca. Dios, estaba guapísimo. —Hola Tabya, ¿me has

echado de menos? —preguntó seductor como si estuvieran en una de sus películas.

Intentando no mostrar nada se acercó a él. —Diles que paren.

—Lo tienen que grabar para el programa. ¿No vas a saludarme como me merezco?

Le arreó un tortazo que le volvió la cara. —¡Si hablamos de lo que merecemos, yo merezco respeto! —Le señaló con el dedo. — ¡Me he dejado la piel por el puto programa! ¡He llorado, he sufrido lo que ni te imaginas para conseguir este viaje y para estar contigo! ¡Me han arrastrado, me han empujado, mordido y hasta apuñalado! ¿Y todo para qué? ¿Para que ahora tengamos que ir con ellos? ¡Ni de coña! ¡O les dices que se larguen o la que me largo soy yo!

Tenso entrecerró los ojos. —Estás exagerando.

—¿Exagerando? ¡Me has tratado como una mierda! —gritó mientras sus hermosos ojos azules se llenaban de lágrimas.

Preocupado dio un paso hacia ella intentando coger su mano. —Nena...

Se apartó mirándole incrédula. —No me has llamado, después de lo que te dije ni me has llamado. ¡Lo he dado todo por ti! —gritó

desgarrada—. ¡Hasta he perdido el trabajo! ¿Y tú me das esto? ¿Ni puedes darme el viaje que me he ganado? —Una lágrima cayó por su mejilla antes de mirarle con desprecio. —Tiene razón mi madre, no mereces la pena.

Se volvió para irse cuando escuchó —¿Te vas a rendir ahora? Me decepcionas.

Fue como una puñalada en el alma y se volvió para mirarle sobre su hombro. —¿Quién te crees que eres? —Le miró con desprecio. —Baja de tu pedestal Caddock o un día te darás cuenta de que estás solo. —Se fue sin mirar atrás intentando que las lágrimas que luchaban por salir no la ahogaran. Consiguió meterse en uno de los cubículos del cuarto de baño y cerró la puerta sollozando de dolor. Le había mentido, había intentado utilizarla de nuevo. Ella no le importaba nada y nunca le importaría. Solo buscaba más promoción para su maldito concurso y se había asegurado de que Belinda no les dejara solos, lo que indicaba que en realidad no quería estar a solas con ella. ¿Por qué no podía amarla? ¿Qué tenía de malo?

Reprimiendo un sollozo se dejó caer al suelo del baño tapándose la cara con las manos. Jamás tendría que haberse presentado a ese casting. Los sueños no se alcanzaban e intentar

rozarlos era una locura. Recordó la primera vez que le había visto. Ella tenía catorce años y caminaba con su madre por Times Square. Vieron mucha gente y desde lejos se quedaron a mirar por si salía algún famoso del teatro. Le vio salir con la protagonista de su primera película importante. Recordó cómo su corazón se alteró mirando su perfil. Un Caddock mucho más joven sonreía mientras firmaba autógrafos y se sacó fotos con algunas fans. Como en una nube le vio ir hacia el coche y se subió a él. Cuando el vehículo pasó a su lado distraído miró hacia ella y sus ojos se encontraron. Ahí había empezado aquella locura que había destrozado su vida, porque todo lo demás dejó de tener importancia por él, pero ya era hora de acabarlo. No merecía la pena y era hora de volver a la realidad.

Un mes después mirando los juanetes de la mujer hizo una mueca. —Eso debe dolerle muchísimo.

—Sí, niña. ¿Tienes algo que pueda llevar cómodamente? Me da igual que sean feos solo quiero caminar sin sufrir, me paso muchas horas en la tienda y no encuentro nada con lo que estar cómoda.

Sonrió. —Claro que tengo algo, espere que ahora le traigo lo que necesita. Y encima son bonitos.

La mujer sonrió. —¿De veras?

—Deme un minuto. —Entró en el almacén y cogió el modelo que buscaba. Volvió con la mujer y se sentó en el taburete. —Estos me los han traído ayer mismo, aún no los he puesto en el escaparate.

La puerta se abrió de golpe haciendo sonar la campanilla y su madre con la respiración agitada la miró con los ojos como platos. — Hija...

—¿Estás bien?

—¡Mira!

Miró por el escaparate y vio parte de su cara cubriendo todo el edificio de enfrente. —¿Pero qué...?

Se levantó yendo hacia el escaparate con la señora Mills siguiéndola descalza y las tres observaron como estiraban el cartel con ella cogiendo la estrella dorada en su mano. Dejó caer la mandíbula del asombro y salió de su tienda para cruzar la calle. — ¿Pero qué están haciendo?

Un obrero que estaba sobre la grúa miró hacia abajo y parpadeó. —¡Hostia, la del cartel!

—¿Qué es eso?

—La promoción de un concurso. En este edificio hay que hacer obras en la fachada y nos han contratado para cubrirlo. La normativa del ayuntamiento, ya sabe.

Los del barrio se empezaron a colocar ante el edificio y gimió. —Mierda. —Se volvió furiosa y fue hasta su tienda donde la esperaba su madre. —Es la publicidad del concurso.

Extendieron del todo el cartel y su madre miró hacia allí. —¿Seguro? ¿Y por qué revientan el final diciendo quien ha ganado?

Se volvió para leer en voz alta —“Ella consiguió el corazón de una estrella, ¿quieres ver cómo lo hizo?” Bah, seguro que así les sale más rentable, es publicidad como lo de Amelia. A ver cómo justifica que no hubo viaje. —Entró en la tienda dejándola con la palabra en la boca y sonrió a su vecina de toda la vida. —Vamos a probarlos, seguro que le quedarán bien.

—¿Qué es eso, niña? ¿Has ganado algo? ¿Cómo no nos hemos enterado? Creía que después de verte en las noticias, habías dejado aquel concurso al que te presentaste.

—No podía decir nada hasta que no se emitiera. Hemos firmado unos contratos, ya sabe.

La miró ilusionada. —¿Y qué has ganado?

—¿Cómo cree que he podido comprarle la tienda a la señora Murphy? Gané un pellizquito.

Su madre entró en la zapatería y pensativa se sentó en uno de los nuevos sofás de terciopelo que allí tenía. —Esto es muy raro.

—¿Tú crees? —Se encogió de hombros. —A mí me da igual. —Se agachó para calzar a la mujer y lo hizo con sumo cuidado de no hacerle daño. Pasó la correa de velcro y la ajustó a su tamaño. —¿Qué tal?

La miró asombrada. —No me aprietan.

—De eso se trata.

La mujer se levantó para ir hasta el espejo que tenía en frente y Tabya sonrió observándola.

—Son muy cómodos.

—Lo último de lo último. Lo mejor para mis clientas.

—Pero serán muy caros, ¿no?

Sonrió. —Le haré un descuento de un veinte por ciento. Hay que cuidar a las vecinas.

—Me los llevo.

—Perfecto.

Le estaba ayudando a quitárselo cuando su madre dijo —
Hija...

—¿Sí? —preguntó disimulando las ganas que tenía de gritar porque hubieran puesto ese cartel justo ante su tienda.

—El cartel dice que conquistaste su corazón.

Bufó levantándose y fue hasta la caja. —No te creas todo lo que lees. —Marcó el importe en la caja y esperó a que la señora Mills le diera la tarjeta. La pasó por el datáfono y se lo volvió para que pusiera el pin cuando la puerta de su tienda se abrió haciendo sonar la campanilla. La sonrisa se le borró cuando vio allí a Caddock quitándose unas gafas de sol.

Su vecina cogió la bolsa. —Le diré a mi amiga Rose que pase por aquí, ¿tienes más modelos para que no vayamos iguales?

Sin dejar de mirarle asintió. —Perfecto. —Se volvió y al ver a Caddock dejó caer la bolsa de la impresión.

—Hola nena, ¿podemos hablar un momento?

Salió del estado de shock y se giró para coger unas cajas de zapatos que tenía que meter en el almacén. —Estoy muy ocupada.

Entró en la parte de atrás de la tienda y Caddock hizo una mueca antes de mirar a su madre que con los ojos entrecerrados siseó —Le has roto el corazón a mi hija, capullo, largo de aquí.

La señora Mills jadeó. —¿Le ha hecho eso a nuestra niña? ¿Con lo buena que es?

—Sí, Clare. Aquí donde le ves es un capullo arrogante que se cree que puede dominarlos a todos con el dedo meñique.

Sin hacerles caso fue hasta el almacén y ambas jadearon. Tabya a través de la estantería le vio entrar y sintió que su corazón iba a mil por hora, pero no pensaba caer en su trampa. Ese quería algo, estaba segura.

—Al final no hubo película. Dejé el papel.

Ella se mantuvo en silencio colocando otra caja.

—Mi hermano me dijo que habías conseguido un papel para sorprenderme y que cuando te llamó la productora lo rechazaste por motivos médicos.

—Fue lo que me sugirió mi abogado —dijo cortante.

—Entiendo. —Se acercó un poco más a ella. —Aún está pendiente el viaje.

—Métetelo por donde te quepa. —Se alejó para ir a la estantería que tenía anclada a la pared. Puso una caja en el estante de arriba.

—Es tu premio, te lo has ganado.

—Ya no lo quiero. —Cogió otras cajas del suelo y empezó a colocarlas dándole la espalda.

—Nena, no tenía que haberlo hecho, debería haber sido nuestro viaje.

Se mantuvo en silencio.

—Sé que metí la pata.

—Da igual.

—Joder, no da igual. ¿Quieres mirarme?

Se volvió para mirarle a los ojos y él vio su dolor en ellos, aunque intentaba disimularlo. —Nena, te juro que...

Incrédula dio un paso atrás. —¿Me juras? —Rio con cinismo. —¿Qué me juras? ¡No te creería nada!

—No pensé que te lo tomarías así.

—¡Claro que no, porque si hubieras sabido que la tonta que siempre tragaba con todo no pasaría por el aro, hubieras cambiado

tu estrategia para convencerme de que era lo mejor para el programa! —Sus ojos demostraron su dolor. —¿Y lo mejor para mí?

—No quería hacerte daño.

—Eso es evidente, por eso has dejado a tu novia —dijo con ironía.

—¡No somos novios! ¡Nunca lo hemos sido, me acosté con ella un par de veces antes de su contrato con la productora, pero nunca fuimos novios! ¡Era una estrategia de marketing para la película y ella siempre lo tuvo claro!

Le miró con desprecio entendiéndolo todo. —Ibas a dejarla en el rodaje, ¿no es cierto? Para provocar más morbo cuando llegara el estreno.

Él apretó los labios. —Sí.

—Y el programa te venía de perlas para tener una excusa y dejarla. Por eso programaste su emisión para la primera semana de rodaje.

—Sí —dijo muy tenso.

Sonrió con cinismo. —Claro, por eso tu hermano me sugirió lo del papel en la película, más morbo todavía. La participante del

concurso en la misma película. Todo era humo para conseguir más audiencia. —Le miró con rencor. —Me das asco.

Angustiado la cogió por el brazo. —Nena no digas eso.

—¡Me mentiste desde el principio! ¡Era la panoli perfecta para crear morbo en las dos producciones! Me mataba por conseguirte en el concurso y llegaría a la película para darte todo con tal de que me amaras, ¿no es cierto? ¡Daba igual que hiciera el ridículo ante toda América! ¡Os venía genial que me arrastrara mostrando lo que sentía por ti! ¡De hecho, os venía tan bien que había que explotarlo aún más en Arizona! ¿Qué planes teníais para mí? —gritó—. ¿Que como tu amante en la película llorara por conseguir tu amor? ¡Pues eso nunca va a pasar! ¡Jamás! ¡Así que lárgate de mi tienda!

—¡Jamás imaginé que me enamoraría de ti!

Dio un paso atrás impresionada y sus ojos se cuajaron de lágrimas. —No puedes caer más bajo.

—¡Nunca fue mi intención hacerte daño! ¡Las cosas vinieron así y no pude pararlas!

—¡Largo de mi vida! —gritó desgarrada.

La cogió por los brazos. —Nena, por favor escúchame...

Se soltó de mala manera y le miró fríamente mientras las lágrimas corrían por sus mejillas. —Vete a tomarle el pelo a otra, aquí ya no vas a sacar nada más —dijo con rabia.

Caddock enderezó la espalda. —Sé que tenía que haber detenido esto mucho antes y entiendo que no me perdones. Pero nena, dijiste que no te rendirías, llegué a creer que podíamos... —Juró por lo bajo volviéndose y se fue a toda prisa.

Sollozó tapándose la boca con la mano y su madre entró a toda prisa para abrazarla. —Mi niña... —Acarició su espalda. —No llores.

—¿Por qué ha venido? —dijo con la voz congestionada de dolor—. ¿Por qué no me deja en paz?

Su madre susurró —No te preocupes, cielo. Por su cara al salir creo que no volverá.

Al día siguiente metió la llave en la cerradura para abrir la puerta de su tienda y entró gruñendo por su cara de felicidad que se reflejaba en el cristal. —Pringada.

Fue hasta el almacén y dejó sobre la mesa el bolso cuando escuchó la campanilla. Salió con una sonrisa y al ver a Lucia no disimuló su asombro. —¿Pero qué haces aquí?

—Quería traerte esto. —Le mostró el gran paquete que tenía en las manos. —Es un regalo.

—No tenías que haberlo hecho.

—Sin ti no hubiera llegado hasta los últimos programas, ni me hubiera visto un galerista que va a exponer mi obra.

—Lo hubieras conseguido sola porque tienes mucho talento. —Se acercó y lo cogió. —Es obvio que es un cuadro.

—Espero que te guste.

—Claro que sí. —Rasgó el papel y al ver el rostro de Caddock se le retorció el corazón. Siguió rasgando el papel para verse a sí misma a su lado mirándole con amor y en la imagen él le correspondía. Sonrió con tristeza. —Es precioso.

—Pero no lo quieres.

Mirando la imagen apretó los labios. —Hubiera sido un sueño que hubiera terminado así.

—A veces los sueños se cumplen —dijo su amiga entrecerró los ojos—. Tú no tienes redes sociales, ¿no?

La miró sin entender. —¿Para qué?

Exasperada sacó el móvil. —¡Porque no dejan de hablar de ti!
¿Es que nadie te ha dicho nada?

—¿Hablan de mí?

—Chica, si tuvieras redes estarías forrada.

Le volvió el móvil para verse a sí misma en la prueba de la diana. Se le cortó el aliento. —Esto aún no se ha emitido.

—Está en la página web de la productora y sale este como miles de videos más.

—¿Entonces qué van a emitir mañana?

Su amiga hizo un gesto con la cabeza hacia el cartel y asombrada lo miró para leer lo que allí decía. —Han cambiado el formato.

—Eso he pensado yo. Además, solo hay un episodio y solo se emite mañana a las ocho. Los que comentan los programas no dejan de hablar de ti y del misterio que rodea al concurso, ¿cómo no has visto nada? ¡Ni que vivieras en una cueva, llevan así una semana!

—Apenas veo nada en la tele, solo la serie que le gusta a mi madre —dijo impresionada mirando su móvil.

Puso otro video en el que lanzaba besos al público y se escuchaba la voz de Bill —Ella es la campeona, señoras y señores. La ganadora que toda América adora.

Apretó los labios y le dio el móvil. —Solo es una manera de sacar más pasta. ¿Quieres un café?

—No, gracias, tengo que ir a trabajar. Te llamo luego.

Antes de darse cuenta se había largado. —¡Eh, que te dejas el cuadro! —Cuando la perdió de vista bufó. —Estupendo. —Molesta cogió el cuadro y lo llevó al almacén. Para no verlo lo apoyó en la pared mostrando la parte de atrás. Cuando se giraba vio algo en la esquina y se detuvo en seco. Era un sobre. Se agachó y lo volvió para ver su nombre. Sonrió porque sería una dedicatoria. Levantó la solapa y sacó la hoja desdoblándola. Perdió la sonrisa poco a poco al ver la firma de Caddock. —*“Tengo otro cuadro nuestro sobre la chimenea, nena. Puedes verlo cuando quieras, te encantará.”* —Se emocionó sin poder evitarlo. —*“Nunca te pregunté cómo sabías que tenía chimenea, no te pregunté tantas cosas... Y me arrepiento, no sabes cómo me arrepiento. Caddock.”*

Agachó la mirada doblando la hoja y metiéndola en el sobre antes de arrugarlo para dejarlo caer al suelo. Respiró hondo y forzó una sonrisa antes de salir a la zapatería.

Capítulo 14

No se podía creer toda la gente que había en la tienda y agobiadísima pasó con cuatro cajas de zapatos dándoselos a unas y a otras mientras su madre se encargaba de cobrar en la caja.

—¿Podemos sacarnos una foto? —dijo una joven de unos quince años.

Forzó una sonrisa. —Sí, claro.

—Estoy deseando ver el programa

—Y yo.

—¿No te lo han enseñado? —preguntó otra chica sorprendida.

—Pues no, cosas de la productora.

—¡Qué emocionante! ¿Cómo se siente una al conquistar al hombre más deseado de América?

Incómoda dio un paso atrás. —Yo no he hecho eso.

—Vamos... —Se echó a reír. —Si hasta lo ha reconocido él.

—Lo del cartel es publicidad. No te creas todo lo que lees. —
Pasó a su lado para atender a otra chica.

—No hablo del cartel, hablo de lo que ha dicho esta mañana
en un programa.

Se detuvo en seco. No caigas en la trampa, da igual lo que
haya dicho. Se volvió de golpe. —¿Qué ha dicho?

Se acercó emocionada. —Que ese programa le ha mostrado
lo que es el verdadero amor.

Se le cortó el aliento. —¿Ha dicho eso?

Varias asintieron antes de soltar unas risitas. —Y también ha
dicho que está deseando hacer ese viaje contigo porque está seguro
de que será el viaje de su vida.

—Venga, venga... Se cierra la tienda —dijo Evelyn molesta.

Las chicas protestaron y preocupada vio como su madre
despejaba la tienda antes de cerrar la puerta con llave. Evelyn se
volvió para mirarla a los ojos.

—¿Qué se propone ahora, mamá?

Su madre sonrió. —¿Demostrarte lo importante que eres para
él?

—No, esto tiene que ser otra estrategia de publicidad.

—Hija, el programa de mañana...

Asustada negó con la cabeza. —No pienso verlo.

—¡Tienes que hacerlo!

—¡No voy a dejar que me cree ilusiones! —Furiosa fue al almacén para coger el bolso y salió de la tienda dejando a su madre de piedra.

—¡Hija, pero escúchame!

Vio como corría calle abajo y Evelyn suspiró. —Lo siento, hija. Esto es culpa mía no tenía que haber robado tus sueños con mis estúpidas palabras. Lo siento.

Miró el edificio en la Quinta Avenida donde vivía Caddock y furiosa entró en el portal yendo hacia el portero. —Quiero hablar con el señor Martensen.

—Tengo que anunciarla, ¿su nombre por favor?

—Tabya Falco.

—Un momento, por favor. —Levantó un teléfono y se lo puso al oído antes de marcar un botón. —La señorita Tabya Falco quiere

ver al señor Martensen.

Colgó el teléfono. —Puede subir al ático.

—Gracias.

Furiosa fue hasta los ascensores con puertas doradas. Menudo lujo. No le extrañaba, camelando incautas. Pulsó el botón del ático y miró hacia las luces. No pensaba salir de allí hasta que le dijera cuales eran sus pretensiones. Con ella no iba a jugar más.

Las puertas del ascensor se abrieron y Caddock estaba en la puerta esperándola. Furiosa gritó —¿Qué te propones haciendo esas declaraciones en la televisión, eh?

Él se volvió entrando en la casa y ella le siguió empujando la puerta para dar un portazo. —¿Pero tú de qué vas?

—Nena, ¿quieres tomar algo? —Fue hasta un mueble bar. —Creo que necesitas algo fuerte, estás muy pálida.

—¡Déjame en paz! —Le tendió un coñac y ella le dio un manotazo tirándolo al suelo. —¿Me has oído?

—Sí preciosa, te he oído. ¿Qué te parece si nos vamos mañana sobre las diez? Tengo una casa en Tahití, te encantará. Necesitamos relajarnos.

—¿Pero qué me estás contando?

—¿Has visto el cuadro?

Se giró para mirar sobre la chimenea y levantó la vista para encontrarse a los dos juntos, sus rostros estaban tan cerca que era evidente que estaban a punto de besarse. Era como la siguiente imagen del que tenía en su almacén.

—Muy bonito —dijo con burla antes de mirarle—. ¿Ahora utilizas a mis amigas?

—Pienso utilizar lo que esté a mi alcance.

—¡Utilizar para qué!

—Haz ese viaje conmigo y lo descubrirás.

—Mira, no te daría ni la hora, ¡así que no me subiría a un avión contigo ni muerta! ¡Dime la verdad!

—¿Qué verdad, nena?

—¿Por qué estás haciendo esto? ¿Para darle publicidad al programa?

—El programa no necesita publicidad gracias a ti.

—Dime qué te propones.

—Que pongas tu trofeo bajo ese cuadro, nena. Solo eso.

Entrecerró los ojos. —Solo eso. Pues te vas a quedar con las ganas porque lo he tirado.

—Mientes.

—¡Lo he tirado! No quiero saber nada más de ti y no quería ni verlo. ¿Y sabes por qué? ¡Porque solo me recuerda lo idiota que fui!

Él apretó los labios. —Nena, si alguien se comportó como un idiota ese fui yo al no reconocer que lo que sentías era de verdad.

—Ahora no me vengas con que todos los que están contigo se quieren aprovechar de ti y que no me creías por eso, porque me da la risa. —Dio un paso hacia él. —¡Qué quieres de mí con todas esas mentiras que estás diciendo! ¡Habla de una vez!

Él hizo una mueca. —No me creerías, te has cerrado totalmente a lo que sientes por mí.

—Pues en eso tienes toda la razón. —Fue hasta la puerta y tiró de la manilla. Frunció el ceño porque no se abrió y le miró sobre su hombro. —Abre la puerta.

—Lo siento preciosa, pero me has obligado a esto.

—¿Pero se te ha ido la cabeza? —Tiró de nuevo de la puerta y le sintió tras ella, pero ella insistió.

—Yo también quiero demostrarte lo que eres para mí, nena. Y pienso hacerlo.

Se volvió para mirarle a los ojos y él le echó un spray en la cara. Chilló llevándose las manos a los ojos. —¿Pero tú estás mal de la cabeza?

—¡Joder nena, las instrucciones decían que se hacía así!

Levantó la cabeza para mirarle con los ojos rojos. —¡Tú estás fatal! —Se tambaleó a un lado. —¿Qué...?

Él suspiró del alivio. —Funciona, funciona.

—Eres un capu...

Se desmayó entre sus brazos y Caddock sonrió. —Sí nena, pero soy todo tuyo y ya va siendo hora de que te lo demuestre.

Sus párpados temblaron y suspiró girándose. Sentía una brisa tan agradable en su cuerpo que no quería despertar. Movié una pierna sintiendo la suavidad de la sábana de seda. Frunció el ceño, aquellas no eran sus sábanas. Movié la pierna arriba y abajo sintiendo su roce, no, esas no eran sus sábanas de supermercado con florecitas rosas. Abrió un ojo para ver la otra almohada cubierta con un almohadón de seda blanca y se sentó de golpe para ver frente a la cama la playa. Pero no una playa cualquiera sino una con

una arena blanquísima y el mar del azul más hermoso que había visto nunca. Sin poder creérselo miró la palmera y sin darse cuenta de que estaba desnuda se levantó para caminar hasta la puerta abierta y salir a un porche de madera. Bajó los tres escalones y atónita hundió los pies en la arena. Se arreó un tortazo, pero la imagen seguía allí, así que se arreó otro.

—Nena, ¿qué haces?

Chilló del susto volviéndose para ver a Caddock ante ella con una camisa y un pantalón de lino blanco y con un vaso de zumo en la mano. —¿Estás bien?

—¿Dónde estamos?

—En mi isla.

—¿Tienes una isla? —preguntó con los ojos como platos.

—Para tener intimidad. ¿No te gusta?

Giró sobre sí misma aún alucinada. —¿Estamos en Tahití?

—Cerca, a unos veinte minutos en lancha. —Le tendió el zumo. —Bebe, te vendrá bien después de dormir tanto.

—¿Pero cuánto he dormido?

Él hizo una mueca. —¿Veinte horas? Más o menos

—¿Pero estás loco?

—¡Joder, no sabía que era tan potente! Mi hermano me dijo que solo te adormecería el tiempo suficiente para subirte al avión.

—Tu hermano es idiota.

—Pues yo creo que hizo muy bien su trabajo. —Estiró más el brazo. —Bebe.

—Para que me drogues de nuevo.

—Si siguieras durmiendo no podríamos hablar, ¿no crees? Y yo quiero que me escuches. Y nena, vístete que no soy de piedra.

Asombrada vio que su sexo estaba lo bastante erecto como para que se notara en ese pantalón de fina tela. —¡Tú estás fatal!

—Preciosa, el programa empieza en veinte minutos. La cena nos espera.

—¿El programa? Yo me piro de aquí.

—No tienes cómo salir de la isla.

—¡Tendrás una lancha, digo yo!

—Se la ha llevado el matrimonio que cuida de la casa, tenían derecho a unas vacaciones.

—¿Y quién quiere vacaciones viviendo aquí? —gritó histérica. Leche, sentía la boca seca. Le arrebató el zumo tirando la mitad del contenido antes de beber sedienta.

—Tranquila, que tu madre ha hablado con Lucia y cree que estás con ella.

—La madre que te parió. —Furiosa entró en la casa y dejó el vaso vacío sobre la mesilla. —¿Y dónde está mi ropa?

—¿Has buscado en el armario?

Entrecerró los ojos mirando hacia un armario enorme de madera. Fue hasta allí y abrió las puertas para ver toda la ropa que hubiera llevado a su viaje a México. Agarró un vestido y se lo puso a toda prisa. Se apartó el cabello antes de mirarle con desconfianza sobre su hombro. —Llévame de vuelta.

—Aún no. —Salió por una puerta abierta y ella estiró el cuello para ver un salón. Caminó hasta allí y vio como apartaba una silla de la mesa. —Ven, preciosa. Estarás hambrienta.

Se acercó para ver que la mesa estaba llena de platos deliciosos, había incluso langosta y unos postres que le hicieron la boca agua. Se sentó a toda prisa y cogió con las manos la langosta antes de meterse un buen pedazo en la boca. Masticó con ganas. Sabía a gloria. Él se sentó a su lado y le sirvió más zumo. Cogió el vaso para beber con ganas. Agarró otro pedazo de langosta para metérsela en la boca.

—Sí que tenías hambre.

Ella miró su plato vacío. —¿Tú no comes? —preguntó con la boca llena.

—No tengo mucha hambre. Serán los remordimientos.

Bufó. —¿Remordimientos tú?

—Siento haberte tratado como lo hice.

Ella siguió comiendo como si nada.

—Tenía que haber hecho las cosas de otra manera en cuanto te conocí.

—Oye, por mí no tenías que molestarte. ¿Cuándo dices que vuelven esos que cuidan de la casa?

—En una semana.

Se atragantó y se puso a toser con fuerza. —¡Hostia, nena! — Se levantó y le dio golpecitos en la espalda haciendo que el pedazo de langosta saliera disparado. Intentando coger aire sollozó de miedo antes de mirarle. Estaba tan pálido como ella. —¿Estás bien?

Asintió.

—Come más despacio por favor, me has dado un susto de muerte. —Sin quitarle ojo se sentó de nuevo.

Ella bebió otra vez y cuando terminó le miró a los ojos intentando parecer serena. —¿Has dicho una semana?

—Sí.

—¿Pero tú estás loco? —gritó sobresaltándole.

—Es que tienes que digerir todo esto. No quiero ir a la cárcel.

—¡La madre que te parió!

—Te acuerdas mucho de mi madre y cuando la conozcas te vas a sentir fatal. Y nena, deja de hablar como si me odieras que sé que no es así.

Entrecerró los ojos. —Te aseguro que cada vez estoy más cerca de odiarte.

Él apretó los labios y se levantó. —El programa está a punto de empezar, sigue comiendo mientras lo busco.

Mirándole con desconfianza cogió un canapé de salmón y se lo metió en la boca. Aquello era delicioso. Le observó ir hasta el sofá y coger el mando de la tele. La encendió y pasó por distintos canales hasta llegar a la NCBZ. Estaban en anuncios y ella siguió comiendo, ignorándole cuando se volvió para mirarla. —Te traeré más zumo de la cocina.

Se fue por una puerta y ella vio que la pantalla se fundía a negro. —¡Caddock la tele se ha estropeado!

Escuchó unos pasos y entonces apareció un pasillo en la pantalla. Belinda salió de un despacho y siguió caminando por el pasillo hasta entrar por otra puerta donde había muchos técnicos. — ¿Estáis listos?

Varios asintieron. Sin entender nada cogió la servilleta y se levantó limpiándose las manos para acercarse al televisor. Belinda siguió caminando y dio un par de golpecitos a la puerta para entrar en una sala de maquillaje donde una chica estaba pasándole una esponja a Caddock por la cara. —Tres minutos.

Él asintió y la maquilladora le quitó los pañuelos del cuello antes de que se levantara. —Gracias.

Siguió a Belinda y cuando entraron en un plató, Caddock levantó un pulgar a su hermano que salió en el plano antes de que la estrella se sentara en un sillón. Belinda se sentó ante él dándole la espalda a la cámara. —¿Cómo te metiste en esto? Un programa de televisión no pega con una gran estrella de cine.

—Era una manera de promocionar mi productora y colocarla en la industria.

—Pero las cosas no salieron bien.

Él apretó los labios. —No salieron como tenía pensado, eso seguro.

—Háblanos de Tabya. ¿Qué pensaste cuando la viste por primera vez?

Él sonrió. —Esta no sabe dónde se ha metido, eso fue lo que pensé.

Su imagen con un pie en la puerta intentando tirar de su pelo la hizo sonreír. Él se acercó y le dijo que si quería quedarse debía cortarse el cabello y la cámara mostró perfectamente sus esfuerzos por mantenerse en el concurso.

Caddock apareció de nuevo.

—¿Qué pensaste en ese momento?

Rio por lo bajo. —Que sería una concursante entregada.

Salieron imágenes suyas ganando varias pruebas y su rostro al vencer la sorprendió porque parecía que era realmente feliz.

Caddock volvió a parecer en antena.

—Y los días pasaban —dijo Belinda.

—No dejaba de sorprenderme la fuerza que tenía en su interior, la seguridad con la que decía que estaba allí por mí y

siempre me sonreía, me lanzaba un beso o me decía una frase cariñosa.

—Y tú sin mover un gesto. No la creías.

—Llevo en este negocio el tiempo suficiente para saber que era una manera de promocionarse.

Salió ella en el plató sufriendo por conseguir la victoria. Los golpes, los arañazos, el dolor que sintió en algunas pruebas.

Caddock mirando el monitor apretó los labios.

—¿Qué ocurrió? ¿Cuándo empezaste a darte cuenta de que era realmente como se mostraba?

Se quedó pensando en ello. —Cuando volvió.

—¿Hablas tras ser apuñalada por otra concursante?

Asintió. —Ahí me di cuenta de que le importaba realmente.

Las imágenes de como Amelia la siguió en el aparcamiento fue cortada por las noticias contando lo que había ocurrido y como se anunciaba su vuelta.

Caddock miró hacia Belinda. —¿Qué sientes al ver esas imágenes?

—Ahora siento miedo —dijo cortándole el aliento—. Miedo por lo que podía haber perdido, miedo por tener un futuro sin ella.

Impresionada se sentó en el sofá.

—Pero ganó.

Él sonrió. —Luchó como una guerrera, aun sin estar recuperada lo dio todo por hacer ese viaje conmigo. Y lo merecía más que nadie.

Las imágenes de ella ganando las últimas pruebas la emocionaron. Salió una imagen suya cuando levantó la estrella. Al ver a Caddock gritando de la alegría apretando los puños para celebrar su victoria una lágrima recorrió su mejilla porque eso no lo había visto.

Caddock apretó los labios.

—¿Estabas contento?

—Estaba pletórico. Había ganado y ahí disimulé mi preferencia muy mal. Pero a ella, que era la única persona que importaba, no se lo demostré como debía.

—Nadie puede culparte, tenías exigencias laborales, debías hacer que era una más para evitar malos entendidos sobre la transparencia del programa.

—No solo eso, tenía una película por protagonizar. Estaba prevista para mucho después, pero se canceló una filmación por lo

que la productora decidió hacer cambios en la agenda. La película se adelantó en rodaje un año —dijo provocándole un vuelco al corazón—. Y había llegado a un acuerdo para promocionarla.

—Un acuerdo que implicaba a otra actriz.

—Es complicado de entender, pero de repente me encontré con Tabya y no sabía qué hacer con ella.

—Porque debías promocionar a esa otra actriz.

—Sí, así que intenté ocultar lo que sentía por Tabya, en lugar de rechazar la película. Algo que no me perdonaré nunca.

Salió su imagen llorando en el aeropuerto. —No me has llamado, después de lo que te dije ni me has llamado. ¡Lo he dado todo por ti! —gritó desgarrada—. ¡Hasta he perdido el trabajo! ¿Y tú me das esto? —Una lágrima cayó por su mejilla antes de mirarle con desprecio.

Su imagen se quedó congelada. —¿Qué sientes viendo el dolor en su rostro?

Enfocaron a Caddock. —Culpa, por no haber tenido el valor de demostrarle lo que sentía como ella hizo por mí. Lo dio todo por intentar estar a mi lado, porque le diera un poco de mi tiempo para conocernos mejor y no supe estar a la altura. No se lo merecía.

Sollozó viendo como ella con decisión se ponía el arnés de la última prueba.

—¿Qué crees que cambió para que no siguiera luchando?

—Supongo que le hacía tanta ilusión el viaje, había luchado tanto por él que darse cuenta de que no iríamos solos la decepcionó. Tomé la decisión de llevar un equipo para no perjudicar la promoción de la película y fue un error monumental.

—¿Cómo te sentiste cuando se fue?

—Entré en pánico. No sabía qué hacer.

—¿Por qué decidiste renunciar a emitir el concurso y dejaste de protagonizar la película?

—Porque tenía que priorizar. Había llegado el momento de parar y luchar por lo que realmente importa. Necesito la oportunidad de enamorarla de nuevo y haré lo que sea para conseguirlo.

—¿Ahora vas a luchar por ella?

—Sí, y no pienso rendirme como no se rindió ella.

La imagen de ella con la estrella en la mano la hizo sollozar y salieron después un montón de imágenes de los dos en el programa. No recordaba ni la mitad de sus sonrisas y muchas de esas miradas. Tensión cuando lo pasaba mal en las pruebas, admiración porque lo

había conseguido, emoción cuando le cantaba, esos ojos expresaron tantas cosas en unos segundos que no se podía creer haber estado tan ciega. En ese momento aparecieron los créditos y volvió la vista hacia él que estaba tras el sofá mirándola tan intensamente que le dio un vuelco al corazón.

—Tenía que sacarte de Nueva York antes de que saliera el programa. No quería que te agobiaran los medios.

Saltó sobre el sofá apoyándose en el respaldo y se tiró sobre él que la abrazó con fuerza. —Lo siento nena, lo siento...

Sollozó contra su cuello. —¿Por qué lo has hecho?

—Porque te lo debía.

Se apartó para mirar sus ojos. —¿Y María?

—María es una amiga a la que veía de vez en cuando. Hace un par de años tenía una cena con el director de la película y le dije que viniera para que empezara a meterse en el mundillo. Sin saber cómo de repente era mi protagonista y estaba obligado a hacer una campaña de marketing para promocionarla en la película, que estaba prevista para el año que viene.

—Tiempo de sobra para hacer el programa de televisión.

—Sí, eso pensábamos, pero cuando anunciamos el casting me llaman por teléfono y dicen que la película empieza en julio. Joder nena, ni te imaginas el trabajo que hay detrás de una producción de televisión, no podía detener el proyecto, ya había contratado el equipo, los platós...

—Así que tenías dos compromisos, tu programa y la película.

—Y encima María al enterarse de que se empezaría a filmar tan pronto no hacía más que insistir en que saliéramos para que nos sacaran fotos, en que la ayudara con su papel... Por contrato no podía decirte que no era mi novia de verdad, no sabía qué hacer contigo y mi única esperanza era que se retrasara el viaje a México.

—Pero yo me negaba, te amenacé con contarlo todo.

—Sí, así que no había opción, había que irse y cuanto antes porque no había tiempo. —Se mantuvo en silencio. —Fuiste tú la que me diste la idea de llevar el equipo del programa al viaje.

Se le cortó el aliento. —Cuando estuve en el despacho de Daniel y te dije que si ganaba otra yo también iba.

—Creí que podía hacerlo como parte del programa. Me dijiste que no te rendirías y tenía la esperanza de que pudiéramos aguantar hasta que rompiera con ella en Arizona, pero en el aeropuerto

estallaste y me di cuenta del daño que te había hecho al defraudarte.

Apoyó la mejilla en su pecho.

—Fue cuando Daniel me dijo que te había conseguido un papel en la película para estar a mi lado y me di cuenta de que los productores querían sacar más jugo de María, tú y yo, lo que me puso furioso.

—Yo quería...

—Sé lo que querías, nena. Estar conmigo, que es lo único que has buscado desde que te conozco. —La besó en la frente. —Lo siento, tenía que haber dicho que no a la película en cuanto me dijeron que se adelantaba.

Levantó la vista hacia él. —Vale. —Se apartó y fue hasta la mesa para sentarse y seguir comiendo.

Él parpadeó como si no se creyera lo que estaba pasando. — Nena, ¿me has perdonado?

Con la boca llena asintió.

—¿Y te pones a comer?

Parecía que le había dado la sorpresa de su vida. —Tengo hambre.

Él se acercó a toda prisa y se sentó a su lado. —No, no me has perdonado.

—Que sí... Pero...

—Ahí llega el pero.

—Pero tengo que pensármelo.

—¿Qué tienes que pensar?

Masticó lentamente y cuando tragó dijo —No voy a negar que lo que has hecho es muy romántico. Que te hayas sincerado me alegra mucho.

Él sonrió.

—Pero no has terminado esto como a mí me gustaría.

—Ah, ¿no?

Le fulminó con la mirada. —¡No!

Se puso nervioso. —Vale, me esforzaré más.

Asombrada vio que se levantaba. —¿A dónde vas?

—A por el champán, está en la nevera.

—No me apetece.

Volvió para sentarse. —Pues nada. ¿Cómo quieres que lo termine, nena? Dame una pista. ¿Hacemos el amor?

Su mirada le indicó que iba por mal camino.

—Ah, que no. —Intentó pensar rápidamente. —Preciosa, no se me ocurre nada aparte de comerte de arriba abajo hasta que me supliques que pare porque no soportas tanto placer.

Se le cayó el canapé que tenía en la mano sintiendo la boca seca. Él aprovechó para coger esa mano que ahora tenía libre. — ¿Recuerdas nuestro encuentro en el camerino? Yo no puedo olvidarlo. Lo recuerdo en mis sueños cada noche.

—¿Cuántos años tengo?

Parpadeó porque evidentemente no se esperaba esa pregunta. —¿Qué?

—¿Cuántos años tengo? ¿Cuándo es mi cumpleaños? ¿Cuál es mi color favorito? ¿Tengo hermanos? ¿Por qué no fui a la universidad?

Él gruñó. —Entiendo por dónde vas. Todo ha girado en torno a mí y crees que no te conozco.

—¿Ahora me devuelves la mano?

Se levantó y nervioso empezó a caminar de un lado a otro. — No tienes hermanos.

—¿Y eso cómo lo sabes?

—No vinieron al programa

—Pueden trabajar fuera.

—Tienes veintiséis años, lo ponía tu ficha. Vives en Brooklyn y... —Se sentó de nuevo. —Nena, todo lo demás no importa, solo importamos tú y yo. Lo que sentimos cuando estamos juntos.

Sonrió ligeramente. —¿Eso crees?

Él más aliviado cogió su mano de nuevo. —¿Qué tal si vamos a dar un paseo antes de la siesta? Te enseñaré la isla, hasta hay una pequeña cascada, ¿sabes?

—Es que tengo que comer.

Gruñó viendo como cogía algo de fruta. Cuando cogió un plátano Caddock lo cogió a toda prisa y le quitó la piel. —Gracias, cielo.

—¿Qué te apetece hacer?

Con la boca llena de plátano dijo —No sé, ¿tienes películas?

—Claro que sí, todas las que quieras. Esta noche si quieres vemos una.

Terminó de comer y suspiró de gusto. —Estaba todo muy bueno. —Se levantó y él vio cómo iba hacia la habitación.

La siguió a toda prisa para encontrársela haciendo la cama. —
¿Qué haces?

—Da muy mala impresión que la cama esté sin hacer.

—Nena, aquí no va a venir nadie.

—Tarde o temprano alguien tendrá que venir. Necesitas algunas cosillas.

—Ah, ¿sí? En la despensa hay de todo.

Se enderezó mirándole como si quisiera pegarle cuatro gritos.

—¿Aún no te has dado cuenta?

Él sonrió. —¿Aún no te has dado cuenta tú?

Le miró sin entender.

—Nena, no te has mirado al espejo.

A toda prisa fue hasta el espejo de cuerpo entero que había al lado del armario y al ver lo que tenía colgado en el cuello se le cortó el aliento. El anillo de compromiso más bonito que había visto nunca. Caddock se puso tras ella para abrazarla por la cintura. —Te lo hubiera puesto en el dedo, pero te quedaba un poco grande.

—Es precioso.

Se acercó a su oído y besó el lóbulo de su oreja. —¿Quieres casarte conmigo?

Se volvió entre sus brazos y le abrazó por el cuello. —Sí.

Él sonrió antes de besar sus labios al principio suavemente, pero sus respiraciones se agitaron y Caddock profundizó el beso demostrando lo mucho que la había echado de menos. La cogió por el trasero elevándola y sin dejar de saborearse el uno al otro la llevó hasta la cama donde apoyó la rodilla para inclinarse y tumbarla. Él apartó sus labios y besó su cuello. Acarició con su nariz su piel mientras susurraba —Ni te imaginas lo que te echado de menos, preciosa. Han sido unas semanas horribles sin tus gritos.

Soltó una risita tirando de su vestido hacia arriba y se lo quitó antes de tirarlo a un lado para acariciar su nuca. Sus manos llegaron a su cuello y bajaron por su torso para empezar a desabrochar su camisa. —Déjame verte, quiero verte.

Él se apartó y sin dejar de mirarla a los ojos se desabrochó los dos botones que quedaban. Se quitó la camisa de una manera tan sexi que su sangre se revolucionó en sus venas. —Más.

Se bajó los pantalones dejándolos caer para mostrarle su sexo erecto. —¿Lista para la siguiente competición?

Sonrió seductora. —¿Qué tienes en mente?

Cogió las piernas por el interior de las rodillas y se las abrió dejándola expuesta. Se puso como un tomate. —¿Cielo? No me he du... —Cuando su lengua rozó su sexo chilló de la sorpresa levantando la pelvis y abrió los ojos como platos antes de que esa maravillosa sensación volviera haciéndola gemir de placer. Cerró sus ojos sin darse cuenta mientras la sujetaba por las caderas antes de lamer su sexo de nuevo. Gritó sin poder creerse que pudiera sentirse eso y un dedo entró en su interior justo antes de que sus labios se posaran sobre su clítoris chupando con ganas. La traspasó tal placer que agarró las almohadas con fuerza mientras todo su ser se estremecía de placer. Caddock besó su vientre mientras se recuperaba. —¿Sabes lo que me sorprendió más de ti?

—¿Mmm? —Suspiró sin recuperarse aún del todo.

—Que fueras virgen. ¿Una virgen de veintiséis años? Eres preciosa, no pudieron faltarte los pretendientes. Sin embargo, conmigo no dudaste. —Besó su pecho antes de lamerlo hasta llegar a su pezón. —Conmigo no. Te entregaste por completo. —La lengua pasó por su pezón antes de chuparlo con ganas haciendo que esa excitación que no había acabado se intensificara de nuevo. Caddock mirando su rostro pasó su mejilla por él y su barba rozó su ya sensible pezón. —¿Cuándo te enamoraste de mí, preciosa? —Subió

hasta llegar a su rostro y besó su labio inferior. —¿Cuándo supiste que harías lo que fuera por conseguirme?

Abrió sus preciosos ojos azules. —Tenía catorce años. —Acarició su cuello. —Te vi por Times Square. No sabía quién eras, pero me miraste a los ojos. En cuanto te fuiste obligué a mi madre a ir hasta el cartel para averiguar tu nombre. —Le besó en los labios. —Y fue la mejor decisión de mi vida. —Al sentir como entraba lentamente en ella Tabya suspiró de placer.

—¿Sabes cuál ha sido la mejor decisión de mi vida?

Sus ojos brillaron. —¿Amarme?

Él sonrió. —Eso no lo he decidido yo, nena, simplemente ocurrió por lo increíblemente tenaz, fantástica y preciosa que eres. —La llenó por completo cortándole el aliento. —Fue hacer ese concurso, sin él no hubieras irrumpido en mi vida y ahora estoy seguro de que nunca hubiera sido feliz.

Sus ojos se llenaron de lágrimas. —Te amo tanto...

Caddock besó su labio inferior y susurró —No sé si alguna vez llegaré a amarte tanto como tú a mí, preciosa. Creo que eso es imposible, pero te juro que pienso intentarlo con todas mis fuerzas y

que te demostraré cada día como llenas mi vida. Y empezaré ahora mismo.

Epílogo

Sentada en la silla cogió la botella de agua que le tendió su madre mientras veía como su marido bajaba vestido de astronauta de la nave espacial y se quitaba el casco mostrando su frente perlada de sudor.

—¡Corten! ¡Buena toma!

Caddock le entregó el casco a una de vestuario y se acercó a ella quitándose los enormes guantes. —¿Pero qué haces aquí, preciosa?

—Ver como mi marido salva el mundo de los extraterrestres.

Él se acercó y la besó en los labios antes de acariciar su vientre de ocho meses. —Son las siete de la mañana, deberías estar aún en la cama.

—Estás encantado de que esté aquí, así que a mí no me disimules —dijo divertida antes de que su mirada fuera a parar a la atractiva astronauta que quería ligarse a su marido. La miró con rencor sin poder evitarlo.

—Nena, córtate un poco.

—Es para que sepa que eres mío.

—Creo que eso ya lo sabe toda América, hija. —Evelyn se echó a reír por lo bajo.

—Esa es europea, mamá.

—Ah...

Miró a su marido a los ojos que bebía agua de lo más divertido. —¿Dónde está tu hermano?

—Ha tenido que volver a Nueva York.

—¿Otra vez?

—Belinda tiene problemas con el nuevo presentador. No quiere trabajar con Marc Presley.

—¿Y eso?

—Porque se ligó a su hija en una ocasión.

—Leche, ¿tan don Juan es?

Sus ojos chispearon divertidos. —Este programa va a hacernos muy ricos. En el casting online ya hay diez mil candidatas.

—Seguro que alguna le pone las pilas como mi hija hizo contigo —dijo Evelyn antes de alejarse hacia la protagonista—. Oye tú, sabes que mi yerno está casado, ¿no? Que no tenga que repetírtelo que tengo mucha más mala leche que mi hija.

Se miraron a los ojos y él acarició su vientre —¿Cómo estás? Has dormido mal. Has estado muy inquieta.

—El calor, ya sabes. Pero ya queda poco.

—En unos días volveremos a casa.

—¿Seguro que Daniel no ha ido a Nueva York por algo más?

—No.

Abrió los ojos como platos. —Me estás mintiendo.

—Nena, no se lo digas.

—¿Ha comprado el anillo? —preguntó ilusionada.

—No llames a Belinda, te lo advierto. Daniel no te lo perdonaría nunca, quiere que sea una sorpresa.

—Se va a poner como loca de la alegría. ¿Quién nos iba a decir que ellos serían la pareja perfecta?

—No preciosa, la pareja perfecta somos nosotros.

Le abrazó por el cuello. —Cierto, eras perfecto para mí y gané tu corazón. —Besó sus labios. —Te amo intensamente.

—Y yo te amo más cada día. ¿Lista para soportar la escena del beso?

Gruñó. —Intentaré no despellejarla.

Vio como su marido se alejaba hacia el director que le dio instrucciones y sonrió porque ahora su vida era muy distinta. Dos películas al año como mucho y el resto del tiempo en Nueva York donde dirigían la productora con Belinda como directora ejecutiva. Lo mejor de los dos mundos como él pretendía cuando la conoció y no podían ser más felices. Viendo como iba hasta su marca se preguntó qué habría pasado si no hubiera salido al callejón aquel día y no hubiera visto a Rose. No hubiera tenido la oportunidad de enamorarle. Lo había conseguido, su lucha había merecido la pena y ahora solo tenía que disfrutar de su premio. Una vida a su lado.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que lleva varios años publicando en Amazon. Todos sus libros han sido Best Sellers en su categoría y tiene entre sus éxitos:

- 1- Vilox (Fantasía)
- 2- Brujas Valerie (Fantasía)
- 3- Brujas Tessa (Fantasía)
- 4- Elizabeth Bilford (Serie época)
- 5- Planes de Boda (Serie oficina)
- 6- Que gane el mejor (Serie Australia)
- 7- La consentida de la reina (Serie época)
- 8- Inseguro amor (Serie oficina)
- 9- Hasta mi último aliento
- 10- Demándame si puedes
- 11- Condenada por tu amor (Serie época)
- 12- El amor no se compra
- 13- Peligroso amor
- 14- Una bala al corazón

- 15- Haz que te ame (Fantasía escocesa) Viaje en el tiempo.
- 16- Te casarás conmigo
- 17- Huir del amor (Serie oficina)
- 18- Insufrible amor
- 19- A tu lado puedo ser feliz
- 20- No puede ser para mí. (Serie oficina)
- 21- No me amas como quiero (Serie época)
- 22- Amor por destino (Serie Texas)
- 23- Para siempre, mi amor.
- 24- No me hagas daño, amor (Serie oficina)
- 25- Mi mariposa (Fantasía)
- 26- Esa no soy yo
- 27- Confía en el amor
- 28- Te odiaré toda la vida
- 29- Juramento de amor (Serie época)
- 30- Otra vida contigo
- 31- Dejaré de esconderme
- 32- La culpa es tuya
- 33- Mi torturador (Serie oficina)
- 34- Me faltabas tú

- 35- Negociemos (Serie oficina)
- 36- El heredero (Serie época)
- 37- Un amor que sorprende
- 38- La caza (Fantasía)
- 39- A tres pasos de ti (Serie Vecinos)
- 40- No busco marido
- 41- Diseña mi amor
- 42- Tú eres mi estrella
- 43- No te dejaría escapar
- 44- No puedo alejarme de ti (Serie época)
- 45- ¿Nunca? Jamás
- 46- Busca la felicidad
- 47- Cuéntame más (Serie Australia)
- 48- La joya del Yukón
- 49- Confía en mí (Serie época)
- 50- Mi matrioska
- 51- Nadie nos separará jamás
- 52- Mi princesa vikinga (Serie Vikingos)
- 53- Mi acosadora
- 54- La portavoz
- 55- Mi refugio

- 56- Todo por la familia
- 57- Te avergüenzas de mí
- 58- Te necesito en mi vida (Serie época)
- 59- ¿Qué haría sin ti?
- 60- Sólo mía
- 61- Madre de mentira
- 62- Entrega certificada
- 63- Tú me haces feliz (Serie época)
- 64- Lo nuestro es único
- 65- La ayudante perfecta (Serie oficina)
- 66- Dueña de tu sangre (Fantasía)
- 67- Por una mentira
- 68- Vuelve
- 69- La Reina de mi corazón
- 70- No soy de nadie (Serie escocesa)
- 71- Estaré ahí
- 72- Dime que me perdonas
- 73- Me das la felicidad
- 74- Firma aquí
- 75- Vilox II (Fantasía)
- 76- Una moneda por tu corazón (Serie época)

- 77- Una noticia estupenda.
- 78- Lucharé por los dos.
- 79- Lady Johanna. (Serie Época)
- 80- Podrías hacerlo mejor.
- 81- Un lugar al que escapar (Serie Australia)
- 82- Todo por ti.
- 83- Soy lo que necesita. (Serie oficina)
- 84- Sin mentiras
- 85- No más secretos (Serie fantasía)
- 86- El hombre perfecto
- 87- Mi sombra (Serie medieval)
- 88- Vuelves loco mi corazón
- 89- Me lo has dado todo
- 90- Por encima de todo
- 91- Lady Corianne (Serie época)
- 92- Déjame compartir tu vida (Series vecinos)
- 93- Róbame el corazón
- 94- Lo sé, mi amor
- 95- Barreras del pasado
- 96- Cada día más
- 97- Miedo a perderte

- 98- No te merezco (Serie época)
- 99- Protégeme (Serie oficina)
- 100- No puedo fiarme de ti.
- 101- Las pruebas del amor
- 102- Vilox III (Fantasía)
- 103- Vilox (Recopilatorio) (Fantasía)
- 104- Retráctate (Serie Texas)
- 105- Por orgullo
- 106- Lady Emily (Serie época)
- 107- A sus órdenes
- 108- Un buen negocio (Serie oficina)
- 109- Mi alfa (Serie Fantasía)
- 110- Lecciones del amor (Serie Texas)
- 111- Yo lo quiero todo
- 112- La elegida (Fantasía medieval)
- 113- Dudo si te quiero (Serie oficina)
- 114- Con solo una mirada (Serie época)
- 115- La aventura de mi vida
- 116- Tú eres mi sueño
- 117- Has cambiado mi vida (Serie Australia)
- 118- Hija de la luna (Serie Brujas Medieval)

- 119- Sólo con estar a mi lado
- 120- Tienes que entenderlo
- 121- No puedo pedir más (Serie oficina)
- 122- Desterrada (Serie vikingos)
- 123- Tu corazón te lo dirá
- 124- Brujas III (Mara) (Fantasía)
- 125- Tenías que ser tú (Serie Montana)
- 126- Dragón Dorado (Serie época)
- 127- No cambies por mí, amor
- 128- Ódiame mañana
- 129- Demuéstrame que me quieres (Serie oficina)
- 130- Demuéstrame que me quieres 2 (Serie oficina)
- 131- No quiero amarte (Serie época)
- 132- El juego del amor.
- 133- Yo también tengo mi orgullo (Serie Texas)
- 134- Una segunda oportunidad a tu lado (Serie Montana)
- 135- Deja de huir, mi amor (Serie época)
- 136- Por nuestro bien.
- 137- Eres parte de mí (Serie oficina)
- 138- Fue una suerte encontrarte (Serie escocesa)

- 139- Renunciaré a ti.
- 140- Nunca creí ser tan feliz (Serie Texas)
- 141- Eres lo mejor que me ha regalado la vida.
- 142- Era el destino, jefe (Serie oficina)
- 143- Lady Elyse (Serie época)
- 144- Nada me importa más que tú.
- 145- Jamás me olvidarás (Serie oficina)
- 146- Me entregarás tu corazón (Serie Texas)
- 147- Lo que tú desees de mí (Serie Vikingos)
- 148- ¿Cómo te atreves a volver?
- 149- Prometido indeseado. Hermanas Laurens 1 (Serie época)
- 150- Prometido deseado. Hermanas Laurens 2 (Serie época)
- 151- Me has enseñado lo que es el amor (Serie Montana)
- 152- Tú no eres para mí
- 153- Lo supe en cuanto le vi
- 154- Sígueme, amor (Serie escocesa)
- 155- Hasta que entres en razón (Serie Texas)
- 156- Hasta que entres en razón 2 (Serie Texas)

- 157- Me has dado la vida
- 158- Por una casualidad del destino (Serie Las Vegas)
- 159- Amor por destino 2 (Serie Texas)
- 160- Más de lo que me esperaba (Serie oficina)
- 161- Lo que fuera por ti (Serie Vecinos)
- 162- Dulces sueños, milady (Serie Época)
- 163- La vida que siempre he soñado
- 164- Aprenderás, mi amor
- 165- No vuelvas a herirme (Serie Vikingos)
- 166- Mi mayor descubrimiento (Serie Texas)
- 167- Brujas IV (Cristine) (Fantasía)
- 168- Sólo he sido feliz a tu lado
- 169- Mi protector
- 170- No cambies nunca, preciosa (Serie Texas)
- 171- Algún día me amarás (Serie época)
- 172- Sé que será para siempre
- 173- Hambrienta de amor
- 174- No me apartes de ti (Serie oficina)
- 175- Mi alma te esperaba (Serie Vikingos)
- 176- Nada está bien si no estamos juntos
- 177- Siempre tuyo (Serie Australia)

- 178- El acuerdo (Serie oficina)
- 179- El acuerdo 2 (Serie oficina)
- 180- No quiero olvidarte
- 181- Es una pena que me odies
- 182- Si estás a mi lado (Serie época)
- 183- Novia Bansley I (Serie Texas)
- 184- Novia Bansley II (Serie Texas)
- 185- Novia Bansley III (Serie Texas)
- 186- Por un abrazo tuyo (Fantasía)
- 187- La fortuna de tu amor (Serie Oficina)
- 188- Me enfadas como ninguna (Serie Vikingos)
- 189- Lo que fuera por ti 2
- 190- ¿Te he fallado alguna vez?
- 191- Él llena mi corazón
- 192- Contigo llegó la felicidad (Serie época)
- 193- No puedes ser real (Serie Texas)
- 194- Cómplices (Serie oficina)
- 195- Cómplices 2
- 196- Sólo pido una oportunidad
- 197- Vivo para ti (Serie Vikingos)
- 198- Esto no se acaba aquí (Serie Australia)

- 199- Un baile especial
- 200- Un baile especial 2
- 201- Tu vida acaba de empezar (Serie Texas)
- 202- Lo siento, preciosa (Serie época)
- 203- Tus ojos no mienten
- 204- Estoy aquí, mi amor (Serie oficina)
- 205- Sueño con un beso
- 206- Valiosa para mí (Serie Fantasía)
- 207- Valiosa para mí 2 (Serie Fantasía)
- 208- Valiosa para mí 3 (Serie Fantasía)
- 209- Vivo para ti 2 (Serie Vikingos)
- 210- No soy lo que esperabas
- 211- Eres única (Serie oficina)
- 212- Lo que sea por hacerte feliz (Serie Australia)
- 213- Siempre estás en mi corazón (Serie Texas)
- 214- Lo siento, preciosa 2 (Serie época)
- 215- La intensidad de lo que siento por ti
- 216- Lucha por lo que amas (Serie Australia)
- 217- Ganaré tu corazón (Serie Vikingos)
- 218- Mi otra cara de la moneda
- 219- Ni tú conmigo, ni yo sin ti

- 220- No necesito más, si te tengo a ti (Serie Oficina)
- 221- Me enfrentaré a todo por tu amor (Serie época)
- 222- Algo único (Serie Australia)
- 223- Volver a enamorarte
- 224- Empezar de nuevo (Serie oficina)
- 225- Nunca seré tuya (Serie Vikingos)
- 226- Sería imposible olvidarte (Serie Vecinos)
- 227- Juramento de amor 2 (Serie época)
- 228- Siento tu corazón
- 229- ¿Has pensado en mí?
- 230- La oportunidad de enamorarle

Novelas Eli Jane Foster

1. Gold and Diamonds 1
2. Gold and Diamonds 2
3. Gold and Diamonds 3
4. Gold and Diamonds 4
5. No cambiaría nunca
6. Lo que me haces sentir

Orden de serie época de los amigos de los Stradford, aunque se pueden leer de manera independiente

1. Elizabeth Bilford
2. Lady Johanna
3. Con solo una mirada
4. Dragón Dorado
5. No te merezco
6. Deja de huir, mi amor
7. La consentida de la Reina
8. Lady Emily
9. Condenada por tu amor
10. Juramento de amor
11. Juramento de amor 2
12. Una moneda por tu corazón
13. Lady Corianne
14. No quiero amarte
15. Lady Elyse

También puedes seguirla en las redes sociales y conocer todas las novedades sobre próximas publicaciones.